

La recreación y el deporte social como medio de inclusión

Conceptualizaciones, reflexiones y debates

La recreación y el deporte social como medio de inclusión

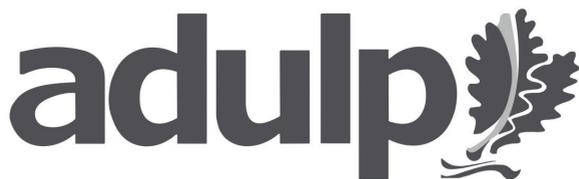
Conceptualizaciones, reflexiones y debates

Compiladores

Levoratti, Alejo
Zambaglione, Daniel

Autores

Lino Castellani Filho / Daniel Zambaglione / Jefferson Uribe Alvarez
David Leonardo Quitián Roldán / Gerardo Javier Fittipaldi
Gabriel Cachorro / Carlos Carballo / Elkin González Ulloa
Alejo Levoratti / Leonardo Benaglia / Juan Pablo Zebadúa Carbonell
Marco Maiori / Laura Chiani / Santiago Achucarro
Héctor Rolando Chaparro Hurtado / Carlos Parenti / Osvaldo O. Ron



Asociación de Docentes de la Universidad de La Plata

Engranajes de la Cultura

Zambaglione, Daniel

La recreación y el deporte social como medio de inclusión. -
1a ed. - Berazategui: Engranajes de la Cultura, 2015.
254 p. ; 21x15 cm.

ISBN: 987-27087-3-8

Fecha de catalogación: 19/06/2015

Compiladores: Levoratti, Alejo; Zambaglione, Daniel

Edición y corrección: Pinchiroli, Yanina; Quaini, Pablo

Diseño de tapa: Rudión, María Gabriela

Primera edición junio de 2015

Engranajes de la Cultura

ISBN: 978-987-27087-3-3

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Reservado todos los derechos. Queda rigurosamente prohibido, sin la autorización escrita del autor, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Índice

Prólogo / Lino Castellani Filho.....9

Introducción. El deporte como medio de inclusión. Delineando una agenda para su discusión en América Latina y el Caribe / Alejo Levoratti; Daniel Zambaglione..... 17

Deporte e inclusión social

El deporte como instrumento de inclusión social / Daniel Zambaglione..... 25

Mapiripán – Masacre y olvido “El deporte como inclusión y utopía” / Jefferson Uribe Alvarez..... 37

Deporte e inclusión social en Colombia: Una mirada desde la bicicleta y el tinglado / David Leonardo Qutián Roldán 47

Eldeporte como dispositivo de inclusión: algunas reflexiones / Gerardo Javier Fittipaldi 61

Prácticas de investigación sobre el deporte

Indagaciones preliminares del deporte y la recreación / Gabriel Cachorro73

Padrón de instituciones deportivas y relevamiento del deporte infanto-juvenil en el Gran La Plata (2014-2015) / Carlos Carballo.....85

Semillero “Hermenéutica Corporal”: experiencias en investigación, experiencias de vida / Elkin González Ulloa..... 107

Reflexiones para el desarrollo de líneas de investigación en el campo del deporte y la recreación como medio de inclusión / Alejo Levoratti 121

Investigaciones en el campo del Deporte y la Recreación / Leonardo Benaglia 135

Jóvenes y deporte

Globalización, deporte y juventud. La expansión de los medios de comunicación en los deportes de masas / Juan Pablo Zebadúa Carbonell..... 149

El profesor como nexo entre los programas y los jóvenes / Marco Maiori 165

La educación física en instituciones totales

Trayectoria profesional: Zapatillas y chaquetilla... / Laura Chiani.... 179

La Educación Física en la cárcel, posibilidades y límites de intervención en las Instituciones Totales / Santiago Achucarro..... 191

El deporte escolar

Medios, miedos, marcas: la educación en la sociedad del espectáculo. Elementos para el debate / Héctor Rolando Chaparro Hurtado 205

El deporte escolar en la provincia de Buenos Aires / Carlos Parenti..... 225

El deporte en la escuela, sus (entre)dichos y hechos a trazo grueso / Osvaldo O. Ron 239

Prólogo¹

LINO CASTELLANI FILHO

¹ Traducción del portugués de Alejo Levoratti

EL AUTOR

Lino Castellani Filho es Doctor en Educación, Coordinador del Observatorio del Políticas de Educación Física, Deporte y Recreación – Observatorio del Deporte (CNPq - Unicamp). Secretario Nacional de la Secretaria Nacional de Desarrollo del Deporte y la Recreación; Ministerio de Deporte, Gobierno Federal de Brasil (2003-2006).

Presidente del Colegio brasileño de Ciencias del Deporte (1999/2001 2001/03).

Autor, entre otro libros, de *Educación Física en Brasil: La historia que no se cuenta* (23ª reimpresión, 2014), *Metodología de Enseñanza de Educación Física* (1ª edición 1992 lleva 14 reimpresiones; 2ª edición ampliada, 3ª reimpresión, 2014).

Eduardo Galeano recientemente fallecido, pero eternamente presente entre los que luchan por una América Latina libre de las injerencias comandadas por el imperio contemporáneo, nos presentó en el inicio de los años 1970 sus reflexiones acerca de Las Venas Abiertas en América Latina.

En aquellos años, nosotros, sudamericanos, vivíamos bajo el yugo de dictaduras cívico-militares al servicio de los intereses del 1er mundo, defendidos por los mismos que hoy buscan impedir y derrotar nuestras experiencias de construcción de democracias sólidamente cimentadas en el sacrificio de varias generaciones de hombres y mujeres, que entendían que era nuestra condición de países subdesarrollados y explotados, la condición *sine qua non* para la existencia de los desarrollados, diferente de los que se pautaban en la ingenua (?) comprensión de que nuestro alineamiento mecánico y automático con el modo de ser capitalista nos llevaría a los cielos del 1er mundo, países “en desarrollo” que éramos...

Pues fue en el devenir de aquellos interminables años de Estado-de-Excepción que vimos germinar experiencias de masificación deportiva amparada en el cínico discurso del difundido crecimiento económico alcanzado (Brasil se colocaba entre las siete mayores economías mundiales en el inicio de la década de 1970), se daba la debida socialización del acceso a las prácticas deportivas, señal evidente de la distribución de la riqueza entre sectores sociales históricamente excluidos, encubriendo lo que sólo vimos después de la vuelta de los militares al cuartel, a saber, el aumento de las desigualdades entre los “de abajo” y los “de arriba” de nuestra estructura social, lo que nos coloca hasta hoy dentro de los países más desiguales del mundo...

Es por lo menos extraño comprobar que aquellas experiencias de masificación deportiva (por aquí comandas bajo el título de “Deporte para todos”), ocurridas sobre la vanagloriosa proclamación de la democratización del acceso al deporte, cesó en el momento exacto en que nuestros países se redemocratizaran...

12

De ahí para acá, pasarán décadas y por más que tengamos conciencia de que hay mucho que hacer, sabemos que avanzamos. El reconocimiento de nuestras dificultades, relacionadas a nuestros estados democráticos, sólo refuerza entre nosotros la concepción de la necesidad de darle a ella, la democracia, tiempo para consolidar nuestros avances y sedimentar en nuestras instituciones los avances ético-políticos que las regulen.

No es que estemos satisfechos y cómodos con el cuadro social actual, muy por el contrario. Sabemos que las victorias obtenidas en el campo de los derechos sociales, no llegan nunca a expresar la sedimentación de nuestra emancipación política, dado el hecho indiscutible de que ella, hoy, está bajo un avasallador ataque del campo conservador, apoyado por principios liberales llevados al extremo de su expresión máxima, a saber, el neoliberalismo, colocando “en las cuerdas” a los gobiernos progresistas.

Es en ese contexto que las políticas sociales pasan por crisis comprometedoras de la formación de las nuevas generaciones. Dentro de ellas, tres dicen directamente al respecto del libro que ahora tenemos el honor y la satisfacción de comentar: La educación, el deporte y las políticas de recreación (*Lazer* para nosotros los brasileños).

Nuestra política educativa, presa de parámetros internacionales privilegiadores de una formación subalternizada a los intereses de la economía global, en detrimento de la permisionaria formación de las personas con conciencia del tiempo en que viven, expresión del estimado amigo maestro Manuel Sérgio, no armoniza con el anhelo por una América Latina soberana. Los niveles de escolarización que anteceden al nivel superior se fijan en una formación profesional que se presenta al mercado de trabajo como las “cualidades” de ser semiespecializadas y, por eso mismo, económicas. Actualmente prevalece en el nivel superior de la formación profesional una restricción en el desarrollo de la capacidad de manipular tecnología extranjera, sin pasar por la prerrogativa de desarrollar el conocimiento, la ciencia y la tecnología propia.

Es la combinación de los elementos mencionados en los párrafos anteriores, sometida a la intemperie de la economía global, la responsable por forjar la lógica de planeamiento urbano vinculada al concepto de “ciudades empresariales”, en las cuales los mega eventos (deportivos entre ellos) ocupan un protagonismo, dando fundamento a la política deportiva centrada en los parámetros del alto rendimiento como expresión del espectáculo deportivo, producto a ser vendido y consumido por los ciudadanos portadores de las condiciones socio-económicas necesarias.

Pues en ese inhóspito escenario que los participantes de la “2da Jornada Latinoamericana y del Caribe `Universidad, Política y Sociedad: La recreación y el Deporte social como medios de inclusión’- realizada en los días 16 y 17 de septiembre de 2014 en la Universidad Nacional de La Plata-, a los cuales este libro nos remite, se proponen articular producciones teóricas con acciones políticas que tienen como meta tratar el Deporte y la Recreación *Lazer* como derecho social y simultáneamente, tenerlo como instrumento de inclusión social.

Ahí están los desafíos mayores: tratar.

El deporte moderno como práctica social, vale decir, actividades humanas construidas históricamente con la intención de dar respuestas a las necesidades sociales identificadas por los que hacen historia de su tiempo a partir de las múltiples determinaciones de las condiciones objetivas en el (tiempo) presente, formado sobre la base de juego, éste entendido como representación simbólica de la realidad.

La recreación / *Lazer* – en el decir de la política nacional brasileña de deporte (2005), valiéndose de la construcción conceptual formulada por Fernando Mascarenhas -, como práctica social contemporánea resultante de las tensiones entre capital y trabajo, que se materializa como un tiempo y espacio de vivencias lúdicas, lugar de organización cultural, permeado por las relaciones hegemónicas.

Partiéndose de entender que el Deporte en cuanto práctica social, se objetivaría en las dimensiones del deporte estudiantil (escolar y universitario), alto rendimiento/performance y deporte social (o recreativo, como se hace presente en las políticas públicas brasileñas), llegamos a la conclusión de que en esta última adjetivación (deporte social/recreativo) debe prevalecer su sentido lúdico, caracterizado por la libre elección, buscando la satisfacción y la construcción, por los propios sujetos involucrados, de los valores ético-políticos a ser materializados en los límites temporales y espaciales del tiempo libre.

Es en su dimensión social/recreativa, por tanto, que el deporte explicita su potencial sociabilizador e inclusivo, su capacidad aglutinadora, oxigenando las vidas de las personas con su sentido lúdico, expresión festiva, de alegría, posibilitando la construcción de un entendimiento de cómo y por qué él se hace presente prácticamente en todos los cuadros culturales de las sociedades contemporáneas.

Ingenuo sería, todavía, imaginar que el proceso de inclusión social en sociedades históricamente injustas y desiguales se podría dar única y solamente a través del mencionado Deporte Social. Entre otras cosas porque, por un lado, incluir hombres y mujeres marginalizados del tejido social entramados en el modo de producción capitalista, en el ordenamiento social pautado por la misma lógica capitalista, es introducirlos en un nivel superior de... explotación...

Por otro lado, si es el Deporte –como lo entendemos-, práctica social, trae él en sí, hegemónicamente, los valores ético-políticos forjadores de el orden social que queremos todos derribar... Hay, por tanto, la necesidad de darnos cuenta de un proceso de resignificación de esas prácticas sociales, de tal manera que la viabilización de su apropiación, sea la garantía del acceso a una práctica social dotada de valores comprometidos con el proceso de emancipación humana imposible de

alcanzar en una sociedad que tiene como parámetro la explotación del hombre por el hombre...

Como deben percibir, no es pequeño el desafío que buscamos enfrentar. Y no es de hoy que lo venimos persiguiendo, en otros colectivos...

En la ocasión de la participación del *Colégio Brasileiro de Ciências do Esporte* en el *I Fórum Social Mundial* - realizado en 2002, en la ciudad brasileña de Porto Alegre, Rio Grande do Sul -, tuvimos la oportunidad, en condición de presidente de aquella sociedad científica, de entregar a los organizadores el documento síntesis de lo que postulábamos en aquel momento y de lo que continuamos persiguiendo ahora y siempre. Tengo la convicción que el colectivo que ahora suscribe el libro, motivador de estas palabras, se sentirá representando por aquel manifiesto, que reproduciremos aquí:

“MANIFIESTO EN LA DEFENSA DEL DERECHO SOCIAL INALIENABLE DE ACCESO AL UNIVERSO DE LAS PRÁCTICAS CORPORALES”

“EL COLEGIO BRASILEÑO DE CIENCIAS DEL DEPORTE, CBCE, sociedad científica de carácter multidisciplinar, reconoce, en su historia, una parte viva de la propia historia de la organización social y política de la sociedad brasileña, amparada por altos principios ético-políticos a los que aspiran por un Brasil justo y democrático. Esta historia se tradujo, en su interior, en la búsqueda por un hacer científico con un claro compromiso social, suscribiéndose como una instancia organizativa de la comunidad científica del área y construyéndose en un espacio de referencia sobre la reflexión, producción y socialización de las cuestiones circunscriptas al ámbito con los sectores con los cuales guarda proximidad, como son: Educación, Salud, y Deporte, entre otros.

El CBCE refuerza la importancia histórica del Fórum Social Mundial y se une a este proceso de reflexión colectiva acerca de los grandes desafíos globales, oponiéndose a los pensamientos únicos y a los modelos sociales predominantes, valorizando la diversidad y las múltiples posibilidades de construir un mundo mejor.

El CBCE considera a este Fórum como parte importante del proceso de lucha contra los ataques a los derechos humanos universales, contra la sumisión de los seres humanos a los intereses del capital y contra la

globalización de cuño neoliberal que alcanza a todas las naciones y la naturaleza, oponiéndose a toda visión totalitaria y reduccionista de la historia y a la violencia como medio de control social.

El CBCE se identifica con la democracia como camino para atender los objetivos orientados a la construcción de las propuestas, plataformas y alternativas que ya vienen siendo discutidas por redes, movimiento en el interior de organizaciones de la sociedad civil empeñadas en la construcción de una sociedad centrada en la emancipación humana, comprendiendo que “otro mundo es posible”.

El CBCE repudia el proceso creciente de mercantilización de las prácticas corporales (dentro de ellas el Deporte, la Gimnástica, la Danza y las Artes Marciales), así como los conocimientos producidos sobre éstas por parte de los gobiernos subordinados a los dictados neoliberales inherentes al mercado y a la globalización, más allá del posicionamiento de sectores de la Educación Física brasileña que niegan el carácter socio-histórico de las prácticas corporales y aportan a una reducción naturalista de esta producción humana, restringiéndola únicamente a los parámetros de la actividad física para la salud o el rendimiento deportivo, inclusive en el ámbito escolar.

16

El CBCE reafirma la defensa del reconocimiento y el acceso a las Prácticas Corporales como derecho social inalienable de todos los pueblos, parte importante del patrimonio histórico de la humanidad y de los procesos dialécticos de construcción de la individualidad humana, debiendo ser garantizado por los Estados Nacionales Soberanos”.

Porto Alegre, enero de 2002.

Trece años después, aquí estamos reafirmando nuestro compromiso de lucha por una América Latina justa e igualitaria, configurativo de la anhelada Patria Grande. Este libro es la expresión de ese compromiso. Los que lo suscriben saben que no todo lo que enfrentan es posible de modificar; pero saben también que nada se modifica si no enfrentamos lo que impide los cambios que defendemos.

Lino Castellani Filho

Piracicaba, Sao Pablo, Brasil, mayo de 2015.

Introducción

El deporte como medio de
inclusión. Delineando una
agenda para su discusión en
América Latina y el Caribe

ALEJO LEVORATTI

DANIEL ZAMBAGLIONE

El libro que presentamos a continuación es la resultante de las intensas y prolíferas sesiones de trabajo que se llevaron a cabo en las 2da Jornada Latinoamericana y del Caribe “Universidad, Política y Sociedad: La recreación y el Deporte Social como medios de inclusión” durante el 16 y 17 de septiembre de 2014 en la Universidad Nacional de La Plata. En los dos días en los se desarrolló el encuentro participaron autoridades universitarias, profesores e investigadores de Argentina, Colombia y México, funcionarios provinciales, dirigentes de clubes, deportistas y estudiantes del profesorado en educación física para trabajar sobre un tema en común “El deporte y la recreación como medio de inclusión”.

Los objetivos planteados en la jornada y con los cuales fueron convocados los diferentes especialistas se pueden sintetizar en: afianzar vínculos de colaboración e intercambio entre distintos investigadores que analizan el rol de la Universidad en el territorio, impulsando propuestas sobre el deporte y la recreación como herramientas de in-

clusión social; potenciar la constitución de una red interuniversitaria latinoamericana y caribeña sobre la problemática de las políticas públicas en torno al deporte social y recreación; consolidar un espacio de compromiso y activa participación colectiva; visualizar problemáticas comunes y específicas en torno al deporte social y la inclusión: análisis de la realidad latinoamericana y caribeña.

Retomando los debates y los acuerdos realizados durante las primeras jornadas del año 2013, se partió de considerar al deporte, la actividad física y la recreación como constituyentes de derechos que deben ser garantizados en toda la región en tanto prácticas que promueven la inclusión social, la integración y el desarrollo humano integral. Es por ello, que en este encuentro nos concentramos en analizar como el deporte social, la recreación, la gimnasia y la vida en la naturaleza deben promover un cambio en la mirada de los diferentes actores sociales sobre las actividades físicas, deportivas y recreativas que incluyen a toda la comunidad, sin discriminación de edad, sexo, condición física, social, cultural, étnica o racial. Así, la educación física y los profesores de la especialidad deben afrontar nuevos desafíos para sus abordajes tanto conceptuales como pedagógico-didácticos, rompiendo con los modelos tradicionales para desarrollar actividades propicias para la promoción de valores y hábitos, como una herramienta de convocatoria e integración para acompañar a un crecimiento saludable de chicos, jóvenes, adultos y adultos mayores y apoyar al desarrollo de un proyecto comunitario basado en la inclusión social en diferentes contextos.

Los profesores que estamos insertos en las esferas de formación universitarias o terciarias en Educación Física, tenemos la obligación de analizar, discutir y repensar nuestras prácticas docentes ya sean de grado o posgrado, comprometiéndonos a lograr una intervención que permita brindarles a nuestros estudiantes las herramientas mínimas para desarrollar su profesión acorde a estos nuevos desafíos que hoy nos presenta la sociedad. Con esas metas, surgieron estas Jornadas que en su primera edición participaron distintas expresiones y actores del deporte, la educación física universitaria y los clubes de barrio donde se logró fijar un primer acuerdo entre representantes de Colombia, Brasil, Cuba y Argentina para iniciar un trabajo tendiente a la creación

de una Red Latinoamericana y Caribeña del Deporte Social y la Recreación para la Inclusión.

Queremos destacar la génesis de estas Jornadas, en su carácter particular y poco habitual. Organizada entre la Asociación de Docentes de la UNLP (ADULP) y la cátedra de Metodología de la Investigación en Educación Física (FaHCE-UNLP), partimos de un origen académico-gremial que nos interpela acerca de la relación entre la academia, la sociedad y el Estado con una serie de encargos en cuanto a cómo problematizar y transformar las realidades sociales y culturales de una región. Asimismo, contamos con el apoyo incondicional de las autoridades de la Universidad Nacional de La Plata y de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Se vuelve fundamental entonces mantener siempre viva esa tensión de origen, para no recaer nuevamente en una representación objetivistas del conocimiento científico y de las prácticas académicas, tan arraigadas en nuestras universidades, que buscan por lo general ocultar el papel político de su saber, al pretender aislarse de las organizaciones gremiales o sindicales. Esta dualidad aparente, organizada por el espíritu positivista que aún gobierna buena parte de la vida de nuestras instituciones, es lo que quizás en el fondo y de un modo inconsciente, hemos comenzado a cuestionar con estas Jornadas.

Si consideramos entonces que la tarea de esta Red es inseparablemente académica y política, y que dicha tensión debe permanecer abierta, debemos hacer lugar a una discusión sobre los valores y compromisos ideológicos que nos guíen para con la transformación e indagación de la realidad sociocultural bajo estudio.

Teniendo en consideración lo expuesto, a partir del trabajo en estas dos jornadas se acordó la realización de las siguientes actividades y líneas de acción:

- Iniciar una serie de encuentros de colaboración e intercambio de perspectivas sobre el rol de la Universidad en el territorio y acerca del deporte y la recreación como herramienta de inclusión social.

- Consolidar un espacio de compromiso y activa participación colectiva.
- Visualizar problemáticas comunes y específicas que están presentes en el contexto de la acción.
- Generar un espacio de formación y capacitación de docentes y diferentes actores comunitarios para la planificación y ejecución de políticas públicas ligadas al deporte y a la recreación.
- Plantear estrategias que permitan a corto, mediano y largo plazo alcanzar las propuestas que surjan de lo debatido en este encuentro.
- Promover la creación de observatorios regionales que aborden la problemática del deporte social y la recreación.

22

Ingresando al libro, el lector encontrará trabajos que se concentran en analizar los fundamentos del deporte social y la recreación como medio de inclusión desde perspectivas teóricas y disciplinares. El segundo bloque de trabajos, son la resultante de distintas prácticas de investigación en el campo deportivo, las cuales por un lado nos presentarán un panorama amplio circulando entre investigaciones empíricas y reflexiones sobre posibles líneas de investigación. El tercer bloque de este libro, se concentra en la inscripción de la relación entre jóvenes y deporte, reflexionándose sobre éstas, los significados de estas prácticas para este grupo poblacional y la inscripción de los profesores de educación física en programas focalizados hacia ellos. El cuarto bloque de trabajos, se concentra en analizar la incorporación del deporte y la recreación en propuestas educativas dentro de instituciones totales. El quinto bloque se focaliza en analizar la incorporación del deporte en el ámbito escolar, desde los lineamientos curriculares y las perspectivas y experiencia de los profesores de educación física.

Como verán los lectores, las discusiones presentadas en este volumen son amplias y complementarias entre sí y con tono propositivo, buscando abrir discusiones más que presentar debates acabados.

DEPORTE E INCLUSIÓN SOCIAL

Los autores

Daniel Zambaglione

Jefferson Uribe Alvarez

David Leonardo Quitián Roldán

Gerardo Fittipaldi

1.
**El deporte como instrumento
de inclusión social**

DANIEL ZAMBAGLIONE

EL AUTOR

Daniel Zambaglione es Profesor en Educación Física y Magíster en Educación Corporal por la Universidad Nacional de La Plata.

Profesor Adjunto Ordinario de la cátedra de “Metodología de la Investigación en Educación Física” de la UNLP. Miembro del equipo de investigación: “¿Qué enseña la educación física cuando enseña?” del área de estudios e investigaciones en educación física (aeief), radicada en el instituto de investigaciones en humanidades y ciencias sociales (idihcs) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.

Director de las jornadas latinoamericanas y del caribe. Universidad Política y Sociedad, el Deporte Social y la Recreación como medios de Inclusión 2013, 2014.

Formación de líderes deportivos comunitarios y comunicadores para dimensionar esa práctica

En estos tiempos en los que el deporte profesional, de alto rendimiento y de enorme exposición pública representa modelos de conducta y despierta el fenómeno de emulación sobre todo en los jóvenes, queda claro que el deporte entendido sólo desde ese costado constituye una visión parcial e incompleta porque queda de lado el costado inclusivo, igualador y emancipador del deporte.

El deporte, la actividad física y la recreación constituyen derechos inalienables que deben ser garantizados en toda la sociedad, entendidos como prácticas que ayudan a promover la inclusión social, la integración y el desarrollo humano integral. Justamente, en la evolución de un país como la Argentina, la práctica deportiva adquiere un rol esencial no ya para quienes pueden optar por la elección y la práctica de la disciplina que quisieran, sino fundamentalmente para aquellos que no tienen ese poder de elección por provenir de sectores marginados a los que la mano del Estado no pudo sostener o mejorar.

Esto abre la discusión hacia cuál de las dos realidades del deporte cobra mayor relevancia: ¿Es más importante el deporte de alto rendimiento, el seguimiento de las grandes figuras deportivas que también contribuyen a la identidad de un país; o en realidad resulta más trascendente el apuntalamiento de las prácticas deportivas en el seno de las comunidades, contribuyendo a un mejor desarrollo de las personas y de las sociedades aún sin el brillo que suelen generar las grandes conquistas individuales y colectivas de los representantes deportivos?

Para este interrogante hay dos caminos a transitar. Uno es el que atañe a las políticas públicas de desarrollo, educación e inclusión. El otro, a los caminos que asumen los medios de comunicación en la difusión de una y otra realidad.

Es éste el punto central del presente trabajo. Asoma como una verdad a gritos que los medios de comunicación y las políticas oficiales de comunicación adquieren un rol estratégico en los tiempos modernos para visibilizar aquellos derechos impostergables y acercarlos a los sectores más postergados.

28 Por eso, se hace necesario potenciar, a través del apoyo técnico-profesional, la acción de clubes, centros de fomento, centros culturales, comedores comunitarios, establecimientos escolares y otro tipo de formaciones sociales, insertas geográficamente en barriadas identificadas como pertenecientes a los sectores vulnerados, para relanzarlos como elementos aglutinadores de prácticas sociales comunitarias. Al mismo tiempo, resulta imprescindible la inserción de comunicadores que convivan con esos mismos intereses para el armado de redes comunicacionales indispensables para la consolidación de la idea.

Un derecho humano más

El Deporte Social promueve un nuevo concepto del conjunto de actividades físicas, deportivas y recreativas que incluyen a toda la comunidad, sin discriminación de edad, sexo, condición física, social, cultural, étnica o racial. Así, el deporte es tanto una actividad propicia para la promoción de valores y hábitos, como una herramienta de convocatoria e integración para acompañar a un crecimiento saludable de chicos y jóvenes y apoyar al desarrollo de un proyecto comunitario basado en la inclusión social.

El deporte fue utilizado, en infinidad de ocasiones, como un verdadero caballito de batalla. No es necesario hurgar demasiado en la historia argentina para comprender cómo fue, es y seguramente será un dispositivo al servicio del Estado tanto para ocasiones nobles como para las más perversas y terroríficas que pudiera afrontar un país. En este último punto bastará con recordar como ejemplo de esta última intención, la realización del Mundial 78 y su utilización política en manos de los militares genocidas que desaparecieron a 30.000 compatriotas, montando un escenario festivo y de propaganda política cuando a pocas cuerdas del Estadio Monumental se desaparecía y asesinaba a miles de personas, mientras se daba rienda suelta al slogan “Los argentinos somos derechos y humanos”.

Como contrapartida, podrían mostrarse los tiempos del peronismo entre 1946 y 1955 cuando se promovió a millones de argentinos a su primera práctica deportiva en condiciones de planificación educativa y sanitaria como nunca habían tenido. Fue cuando el deporte se utilizó como bandera de inclusión y promoción de los sectores más postergados, justamente aquellos que no pueden acceder por su condición social.

Dice María Graciela Rodríguez: “Las políticas de Estado del período sobre el deporte deben inscribirse en el marco global de la ampliación de la intervención estatal de la época expresada en políticas sociales macro que apuntaban a operar en varias dimensiones: la salud, la educación, la promoción de la mujer, los beneficios sociales, la distribución de los bienes culturales, etc. Insertas en este marco, las intervenciones del peronismo sobre el ámbito deportivo pueden considerarse innovadoras, toda vez que por primera vez en la historia el Estado designa organismos para organizar, promocionar y controlar las actividades deportivas”²

Eso es lo hizo el peronismo con el deporte y la recreación: convertirlos en dispositivos de inclusión social. Nunca se pensó el deporte en una sola dirección ya que no sólo se apoyó al deporte de alto rendimiento sino que se focalizó simultáneamente en prácticas recreativas, lúdicas y deportivas pensadas como políticas públicas de inclusión social cruzadas por políticas de salud, educación y turismo.

² “Peronismo y deporte (1945-1955): entre el experimento y lo conocido”, *Contratexto*, N° 12, Número especial ‘Deporte y comunicación’, Lima. ISSN: 1025-9945.

Perón entendía que el deporte es una escuela de vida y con ese criterio se pensaron y desarrollaron distintos programas y proyectos. Entre la primera y la segunda presidencia de Perón, 1946 a 1955, la patria deportiva tuvo alcances de plenitud total ya que a nivel de alto rendimiento se alcanzaron muchísimos logros entre los que hay que destacar en 1950 la obtención del Campeonato Mundial de Básquet derrotando nada menos que al seleccionado de Estados Unidos; los Campeonatos Sudamericanos de Fútbol de 1946 y 1947; la medalla de oro ganada en Maratón por Delfo Cabrera en los Juegos Olímpicos de Londres en 1948; el triunfo de Domingo Marimón en el mismo año en la competencia automovilística “América del Sur” entre Buenos Aires y Caracas; la espectacular performance de Juan Manuel Fangio en Europa, quien en 1951 y 1954 obtuvo por dos veces el campeonato mundial de la Fórmula Uno; la realización de los primeros Juegos Panamericanos en Buenos Aires en 1951; el título mundial de boxeo ganado por Pascual Pérez; el torneo mundial de ajedrez de Copenhague ganado por Oscar Panno; el triunfo en 1950 del equipo de Polo de Venado Tuerto sobre un combinado estadounidense; etc. Podría hablarse de una Argentina camino a ser potencia mundial.

30

Por otro lado el deporte y la recreación social no eran tema menor. Nacen en 1949 los Campeonatos Infantiles Evita pensados justamente por Eva Perón en el contexto de Las Cruzadas de Ayuda Social. En estos emblemáticos torneos, los niños participaban de prácticas de fútbol, atletismo, natación, esgrima, atletismo, etc. Se contaba con el apoyo del Ministerio de Salud Pública de la Nación, cuyo titular era el joven y notable médico neurocirujano, Ramón Carrillo, luego convertido y reconocido mundialmente como el gran sanitarista argentino del siglo XX. Ya no se trataba solamente de torneos infantiles como mera práctica deportiva sino que la articulación con la Salud Pública derivó en exámenes clínicos que miles de niños y adolescentes jamás habían tenido, propiciando la prevención de la salud y de enfermedades, teniendo en cuenta que a los niños participantes en las competencias se les realizaba un exhaustivo examen médico que incluía en su protocolo radiografías de tórax, estudios de laboratorio, control de las vacunas establecidas como obligatorias en aquellos años y mediciones antropométricas básicas. Todos esos datos eran volcados y registrados en una cartilla de salud inédita para la

época, siendo el Dr. Carrillo el impulsor de esta instancia médica de los Juegos, sentando las bases y los primeros indicios de lo que luego fuera llamado Medicina Deportiva.

La conexión entre el deporte de alto rendimiento y el deporte social quedó establecido en la identificación de esos miles de chicos que accedían a sus primeras incursiones deportivas organizadas y planificadas con los héroes deportivos de entonces, muchos de los que se identificaron rápidamente con el peronismo. Uno de los casos emblemáticos fue el de Mary Terán de Weiss, la tenista de mejor ranking durante los años '40, ganadora de medallas de oro en Juegos Panamericanos y poseedora de una vocación por el deporte que ejerció como militante peronista organizando torneos infantiles de tenis que popularizaron la disciplina. Esas convicciones políticas la llevaron al exilio tras la “Revolución Libertadora” de 1955.

En cambio, hay otras etapas que muestran acabadamente cómo se descuidó por completo el deporte como herramienta inclusiva. La década del neoliberalismo, que se implanta en el poder de la mano de Carlos Menem en 1989, dinamitó las políticas de asistencia y desarrollo social, impidiendo que millones de argentinos pudieran acceder a la mínima prestación sanitaria y deportiva, contrariando por completo aquella visión de Evita y la puesta en marcha de ese plan con la mano sabia de Ramón Carrillo. Las familias no sólo fueron perdiendo su trabajo, su dignidad económica y su posibilidad de sustentación, sino que además fueron viendo, lenta e inexorablemente, cómo el Estado se retiraba hasta el límite de no proveerles ni una mínima participación en prácticas deportivas de carácter social.

El único estamento que dio pelea a esta debacle, aunque con múltiples dificultades y en algunos casos sin lograr la supervivencia como colectivo social, fueron los clubes de barrio. También abandonados a su suerte, resistieron hasta donde pudieron como reaseguro de un sentido de pertenencia que en otros ámbitos se diluyó por completo.

Como contrapartida, desde el poder político, cooptado por el poder económico, se buscó privilegiar al deporte de alto rendimiento como imagen de un país que se abría al mundo, a punto tal de ser el propio presidente de la Nación el que jugaba con las grandes figuras del deporte argentino como si fuera un par. La triste foto de ese momento

es que detrás de esos flashes efímeros, millones de argentinos perdían hasta la chance de hacer deporte. La síntesis exacta de esa era fue la designación de Diego Maradona como embajador deportivo mientras en la Argentina millones de compatriotas perdían trabajo, vivienda, la propia dignidad. La práctica del deporte en cualquiera de sus facetas más naturales se tornaba una auténtica utopía.

“Esta alianza que se estableció entre el poder político democrático y los grandes poderes económicos, pudo desactivar muy rápidamente las esperanzas depositadas en una política de fuerte contenido social, avaladas ellas por lo que siempre ha simbolizado el peronismo en el imaginario colectivo, porque lo que se había expandido como prioridad en la población era una demanda primitiva de orden y estabilidad”³, explica Roberto Di Giano, licenciado en Sociología. Si los argentinos perdían todo, hasta el mismo trabajo, no había otro camino que perder cualquier acceso al deporte si no era a través del mundo privado y, por lo general, costoso.

32

La tendencia vuelve a revertirse, otra vez de la mano de los principios básicos del peronismo que se instalan en el poder central con la llegada a la Casa Rosada de Néstor Kirchner. El año 2001 ofició como un quiebre en la historia del país que permitió el inicio de un proceso de revisión de las concepciones y las prácticas institucionales del gobierno y del Estado en relación a la comunidad y a las organizaciones libres del pueblo. En este contexto y hasta la actualidad, adquiere suma relevancia la recuperación de los debates en torno al rol del Estado y las políticas públicas en la organización del país, como asimismo, la discusión sobre los alcances y formulaciones de un proyecto nacional soberano. La recuperación económica que experimenta el país desde el año 2003 ha puesto en el centro de las políticas de gobierno la reconstrucción del tejido social, asumida por la comunidad como un proceso de integración, participación, comunicación y toma de conciencia. Resurge al amparo de la justicia social la vida social, política, cultural y deportiva donde el Estado Nacional, Provincial y Municipal, comienzan a revalorizar las organizaciones comunitarias como los clubes de barrio, mediante la asignación de subsidios, programas y pro-

³ “Los usos del fútbol en democracia”, AA.VV, *Ponencias presentadas en el 1º Encuentro de Deporte y Ciencias Sociales*, Oficinas de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1998.

yectos específicos. Se vuelve a priorizar como supuesto que la función de los clubes de barrio es irremplazable en tanto su disolución supone que la comunidad pierda una institución de referencia social, cultural y deportiva fundamental.

Puede observarse que la historia de los clubes de barrio, así como del deporte en general, ha corrido la suerte del país en su conjunto. En la medida en que formó parte de los procesos identitarios y políticos ligados fundamentalmente a la manera en que se fueron conformando los distintos barrios en el marco de la comunidad organizada, el deporte fue un tema de suma relevancia en las agendas estatales. Mientras que, cuando el objetivo fue disciplinar y desmovilizar a las masas trabajadoras y romper el tejido social que había logrado el peronismo, el deporte pasó a estar relegado.

En síntesis, fueron los gobiernos de Perón quienes otorgaron al deporte un lugar privilegiado en su agenda estatal, marcando un antes y un después en la manera de concebir los procesos formativos de las personas en tanto seres sociales y en la constitución de un campo deportivo nacional y popular. Ese lugar se perdió durante décadas y recién en esta etapa de refundación de la Patria volvió a ser resignificado.

Entonces, ¿cuál es la importancia del deporte como factor de inclusión social? Va de suyo que es trascendente en la creación de identidad, sobre todo en estadios de crecimiento y formación de cada persona, otorgando instancias educativas, sanitarias y sociales que probablemente no se suman en otros campos de la vida de las comunidades. El deporte entendido como fenómeno social no es ya solamente una herramienta inclusiva para los sectores más postergados que sólo dependen del Estado ya que “la mano invisible del mercado” jamás los contempla, sino que también asoma como un elemento de cohesión social, de perfil educativo, de prevención sanitaria y de construcción de identidad nacional.

El deporte debe actuar inevitablemente como un factor de inclusión y para ello es menester la formación de profesores en Educación Física y de líderes sociales, que lleven la intervención del Estado hasta los sectores más necesitados. Solo así el deporte será una práctica auténticamente democrática.

BIBLIOGRAFÍA

AISENSTEIN, Á. *Curriculum presente, Ciencia Ausente, El modelo didáctico en la Educación Física: entre la escuela y la formación docente*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 1995.

DURKHEIM, E. *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Editorial Prometeo, 2004.

GALMARINI, F. *Deporte, política y cambio*. Buenos Aires: Corregidor, 1992.

GOMIS, L. *Teoría del Periodismo*. Barcelona: Paidós Comunicación, 1991.

HOBBSWAM, E. *La política de identidad, la izquierda*. Lima: Revista Nexos, 1996.

LUNA, F. *Perón y su tiempo, Tomos I, II y III*. Buenos Aires: Sudamericana, 1991.

MURMIS, M. y *Portantiero, J. C.* Estudios sobre los orígenes del peronismo. Buenos Aires: Siglo XXI, 1987.

PASQUALI, A. *Comunicación y cultura de masas*. Caracas: Monte Ávila, 1972.

RANDALL, D. *El Periodista Universal*. Madrid: Editorial Siglo XXI, 1999.

ROMERO, A. *Deporte, violencia y política*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985.

SCHER, A. Y PALOMINO, H. *Fútbol: pasión de multitudes y de elites*. Buenos Aires: CISEA, 1988.

DOCUMENTOS

AUTORES VARIOS. “El contenido de la Educación Física escolar y la formación del ciudadano 1880 – 1930”. *CONICET, Mimeo, 1994*.

AUTORES VARIOS. “Los usos del fútbol en democracia”. Ponencias presentadas en el 1º Encuentro de Deporte y Ciencias Sociales, Oficinas de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1998.

GONZÁLEZ RAMALLAL, M. *El reflejo del deporte en los medios de comunicación*. España: Universidad de La Laguna, 2004.

RODRÍGUEZ, M. G. “Peronismo y deporte (1945-1955): entre el experimento y lo conocido”. *Contratexto* N° 12, Número especial ‘Deporte y comunicación’, ISSN: 1025-9945. Lima.

SENÉN GONZÁLEZ, S. “Perón y el deporte”, en revista *Todo es Historia* N° 345, Buenos Aires: abril de 1996.

ZAMBAGLIONE, D., CAÑUETO, M. Y GARROS, M. “Peronismo y Deporte”, La Plata: Documento de cátedra Metodología de la Investigación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, 2010.

2.

**Mapiripán – Masacre y olvido
“El deporte como inclusión y
utopía”**

JEFFERSON URIBE ALVAREZ

EL AUTOR

Jefferson Uribe Alvarez es Licenciado en Educación Física y Deportes, asistente de investigación del “Grupo de Investigación Juego, Cuerpo y Motricidad” e integrante del “Semillero Hermenéutica Corporal” de la Universidad de los Llanos (Colombia).

Mail de contacto: jeffersonuribealvarez@hotmail.com.

Como preámbulo de esta gran experiencia, es importante contextualizar un poco la historia del Municipio de Mapiripán del Departamento del Meta, fundado el 10 de julio de 1963 de la Región Orinoquia y Provincia Ariari, con un total de 13.348 habitantes y en su zona Metropolitana se promedia unos 1.240 habitantes. Reconocido por una masacre entre el 15 y el 20 de julio de 1997 causada por Paramilitares venidos de Urabá y quienes habrían sido favorecidos por la complicidad del ejército, la policía, algunos habitantes, funcionarios públicos y de asesores norteamericanos en el área, que costó la vida de un número no determinado de ciudadanos, no solo en el casco urbano sino en las veredas cercanas, hecho que marcó a la población en forma física, psicológica y emocional. En algunos medios de comunicación escrita quedaron impresas noticias generadas por dichas masacres y otras que también fueron ejecutadas en los años 90. Esto ha generado que al ser un municipio totalmente alejado de la cosmopolita sea recordado simplemente por esta masacre. Aquí es donde empieza la esencia de esta

experiencia que como educador me sensibilizó, me tocó de tal forma que no podría dejar de relatar en mi escaso conocimiento, el aprendizaje que apremio al haber estado inmerso en este gran municipio.

En este orden de ideas es clave analizar las características de la población, específicamente en el actuar deportivo que es fuente de las llamadas utopías e ilusiones de sobresalir, de vivenciar y concretar un futuro viable para su familia, pero para eso hay que pensar en procesos de inclusión/exclusión en el deporte, que permiten resaltar perspectivas relacionadas con lo biológico, social y político que convergen o divergen en situaciones en las que el contexto se encuentre, específicamente en cómo se les atribuye o no un reconocimiento de habilidades y capacidades que favorecen esa inclusión o exclusión de una tan llamada ciudadanía, en este caso de un municipio lleno de talento y expectativas por cumplir.

Exclusión e inclusión conceptos determinantes

El concepto de exclusión no es del todo novedoso, ya que fue pensado en Francia en los años 70, para referirse a varias categorías de personas consideradas “problemas sociales” y quienes no gozaban de la protección de la seguridad social. Las situaciones de exclusión surgen como una acumulación de límites y barreras de diverso tipo, por ejemplo, la carencia extrema de ingresos y recursos económicos, la fuerte dificultad para el acceso al empleo, a la educación, a la salud y a una vivienda digna con serias dificultades en el mundo de las relaciones familiares y sociales que dejan fuera de la participación en la vida social mayoritaria a quienes la padecen. Moral L., Miraflores E. y Murillo M. (2005). Esto referencia a grandes rasgos lo que significa la exclusión social que no se aleja para nada de la realidad en la que se vive en el Municipio de Mapiripán, por lo tanto la exclusión se define por oposición a la integración y a la inclusión debido a que existen procesos de dualización y segregación social que permiten que exista un sector de la población integrado y otro excluido de los ámbitos formativo, laboral, cultural y social (Tezanos; 1998).

Es por eso que la actividad física, el deporte, el ocio y el aprovechamiento del tiempo libre se convierten en elementos no sólo de inte-

gración, sino como salida de inclusión, donde ellos se transforman en sujetos de cambio social fuera de una realidad que viven diariamente.

Generar medidas adecuadas para suplir esa exclusión, es un reto que como educadores se debe pensar y re-pensar, es decir, una construcción constante para el beneficio de la población en la que estemos inmersos, pero no es suficiente con el educador, aquí debe intervenir el vínculo familiar, el educativo, en este caso la escuela y por otra parte algo que es de suma importancia y que en el Municipio de Mapiripán no se ha mencionado que es una “Política Pública del Deporte”, con el fin que lo que se realice no solo quede en práctica y se lleve al punto que debe ser la inclusión, en más o menos palabras que no sea vista simplemente como medio de interacción y esparcimiento, sino como posibilidad de surgir, de compromiso con la comunidad, de orgullo para que el buen nombre de un municipio como es el mencionado, no siga siendo visto solo por una masacre, sino por un progreso deportivo, de trabajo mancomunado entre las perspectivas y rasgos sociales nombrados con anterioridad.

De acuerdo a lo mencionado, lo determinante a todos los factores nombrados es que la exclusión social se interpreta como un concepto multidimensional, dinámico, que impera negativamente a los diferentes aspectos del desarrollo humano, no solo a los materiales. Sus dimensiones se pueden agrupar de la siguiente manera según Haan y Maxwell (1998):

41

- La privación económica ingresos insuficientes en relación con el contexto, empleo inseguro, falta de titularidades de acceso a los recursos.
- La privación social como ruptura de los lazos sociales o familiares que son fuente de capital social y de mecanismos de solidaridad comunitaria, marginación de la comunidad, alteración de los comportamientos sociales e incapacidad de participar en las actividades sociales (por ejemplo, las personas de escasos ingresos se ven obligadas a disminuir sus relaciones sociales), deterioro de la salud, etc.

- La privación política, carencia de poder, incapacidad de participación en las decisiones que afectan a sus vidas o participación.

Estas dimensiones abren el discurso de como la inclusión social es vista y cómo es indicada, con base en un referente histórico, y haciendo una aclaración del concepto de inclusión, proviene del latín *inclusio* *onis*, que significa conexión. En este sentido, la inclusión social tiene un sentido similar, el cual busca reconocer en los grupos sociales distintos, el valor que hay en cada diferencia, el respeto a la diversidad, y el reconocimiento de un tercero vulnerable, el cual cuenta con necesidades específicas que deben ser saciadas para que pueda estar en condiciones de igualdad y disfrutar de sus derechos fundamentales (Guichardo, A.; 2008).

Estos derechos fundamentales, el saciar esas necesidades, el hablar de igualdad, debe ser visto desde direcciones y respuestas según las diversidades, es decir, en el Municipio de Mapiripán no solo se incluye a los habitantes del casco urbano, también se incluyen comunidades indígenas, veredas aledañas al municipio, quienes han sido participes de eventos deportivos, donde el lenguaje es solo uno, inclusión, pensando que no se espera ser igual o semejante a los demás a quienes están involucrados en la participación, sino que tiene como punto esencial, que lo único común entre los seres humanos son sus diferencias, y que ellas, lejos de ser impedimento, son un factor potencial de enriquecimiento, posibilitando una reducción en la exclusión a partir del derecho a la actividad física y el deporte en su máxima expresión, cómo constructo continuo.

En consecuencia la inclusión y la exclusión social son dinámicas o procesos que van de la mano. Para Roca (2008), la relación inclusión/exclusión, es un concepto comunicacional más que de estratificación. Ambos conceptos son condicionados mutuamente, es decir, son aspectos, dados de una misma forma, si distinguimos uno de los dos lados aparece el otro. La inclusión, en las sociedades segmentarias, es producto de la agregación a determinados segmentos de la sociedad. La agregación se producirá a través de unidades menores de la comunidad, la familia y la residencia. La exclusión se producirá, al generarse

un hecho fortuito, el destierro, el traslado, etc. En este tipo de sociedades se requiere estar incluido en algún segmento. (Azüero A.; 2009).

Y es así como la relación de estos dos conceptos producen una interpretación sobre lo vivido, lo que se vive y lo que se vivirá, ya que en lo concerniente a las experiencias que se relataran en el siguiente apartado, se evidenciaran cómo se encuentra el municipio de Mapiripán y cuáles son esas utopías que mantienen vivos y llenos de esperanza a niños, jóvenes y adultos con la práctica del deporte como inclusión.

Experiencia - Mapiripán, deporte como medio de inclusión

Contemplar la magnitud de una experiencia, como la vivida en el Municipio de Mapiripán sólo tiene un trasfondo si te sensibiliza como ser humano primeramente, segundo como ser de este mundo y tercero como educador. Estos tres factores fueron claves para comprender cómo el deporte resultó siendo fuente de inclusión, cómo a través de mis pocos conocimientos, recogí en seis meses lo que tal vez para algunos simplemente es un contrato con unas metas establecidas, para mí la mayor experiencia que he vivido hasta el momento como licenciado. Por ello hoy en día me sigo preguntando ¿Qué es eso de enseñar? ¿Cómo realizo mi labor docente? y ¿Cómo se refleja mi papel como docente? preguntas que tal vez algún día tendrán sus correspondientes respuestas.

Llegue al Municipio de Mapiripán en febrero de 2014 con bastante temor, ya que el único referente que tenía de este contexto era la masacre sucedida en 1997, masacre que sólo identifica a una población estereotipada por la violencia y por ser una zona roja, es decir, sector en guerra. Encontrándome con una realidad bastante diferente, con infraestructura en el caso deportivo adecuada, con gente demasiado humana y con la esperanza de hacer un trabajo coherente a mi vocación, ya que las expectativas que tenían algunos niños, jóvenes y adultos por la llegada de un nuevo coordinador de deportes, era la de empezar un nuevo proceso, de esperar cuales eran las propuestas para comenzar a soñar de nuevo.

Aquí es donde empiezo a analizar y a hacer un diagnóstico de cómo se encontraba la población en cuestiones de organización deportiva, de actividad física, ocio y aprovechamiento del tiempo libre, encon-

trándome con efectos negativos, ya que en las mañanas y en las tardes los escenarios deportivos no se contemplaban como uso y en la noche una mínima población utilizaba la cancha sintética. Empecé a detectar cuáles eran los factores que anunciaban, la falta de uso de estos escenarios, encontrándome con niños y jóvenes que estaban en la casa haciendo los quehaceres, oficios varios, otros trabajando en talleres de motos y otros simplemente caminando por el municipio. Interpreté que lo hecho en la anterior coordinación no dejó un proceso y que había que empezar a hablar de inclusión, de respeto por los espacios y que el deporte podía ser fuente de integración y de vivir otra realidad.

A partir de dicho análisis se hicieron convocatorias para ser parte de lo que se denominaba en el momento la “escuela deportiva Mapiripán” escuela que tenía como fin formar niños y jóvenes primero como personas responsables, respetuosas y segundo como deportistas, claro está del deporte a fin a su gusto, para así cumplir con ciertos objetivos que llevasen a representar esta otra cara del municipio. A esta convocatoria en sus primeros momentos llegó muy poca población, lo que resultó a mi parecer positivo, ya que definía un reto de poder con el tiempo incluir cada vez más niños, jóvenes, deportistas a dicha escuela, lo que resultó siendo así.

Cada día que pasaba los niños, jóvenes y adultos deportistas me reflejaban la otra cara del municipio, demostrando a través de sus discursos como sus sueños eran ser futbolistas, patinadores, jugadores de fútbol sala profesionales y poder sacar a su familia adelante y que el municipio deje de ser visto como un municipio de guerra y de masacres.

Se logró incluir cerca de 250 personas entre niños, jóvenes y adultos, en procesos de entrenamiento, eventos deportivos y algo que no se puede dejar de mencionar gestión por parte de la personería, un concejal y la coordinación de deportes en la entrega de 27 pares de patines para poder ser prestados a los niños y jóvenes del municipio, resultando así una convocatoria de más de 80 niños para empezar a formarse como deportistas. Tal vez todo esto puede sonar placentero, con un sentido inclusivo, pero no todo es bueno en todo proceso, ya que en este caso hace mucha falta del apoyo de la alcaldía, de las empresas que se sostienen de las tierras y talento humano del municipio y en general de la sociedad que no entiende las realidades que se vivencian en dicho municipio, recayendo en que esta inclusión que se puede pensar que funciona, tiene divergencias y es

básicamente en los sueños que tienen estos chicos por salir a representar el talento, el deporte y por sobre todas las cosas mostrar la otra cara del vivir en un municipio tan alejado de la sociedad más cosmopolita.

Hoy en día ellos piden que los apoyen para salir, una pista adecuada para practicar el patinaje, fuentes de oportunidades donde esas utopías se pueden convertir en una realidad. La pregunta que me refleja después de seis meses de trabajo es ¿Inclusión o Exclusión? Cuando se mencionaba que la una iba con la otra es algo innegable, ya que la inclusión necesita de la exclusión para que se manifieste una necesidad, un derecho, un complemento ya sea individualizado o colectivo, y esto es debido a que no hay políticas públicas del deporte bien organizadas, planificadas y de orden meramente inclusivo y con esto refiero a toda clase de población, desde la persona con facultades normales, hasta con diversidad funcional, adulto mayor, indígena, etc., que reproduzcan a través de sus utopías, realidades.

Me queda ese sin sabor que queda al no poder haber cumplido con mi mayor esencia, trabajar la inclusión para que estos niños y jóvenes cumplieran así sea por muy poco el querer reflejar la otra cara de Mapiripán como un municipio de oportunidades y no de guerra. Se pierde una batalla pero no la guerra, seguiré luchando porque esa inclusión, se proyecte para ellos, cómo futuro colombiano y como muestra de que el deporte si puede ser inclusión social.

45

BIBLIOGRAFÍA

- AZUERO, A. *Capital Social e Inclusión Social: algunos elementos para la Política social en Colombia*; 2009
- HAAN Y MAXWELL. *Pobreza y la Exclusión Social en el norte y el Sur*; 1998.
- GARCÍA ROCA, J. *Exclusión social y contracultura de la solidaridad. Prácticas, discursos y narraciones*, Madrid: HOAC, 1998.
- GUICHARDO, A. *Inclusión social para la construcción de ciudadanía*; 2008.
- MORAL, L; MIRAFLORES, E Y MURILLO, M. *La actividad físico – deportiva como medio de integración socio-laboral de los jóvenes desfavorecidos*; 2005.
- RAYA E. citando a Tezanos (1998). “Exclusión social y ciudadanía: claroscuros de un concepto”. *Revista de las ciencias sociales*. Aposta; 2004.

3.

**Deporte e inclusión social en
Colombia: Una mirada desde
la bicicleta y el tinglado**

DAVID LEONARDO QUITIÁN
ROLDÁN

EL AUTOR

David Leonardo Quitián Roldán es Sociólogo y Magíster en antropología social de la Universidad Nacional de Colombia. Candidato a Doctor en antropología en la Universidad Federal Fluminense, Brasil. Profesor de sociología en la Universidad Nacional Abierta y a Distancia- UNAD, Colombia.

Secretario de la Asociación Colombiana de Investigación y Estudios Sociales del Deporte-ASCIENDE y Editor de la revista de Investigaciones *DESBORDES* de la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades- UNAD.

Trabaja las líneas de investigación: sociología y antropología del deporte. Sobre los temas: estudios socioculturales del deporte, deporte-identidades-nación.

Mail de contacto: quitiman@yahoo.es

[...] Pero viejo Deibi, yo andaba, así, desorientado, porque yo lo que quería ser era boxeador, lamadre. Jueputa profesión pa gustarrne, nojoda, más que la comida. Desde que vivía en el barriecito ese ande todavía vivo, el Kenider, el barrio más bacano de Lorica, porque es el único con nombre de presidente de los Estados Unidos. Bueno, desde que vivía ahí, en ese barrio en donde a uno como negro no le queda otra alternativa que el ring y la fama, marica. Sí, porque las demás profesiones, usted lo sabe, viejo Deibinson, son oficios pa' blancos. Lamadre. Bueno, a no ser que usted, nojoda, como negro se meta a uno de esos oficios en los que hay que rebuscarse como acompañado de la medallita de la Santísima Trinidad (tres personas divinas-y-un-solo-Dios- verdadero).

Fragmento de El flecha de David Sánchez Juliao

Ser campeón en Colombia: el deporte en la patria de Pambelé

“Él nos hizo cambiar el verbo *casitriunfamos* por el de ganamos: ese es el verdadero regalo de Pambelé al país”. Eso escribió Alberto Salcedo Ramos en su biografía del primer rey de boxeo. Antes del “Kid” Pambelé hubo otros dos campeones mundiales nacidos en nuestro suelo: el equipo nacional de beisbol de 1947 y Martín Emilio “Cochise” Rodríguez en 1971, pero hasta hoy ninguno ha superado el record de su reinado: Antonio Cervantes sostuvo su corona durante ocho años en 18 defensas de título. “Pambe” desafió la historia patria al atreverse a triunfar sin ser flor de un día.

¿Qué tienen en común él junto a otros como Cochise, Lucho Herrera, Faustino Asprilla, Catherine Ibagüen, Nairo Quintana y Pablo Armero? Su origen humilde y la maduración de su carrera sin programas de apoyo estatal. En Colombia no ha habido una política pública consistente en la formación de atletas, como tampoco ha existido una estrategia gubernamental que implemente con suceso el ordenamiento jurídico que ordena la oferta con garantía al deporte y la recreación. Ellos constituyen un derecho constitucional desde 1991 (artículo 52 de la C.P.N.) y fueron declarados como un gasto público social; no obstante los esfuerzos por cumplir este mandato han sido tibios y mediados por la euforia resultante de las esporádicas victorias.

Ser invitados por el presidente al Palacio Presidencial, condecorados con la Cruz de Boyacá por el Congreso de la República y recibir una casa son los premios establecidos por la tradición colombiana para recompensar los éxitos en competencia. Con Pambelé se inauguró esa política clientelista: Misael Pastrana instrumentalizó los nocauts del monarca de las 140 libras, tomándose fotos con su cinturón de la AMB a cambio de cumplir un viejo anhelo de San Basilio de Palenque: tener acueducto y energía eléctrica.

Esos ejemplos ilustran una conducta colombiana: el espíritu reactivo y la improvisación. Solo se reacciona ante estímulos extremos, llámense tragedias de guerra o desastres naturales. También ante ejemplos conmovedores como ver al “Jardinerito de Fusagasugá” derrotando en su propio terreno al temible Laurent Fignon en el Tour de France de 1984 o a María Isabel Urrutia llegar sin invitación a los Olímpicos de Sídney en el 2000 para levantar más que 135 kilos: hoy admitimos que

su gesta significó pulverizar una tara idiosincrática que impedía cosechar lo que por esfuerzo y talento se merecía. En ese caso, el primer oro olímpico para nuestro país.

Ese electrocardiograma, en donde el aparato estatal y la emoción de la sociedad oscilan, como las planimetrías de etapas de montaña del Tour de Francia, según haya triunfos o derrotas, definen el carácter nacional: ante los descorches de champaña de Juan Pablo Montoya en la F1 nos volvimos expertos de ocasión del automovilismo y frente a los *birdies* del "Spiderman" Camilo Villegas en el *PGA Tour* intentamos hablar, sin que se nos trabara la lengua, de golf. Estos dos casos, de deportes elitistas y sin tradición en Colombia, hablan con vigor de la debilidad institucional (reflejada en lo sociocultural) del deporte en Colombia.

Una triste explicación de la euforia colectiva ante los éxitos deportivos sin importar lo exótica o distante que sea la disciplina en que se consiguió, es que tan magra es la cosecha de nuestro deporte en grandes ligas, que se celebra con exceso cada triunfo que llegue.

51

Esa baja frecuencia histórica de podios y medallas contribuye a la heroización de nuestros atletas: ellos no sólo vencen adversarios, sino también sus propias condiciones de pobreza y dificultades para entrenarse, adquirir equipamientos para su preparación, competir –e incluso- para viajar a las pruebas. Situación resultante de la debilidad institucional de la que sólo se puede escapar con talento, esfuerzo e inventiva. Por increíble que parezca, muchos deportistas lo son para huir de la pobreza o del desempleo: son descubiertos silvestres e ingresan a los escasísimos programas de apoyo al deporte de élite.

Algunos de ellos han llegado a la cumbre porque no les quedaba de otra: Rigoberto Urán, el estupendo ciclista antioqueño que hoy es líder del Omega (de Bélgica), quedó huérfano en su niñez por el asesinato de su padre a manos de paramilitares y vendía chance sobre su bicicleta. La reina mundial del salto triple, Catherine Ibargüen, se refugió en el atletismo para saltar sobre los violentos de Urabá y sobre la pobreza de su natal Apartadó. El futbolista Willington Ortíz hace décadas, luego Leider Preciado y ahora Pablito Armero salieron del pueblo de pescadores que es Tumaco, porque cazatalentos –deslumbrados por su habilidad- se atrevieron a llevarlos a equipos de Cali.

Algo similar ocurrió con Nairo Quintana: él rompe los pelotones de las carreras de Europa porque pedalea desde bebé. Montar bicicleta en las veredas de Boyacá hace parte del genoma cultural de los campesinos de esa región. Con ellos es cierta esa expresión que dice “es lo que produce la tierrita” ¿Qué queremos decir con estos casos? Primero que no son ejemplos aislados: que aquí la excepción es norma. Que ellos fueron campeones a pesar de todo. Luchando contra lo imaginable. Que no existe una política seria en esa materia: todavía se producen campeones por generación espontánea. El deporte es como el país; el país se ve reflejado en su deporte.

Pero ¿qué tan espontáneas son las expresiones populares de júbilo por conquistas deportivas? Sin duda la fabricación mediática juega un papel preponderante, con un ingrediente que potencia esas noticias: la superación deportiva, económica y cultural de “los nuestros”. Eso los convierte en legítimos héroes vía mimesis: alguien de los nuestros lo logró. Venció a todo el mundo y regresa a casa, por lo que sacar el carro de bomberos se justifica; igual la maicena y la embriaguez.

52 El deporte produce estupendas historias para periodismo y literatura. El colombiano las genera aún más estereotipadas. Esto no niega que sean ciertas: la base del deporte de élite del país es población pobre y afrodescendiente. Los tres deportes nacionales: ciclismo, boxeo y fútbol son de extracción humilde. Hijos de hacendados, empresarios o congresistas jamás se romperían el alma sobre un cuadrilátero o dejarían su piel en 21 etapas de seis horas sobre un caballito de acero.

Para la muestra un botón: la Selección que tan felices nos tiene sólo tiene dos futbolistas de clase media, James y Falcao. La historia de los demás sigue el libreto que el cliché demanda: fueron pobres, no terminaron sus estudios y provienen de regiones y barrios olvidados por la gestión del Estado.

Samuel Martínez, un académico mexicano, dice que Floyd Mayweather (el mejor boxeador de hoy) basa su excelencia en la ciencia y tecnología que tenía detrás de él: un sofisticado software le mide sus golpes al saco. Debe darle 10.000 por sesión. Como en la película “Rocky IV” que mostraba a un gigantón ruso, sólo le contabilizan los impactos que tengan cierta potencia ¿Cuántos en nuestro país pueden gozar de ese respaldo científico? Por eso EEUU y las otras nueve nacio-

nes que ostentan los 10 PIB más grandes de la economía mundial son, al mismo tiempo, el top ten de la élite olímpica.

Razón por la cual el deporte adquirió –desde la televisión en colores- un estatus político: otorga prestigio a las naciones. Su politización fue en ascenso. Simoni Lahud Guedes, una antropóloga brasilera, dice que el fútbol es “institución cero”: él le presta su estructura a cualquier régimen. Sirve para ideologías disímiles y para todas es funcional. Lo mismo aplica para todos los deportes. Por eso todos los presidentes, gobernadores, alcaldes se hicieron retratar con los todavía sudorosos campeones. Por eso Juan Manuel Santos ha sustentado sus mensajes de Estado, en los últimos años, con la metáfora del fútbol.

¿A qué debemos la explosión de triunfos del último tiempo? A que el deporte colombiano se ha integrado más con la economía mundial. El mercado ha hecho su papel: equipos internacionales de gran renombre descubrieron nuestra cantera. Así, jugadores igual de talentosos que los argentinos y brasileros, pero menos costosos (los colombianos) empezaron a ser fichados y probaron su valía. En virtud de la globalización, la adaptación cada vez costó menos: por eso ya los nuestros pueden actuar, jugar y rodar en Estados Unidos y Europa sin los contratiempos de entonces. La “corronchada” y la “tierrita jala” ya pueden enfrentarse con más elementos cosmopolitas.

Además, las élites económicas han hecho su propio hallazgo: patrocinar es buena inversión. La cervecera que auspicia a la Selección encontró en ella una mina de oro. La pregunta es ¿cuándo el establecimiento político ideará y -sobre todo- materializará un accionar serio sobre el deporte? El interrogante remite a una vieja discusión ¿qué tan importante son las medallas y los triunfos? ¿No son ellos una cortina de humo para ocultar verdaderos problemas? ¿No es el deporte –en sí mismo- excluyente y antidemocrático al sólo favorecer a los talentosos? ¿No se lleva él la mejor tajada presupuestal quitándole dinero y energía al “deporte para todos” y a la recreación que sí es verdaderamente masiva y más útil en factores de salud pública?

Cuestiones pertinentes a propósito de la ola de furor nacionalista que vivimos. Por ahora arriesgamos una respuesta: si el prestigio nacional contribuye al orgullo patrio en el sentido de propiciar un clima político favorable, por ejemplo, a los diálogos de paz, bienvenido. Sólo que esto

reforzaría la idea del deporte-instrumento en el que jamás habrá una estructura seria en la medida en que tantos ganadores sin la pimienta de la dificultad no dan los provechos electorales que campeones al estilo Pambelé.

Del ‘Zipa’ Forero a Nairo Quintana: el ciclismo como metáfora nacional

Difícil no conmoverse. Su cuerpo salió por los aires dando un giro de 180 grados que solo frenó el pavimento, haciendo jirones su uniforme. La bicicleta se destruyó y cuando los de su equipo llegaron para auxiliarlo, Nairo Quintana se volteó y quedó inmóvil. El narrador de Señal Colombia clamó la ayuda de Dios, mientras nuestra mente se devolvía 29 años para recordar otra caída: la de Lucho Herrera en el *Tour* de Francia de 1985.

Sólo que esa vez el “Jardinerito de Fusagasugá” pudo pararse y con su cara bañada en sangre pasó primero en la raya de sentencia de la etapa Autrans – Saint Étienne. Ambas escenas condensan el espíritu del ciclismo: dolor, esfuerzo, riesgo y drama. El deporte de bielas y tubulares jamás permite que lo sigamos sin estremecernos: cada vez que algún ciclista levanta los brazos en señal de triunfo, no dejamos de aplaudirlo por la convicción de que su actuación tiene rasgos de heroísmo.

En eso el ciclismo se diferencia de casi todos los deportes: pocos mortales pueden resistir la violencia de 21 días devorando kilómetros en jornadas de hasta seis horas. Menos aún, si la mitad de esas fracciones imponen el desafío de subidas infartantes, vientos lacerantes y temperaturas inhumanas. Ni siquiera todos los practicantes profesionales de esa disciplina pueden soportar pruebas de tres semanas. Sólo la crema de la élite afronta el reto anual en las tres grandes del mundo: el Giro de Italia, el Tour de France y la Vuelta a España.

En las tres competencias Colombia tiene historia. Bueno, la verdad es que nuestro país fabrica campeones de la bicicleta desde antes de la década dorada del ciclismo: los gloriosos ochentas que nos dejaron el recuerdo de nombres como Patrocinio Jiménez, Alfonso Flórez, “Condorito” Corredor, “Tomatico” Agudelo, “Rafico” Acevedo, Martín Ramírez, Samuel Cabrera, “Pacho” Rodríguez y esa dupla que se resiste a borrarse del corazón: Luis Herrera y Fabio Parra.

Antes del inolvidable *Tour* de 1984 ya teníamos figuras de talla internacional: El “Zipa” Forero y Ramón Hoyos fueron los amos y señores –en la década del 50- ganando cuanta carrera se programase en América Latina. Luego aparecería otro grande: Martín Emilio Rodríguez, el primer campeón mundial profesional que tuvimos. Él fue *recordman* de la hora en 1970 y medalla de oro de los 4.000 metros persecución individual en 1971.

Este pedalista antioqueño tiene otro mérito: junto al portero Efraín “Caimán” Sánchez (que jugó para el San Lorenzo de Argentina) fueron los compatriotas pioneros en fichar con clubes de exterior. “Cochise” Rodríguez militó en el Bianchi-Campagnolo, siendo compañero del histórico Felice Gimoni, ganando dos etapas en los Giros de 1973 y 1975. Fue el ciclismo el primer deporte en el que nuestra bandera flameó en el podio al lado de los blasones de naciones económicamente desarrolladas.

¿Por qué la cicla entrega tantas satisfacciones deportivas? La respuesta debe buscarse en la idiosincrasia, no nacional, sino regional: la *bici* tiene pasaporte andino, montañoso, por eso Boyacá, Antioquia y Cundinamarca, en ese orden, son los departamentos más pródigos en ases del pedal. En estas zonas del país la “burra”, como cariñosamente se le dice a la bicicleta, es más que un medio de transporte: es un miembro más de la familia, hace parte de la impronta individual; los padres la entregan a sus hijos no como regalo navideño, sino como herramienta para la vida. Ser dueño de una es como tener nombre, sacar tarjeta de identidad o recibir la primera comunión.

La bicicleta es uno de los grandes inventos de la humanidad. Conjugó ingenio, revolución industrial y libertades individuales. Con razón, una organización feminista le rindió homenaje, hace algunos años en París: ella vehiculó –literalmente- la autonomía de las mujeres desde la misma popularización de su práctica. El velocípedo (bautizada así en sus inicios) nunca significó una distinción de clase ni de género: nació plebeyo y unisex; así en nuestro país haya tenido éxito el tipo llamado “monareta” de mayoritario uso femenino.

Esa democracia del “caballito de acero” es la clave de su acogida. No obstante, para la cultura rural colombiana, especialmente de la región andina, ese sencillo y versátil aparato de locomoción forma parte de

su inventario identitario. Es difícil imaginar los pueblos, caseríos y veredas de la sabana cundiboyacense, del viejo Caldas y de buena parte de suelo antioqueño, sin personas pedaleando por trochas, caminos y calles. Ya hace parte del paisaje de esas zonas ver ciclistas llevando y trayendo razones; cargando atados de cebolla, cajas de mercado, bebés en el travesaño del marco, mascotas que suben y bajan con el movimiento de las piernas y hasta ramos de flores como los que entregaba Lucho Herrera en su trabajo.

Niños, jóvenes, adultos, ancianos se entrenan para balancear equilibradamente sus cuerpos, a golpe de pedal, casi al mismo tiempo que aprenden a caminar. Montar en *bici* es un escenario fundamental de socialización. Es mucho más importante que aprender a bailar y eso es mucho decir en la cultura colombiana. La bicicleta nos lleva a la escuela, como fue el caso de Nairo Quintana, nos sirve para salvar del hambre a nuestros hermanos, como aconteció con Rigoberto Urán; es útil para conseguir empleo, como pasó con “Cochise” (que atendió un aviso clasificado de “se busca mensajero con cicla”) y hasta sirve para encontrar el amor como le ocurrió a Santiago Botero.

56

El ciclismo, para decirlo sin rodeos, le ha servido a un porcentaje significativo de la población nacional, para salir de sus pueblos, comunicarse, ganarse la vida y tener la visibilidad –con el deporte– que jamás hubieran obtenido por otras vías. Los números no mienten: sólo el boxeo le disputa la supremacía de títulos. Otra coincidencia con el deporte de las narices chatas es su mapa cultural: ambos tienen potencial en regiones específicas de la geografía nacional. El boxeo es de costa y el ciclismo de montaña.

Eso no significa que darse una vueltica en bicicleta, llevando gente “en tornillos”, no sea una indeclinable moda colombiana. Así sólo una disciplina, el tejo, haya sido declarada “deporte nacional” por el congreso de la República (en una decisión más formal que de beneficio real), la bicicleta como práctica y como símbolo de identidad tiene poderosos elementos metonímicos. Para la muestra un botón: más fuerte que el remoquete de “cafeteros” para los futbolistas colombianos, es el de “escarabajos” de nuestros ciclistas en el concierto internacional.

Ciclista colombiano que se respete sube bien. Es escalador. Trepa sin dificultad. No es gratis que las camisetas de montaña, de carreras del

exterior, parezcan escrituradas para los nuestros ¿cuál es la razón? El mito del país de geografía inaccesible (de una cordillera unificada que explota en el sur y se trifurca en tres caprichosos ramales) se hace realidad cuando debes recorrerlo sobre una cross, una turismera, una de ciclo-montañismo o una cicla profesional de cambios.

Imagen de lo nacional en el exterior que recrea la metáfora de nuestra sociedad: un pueblo de alma rural, así se haya urbanizado en su infraestructura. Una nación que se negó a construir un ferrocarril decente y prefirió la enjalma de la mula, el ritmo cansino de la tractomula y la simpleza bucólica de la bicicleta. Un país que se integró, se interconectó, gracias al prodigio de esta última: las etapas de las primeras Vueltas a Colombia pavimentaron en el imaginario nacional las trochas existentes entre pueblos, ciudades intermedias y capitales departamentales.

Ese fue otro milagro de nuestros campeones del manubrio y el pedal: que cimentaron la idea de nación, de un solo pueblo, una sociedad; entonces poco consolidada. Con la Vuelta a Colombia (que hace poco cerró su edición N° 64) el nombre de “Colombia” empezó a tener más sentido para las mayorías campesinas de mediados del siglo pasado. Con el ciclismo, otro relator potente de la patria se desarrolló: la radio. La tecnología para transmitir las incidencias de las carreras en las que triunfaban el “Pajarito” Buitrago o Cristóbal Pérez, impulsaron la compra de equipos, la sofisticación de las emisoras y el ingenio de técnicos, productores y periodistas.

Razones para celebrar una y otra vez este hermoso deporte. Contexto que explica porque Lucho Herrera fue elegido –por el *Diario El Tiempo*– uno de los mejores deportistas del Siglo XX en Colombia y que ilustra el porqué, además del patinaje sobre ruedas, nuestro país sea considerado como potencia mundial. Decir Colombia en ciclismo es como decir Brasil en fútbol o Argentina en polo. Decir montaña en ciclismo equivale a expresar “ojo con los colombianos”.

Pero no sólo se tiene prestigio en la ruta; también en la pista y en el BMX dónde las mujeres mandan con ventaja: María Luisa Calle y Mariana Pajón son dos figuras excluyentes por su palmarés y excelencia. Resultados que se evidencian en el ranking de la Unión Ciclista Internacional (UCI) en el que nuestro país y deportistas no salen de los 10 primeros.

Por eso no es de extrañar que los triunfos sigan llegando. Por eso no es raro que ahora le disputemos de tú a tú los lideratos y trofeos de campeones a europeos, norteamericanos, rusos y australianos. Estamos en la élite porque se dio la estupenda mixtura entre talento, cultura y –ahora– gruesos patrocinios. Actualmente los nuestros son capos de escuadras internacionales, con toda la ciencia y tecnología a su disposición. Ya los tiempos de la panela en la espalda son cosas del pasado.

Preparémonos para la suculenta cosecha que viene. Senda marcada por los primeros escaladores, por los equipos Varta, Café de Colombia, Manzana Postobón y por la imagen más potente de lo que significa el ciclismo para la patria: ver al presidente Virgilio Barco, en el balcón del Palacio de Nariño, vistiendo la camiseta de campeón que Luchito acababa de ganar en la Vuelta a España de 1987.

BIBLIOGRAFÍA

GUEDES, S. L. *O Brasil no campo de futebol*. Estudios antropológicos sobre os significados do futebol brasileiro. Rio de Janeiro: EDUFF, 1998.

58

QUITIÁN, D. “Cómo ser boxeador en Colombia: breve inventario en el que la realidad copia al estereotipo”. *Revista Científica*, Universidad Incca de Colombia. Vol. 14. No. 1. p. 133- 158. I.S.S.N. 0122-6150. enero-junio de 2009.

QUITIÁN, D. «Guayos, guantes, bielas y fuelles: el fútbol, el boxeo, el ciclismo y la música como prácticas diacríticas de identidad latinoamericana. Caso Colombia». *Otras voces, otras reflexiones*. Aquelarre. Revista del Centro Cultural Universidad del Tolima. 2007, no 12. p. 113- 126. ISSN 1657-9992.

QUITIÁN, D. “Investigando sobre el tinglado: el deporte bajo la lupa académica y el boxeo como informante antropológico”. *Estudios socioculturales del deporte en Colombia: desarrollos, tránsitos y miradas*, David Quitián (editor). Armenia: Editorial Kinesis; pp. 315-332.

QUITIÁN, D. “Afrocolombiano no esporte: o paradoxo de ser herói discriminado”. En: Libro *Mais do que um jogo: o esporte e o continente africano*. Capítulo “A presença da África no esporte da América do Sul” (ISBN: 978-85-61022-42-6). Pág: 279- 304. Víctor Melo, Marcelo

Bittencourt y Augusto Nascimento (orgs.). Ministerio do Esporte de Brasil. CNPq. Río de Janeiro: Editora Apicuri, 2010.

SALCEDO RAMOS, A. *El oro y la oscuridad: la vida gloriosa y trágica de Kid Pambelé*. Bogotá: Aguilar, 2012.

SÁNCHEZ JULIAO, D. *El flecha y otros relatos*. Bogotá: Oveja negra, 1977.

4.

El deporte como dispositivo de inclusión: algunas reflexiones

GERARDO JAVIER FITTIPALDI

EL AUTOR

Gerardo Javier Fittipaldi es Profesor de Educación Física por la Universidad Nacional de La Plata; Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Profesor adjunto de la cátedra “Teoría de la Educación Física 4” y Jefe de Trabajos Prácticos de “Metodología de la Investigación en Educación Física” en FaHCE-UNLP. Investigador del Programa de Incentivos, en proyectos como: La educación física y los deportes: las instituciones deportivas en la perspectiva de los actores; Mutaciones del cuerpo y la subjetividad en los sujetos juveniles de la educación física; Peronismo, educación física y deportes, 1943-1955. Primer diccionario crítico de la Educación Física Académica en Argentina; Educación Física. Debates y tensiones de su campo académico. Actualmente es integrante del proyecto “La constitución histórica del campo de la cultura física y de la educación física. Actores, instituciones, discursos y políticas. Argentina (1901-1938)”. Forma parte del Comité de Redacción de la revista *Palabra Clave*. Departamento de Bibliotecología de la FaHCE-UNLP y del Comité de Redacción de la *Revista de Educación Física y Ciencia*. Departamento de Educación Física FaHCE-UNLP.

Podríamos decir que el término inclusión goza en la Argentina de una atención especial, cruzada por debates académicos y políticos, suele ser descalificada por una derecha retrógrada y cavernícola que alrededor de la tan mentada “inseguridad” busca agitar permanentemente fantasmas y soluciones violentas para los conflictos sociales; reivindicada, por otro lado, por todo un arco progresista que apuesta por soluciones más de mediano y largo plazo derivadas de programas y políticas inclusivas. La inclusión –hermana de la equidad- aparece así como un dispositivo de solución de la conflictividad social que apunta tanto a los individuos como a las poblaciones y que se instrumenta en diferentes políticas sociales, con resultados heterogéneos. Incluir se entiende así como incorporar la mayor cantidad de personas (sobre todos los excluidos) a bienes y derechos sociales, políticos, culturales y económicos; es también reconocer los derechos de aquellos que por presentar ciertas capacidades diferentes terminan estigmatizados, o son sancionados o llevados por una porción de la sociedad a un trato desigual y denigratorio.

En el campo de la educación física, suele aparecer la siguiente preocupación ¿Cómo pensar investigaciones sobre deporte u otros contenidos de la cultura física que se enfoquen en las dimensiones inclusivas?

En principio habría que señalar algo muy general, pero que por lo mismo no deja de ser importante, la palabra inclusión tiene en nuestra sociedad con una larga historia de exclusiones y violencias de todo tipo, un sentido positivo casi inmediato que no siempre permite problematizar su sentido y los procesos o las prácticas que se dicen inclusivas. Por tanto, debemos comenzar por reflexionar acerca los riesgos, yo diría necesarios o inevitables de toda inclusión. Y en sentido, se dirá que no hay inclusión sin exclusión. Subrayemos por tanto que hay que incluir en la idea de inclusión la idea de exclusión y viceversa, toda exclusión contiene algún tipo de inclusión. Es fundamental mantener y pensar estos polos como en una tensión siempre fluctuante, siempre sometida o abierta a la dimensión política.

64

Ahora bien, podríamos preguntarnos si estas inclusiones que excluyen o estas exclusiones que incluyen son la regla o es posible imaginar o hallar en la experiencia social o política inclusiones o exclusiones totales. Por cierto que ciertos regímenes políticos, tradiciones o teorías ideológicas han soñado y puesto en práctica proyectos delirantes de inclusión o exclusión absoluta, donde el destino de todos esos otros que no desean ser incluidos o se pretende excluir –de acuerdo con una grilla de interpretación que puede variar en cuanto a los argumentos: eugenésicos, étnicos, nacionalistas, etc.- respecto a un nosotros único y homogéneo, fue siempre trágico.

En este sentido, no parece deseable ni posible una inclusión absoluta del Otro, porque por ese camino siempre se produce una reducción/tachadura de esa otredad para hacerla más aceptable o funcional a un sistema, régimen o proceso, cualquiera sea este. En términos generales todo proceso de inclusión como de exclusión implica algún grado de violencia, lo que parece estar de acuerdo con la lógica de inclusión-exclusión propia de la política moderna, que muy bien ha descripto Giorgio Agamben.

Así como podemos cuestionar la efectividad o implementación de ciertas políticas en cuanto a si logran o no una mayor inclusión de sujetos en el acceso a ciertos bienes culturales, debemos también cues-

tionar el sentido de la integración. No olvidemos que todo un discurso de la derecha política no se cansa de señalar que estar integrados al mundo es seguir las políticas que nos demandan los países centrales, lo cual implica, aunque no lo expliciten, renunciar a cualquier acto de soberanía política, económica cultural o social.

Si bien la inclusión en el campo educativo se referencia más en la educación especial de aquellos sujetos que presentan algún problema en su desempeño que parece impedirles acceder en las mismas condiciones que los otros al proceso de enseñanza-aprendizaje, es una problemática que excede largamente aquella cuestión. Se pueden analizar los modos o etapas en que se va dando un proceso de inclusión, los dispositivos, procedimientos o técnicas que se utilizan, los obstáculos que se debe afrontar para ser incluidos, los nuevos otros con los que se tiene que interactuar quien no estaba integrado, por ejemplo; y es fácil imaginar que este proceso no puede estar exento de pequeñas violencias físicas y simbólicas. La inclusión implica así un desplazamiento más o menos forzado a una zona que nunca es neutra, que implica siempre ciertos renunciamientos, la experiencia subjetiva de todo proceso de inclusión-exclusión es por tanto dual. Se puede trabajar para la inclusión y al mismo tiempo estar excluyendo. O mediante la exclusión de otros lograr ciertas inclusiones exclusivas. Es decir hay que hacer pensable ese doble par inseparable como exclusión-inclusiva e inclusión-excluyente, en su inestabilidad, en su desequilibrio, renunciando a una reconciliación absoluta.

Ahora bien, para poder evaluar adecuadamente, por ejemplo, las políticas educativas que tienen por objetivo reducir fenómenos de exclusión resulta necesario complejizar el significado de lo que se entiende por exclusión. No alcanza con señalar que una parte de la población no accede a la escuela, o que determinadas poblaciones acceden a ella pero permanecen pocos años; también se registran formas de escolaridad de baja intensidad (Kessler, 2004), aprendizajes elitistas (Connell, 1997) y aprendizajes de baja relevancia (Terigi, 2009). Terigi nos señala entonces "...cinco formas de exclusión educativa que, si bien generalmente se muestran combinadas, deben ser reconocidas en su especificidad, en los modos concretos en que afectan las trayectorias escolares de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes de los sectores más

vulnerables de la región”: 1. No estar en la escuela, como la manifestación más clásica de la exclusión educativa. 2. Asistir varios años a la escuela, y finalmente abandonar. 3. Las formas de escolaridad de baja intensidad, propuesta por Kessler (2004) para caracterizar los modos de permanencia en la escuela de los adolescentes y jóvenes en conflicto con la ley, pero también de muchos otros que transitan por la escuela en una situación de desenganche, casi sin realizar actividades o sin involucramiento, pero manteniendo un vínculo tenso con la escuela. 4. Los aprendizajes elitistas o sectarios se refiere a una crítica de la conformación de los currículos (Connell, 1997) que injustamente codifican como cultura autorizada la de sectores específicos de la población, desautorizando las perspectivas de los menos favorecidos, generalizando posicionamientos elitistas frente a los principales problemas sociales. El engaño está en creer que la selección de esos contenidos ofrecidos por igual a todos, son un signo de justicia o igualdad, cuando en realidad en dicha selección se han excluido intereses, perspectivas y contenidos no considerados valiosos por la institución. 5. Los aprendizajes de baja relevancia refiere que a alumnos y alumnas de los sectores más pobres si bien logran aprender los contenidos curriculares que se les presentan y logran avanzar con regularidad en su escolaridad, acceden a versiones devaluadas de los contenidos culturales. La identificación de estos tipos de exclusión más sutiles permite atacar de un mejor modo la multiplicidad de fenómenos que se encuentran en el origen de los mismos. Del mismo modo, “Es necesario reconocer las peculiaridades que toman problemas educativos generales cuando se los analiza en contextos específicos. La exclusión educativa no es un fenómeno general que se muestre de manera uniforme en distintos contextos, y ciertos contextos nos resultan más conocidos en tanto otros quedan oscurecidos en su especificidad” (Tegri, 2009).

66

Volviendo al interrogante que planteamos, digamos rápidamente que practicar un deporte puede hacerse o leerse de muchas maneras, no hay digamos una forma o un modo correcto de hacerlo. No hay tampoco una finalidad de antemano que oriente las prácticas deportivas o recreativas. Tampoco hay un deporte que en sí mismo contenga más cualidades inclusivas o excluyentes, fuera de un contexto determinado. Los deportes por sí solos, sin un marco institucional y políticas

adecuadas no garantizan, por ejemplo, la inclusión y la permanencia de jóvenes de clases medias bajas o bajas en prácticas regulares deportivas. Por el contrario el deporte, como otros aspectos de la cultura, es un bien desigualmente distribuido entre las clases sociales.

Se puede pensar entonces que las formas en que se practiquen estas prácticas son constitutivas de sí mismas, y en este sentido pueden reforzar ciertos valores y estereotipos sociales, ciertas diferencias de clase o grupo social; o pueden poner en discusión imaginarios o representaciones sociales naturalizados y por tanto invisibilizados fuera de una conciencia crítica.

¿Cómo estudiar estas prácticas? En principio parece importante despojarlas de una cierta, se puede decir, ilusión liberal, esto es de que en las mismas sus actores pueden expresar sus deseos, interactuar libremente, dar lugar a sus placeres, reencontrarse consigo mismo y su cuerpo, perfeccionarse, etc., algo que estaría vedado en la sociedad capitalista en general y que estas vendrían a remediar. Es decir que habría algo así como una esencia buena de estas prácticas, más allá de sus manipulaciones exteriores de los poderes de turno. Aceptar esta premisa llevaría directamente a la existencia de una naturaleza humana que es como el fundamento de dichas prácticas. Son prácticas que, son objeto y blanco de discursos –políticos, sociales, científicos, pedagógicos, etc.–, pero que también, y aunque no parece su objetivo fundamental, tienen por función producir discursos. Que son objeto de discursos todos lo sabemos, discursos médicos, discursos políticos, discursos morales. Lo que resulta aquí interesante es como al mismo tiempo esas prácticas están ahí para provocar a esos discursos, servirles de soporte, diría mantenerlos permanentemente en ebullición.

Por supuesto que resulta central también analizar por dónde circulan esos discursos, cuáles son sus circuitos, sus medios. Y cómo se producen ciertos cruces, por ejemplo, cómo ciertos discursos médicos comienzan a producirlos periodistas deportivos u otros actores de la comunicación. Estos cruces, por los efectos de enunciación, por las diferencias que los actores le imprimen, por la rigurosidad con que se los construyen, resultan esenciales para el análisis y la constitución de los mismos.

Respecto a que estas prácticas producen discursos, quería señalar un aporte de la sociotecnología: los actores sociales no hay que pensarlos solo como individuos o grupos que interactúan, cumplen un papel u ocupan un rol; un actor social es también una tecnología, que al actuar/interactuar produce la emergencia de nuevas relaciones. Un podría hablar así no solo de tecnologías deportivas, sino del/los deporte/s como dispositivos tecnológicos en sí mismos que interactúan con un conjunto de costumbres y hábitos, saberes, valores, prácticas de sujetos de una cultura, tanto en el plano práctico, como en el simbólico donde esa interacción resulta quizás más compleja para una correcta comprensión interpretativa. De modo que al practicar con este actor social llamado deporte/tecnología los sujetos/actores se interrelacionan con ciertas posibilidades de realización, con ciertos presupuestos y códigos más o menos estables. Lo que implica que sus acciones pasen a ser analizadas en términos de las normativas o reglas deportivas vigentes, pero también supone que esas acciones serán examinadas por toda una serie de normativas y discursos morales que toman al deporte y los deportistas como un observatorio donde ejemplificar a la sociedad acerca de lo que somos o de lo que no debemos ser. En este con podemos imaginar la producción de saberes instituyentes que los propios practicantes elaboran y contraponen a los saberes instituidos, saberes producto de la interacción intrapráctica que se enfrentan contra los deseos y finalidades que desde afuera se le quieren imponer a la práctica, saberes que es necesario estudiar en el nivel micro y macro y que conforman regularidades que constriñen a los actores/sujetos y los actores/deportes.

68

Entonces trabajar al/los deporte/s (intra o extra escolares) como dispositivo de inclusión requiere atender el fenómeno de la desigualdad social en sus distintas dimensiones -ingresos, patrimonio, capital humano, territorio, género- como en los mecanismos que la reproducen y la sustentan. Implica también cuestionarse qué subjetividad alentamos con la práctica deportiva "...en estos tiempos de globalización y de consumo que ponen en cuestión el concepto de ciudadanía moderna del Estado-Nación. En los países latinoamericanos, signados por la exclusión, desafiliación y marginación de los consumos materiales y simbólicos, la formación para la ciudadanía precisa ser pensada como

ciudadanía cultural y antropológica, recuperando conceptos y valores de ciudadanía política como participación, solidaridad, tolerancia y respeto por los derechos humanos (Miranda, 2013)”.

Incluir resulta así traer al primer plano de la reflexión a esta problemática de la inclusión/exclusión, del deporte como un actor y de los actores/practicantes de una práctica que genera discusión, debates y produce ciertos discursos alrededor de determinados tópicos relevantes para ese mundo social y cultural.

BIBLIOGRAFÍA

AGAMBEN, G. *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos, 1998.

MIRANDA, E. *De la selección a la universalización: Los desafíos de la obligatoriedad de la educación secundaria*. Espac. blanco, Ser. indagaciones [online]. 2013, vol.23, n.1 [citado 2015-05-03], pp. 0-0. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-94852013000100002&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1515-9485.

TERIGI, F. (COORD.). *Segmentación urbana y educación en América Latina. El reto de la inclusión escolar*. Madrid: FIECC/OEI, 2009.

Prácticas de investigación sobre el deporte

Los autores

Gabriel Cachorro

Carlos Carballo

Elkin González Ulloa

Alejo Levoratti

Leonardo Benaglia

5.
**Indagaciones preliminares del
deporte y la recreación**

GABRIEL CACHORRO

EL AUTOR

Gabriel Cachorro es Profesor Adjunto Ordinario de “Educación Física 1” y Adjunto Interino del “Seminario de Elaboración de Tesis” de la Licenciatura en Educación Física. Profesor Titular Ordinario de “Prácticas corporales y Subjetividad” Tecnicatura en Periodismo Deportivo FPYCS-UNLP.

Profesor de la UNQ en la Licenciatura en Educación, modalidad virtual en la asignatura “Sociología de la Educación”. Docente en el “Taller de Tesis” de la Maestría en Educación Corporal y de la Maestría en Deporte de la FaHCE, UNLP.

Director del proyecto de investigación “Propuestas corporales en la ciudad de La Plata: prácticas, saberes y sentidos”. Investigador categoría II en el programa de incentivos a la investigación. Magister en Desarrollo Educativo por la UPN Ajusco, y Doctorando en Comunicación Social por la UNLP- FPYCS La Plata.

Deporte a mano alzada

El deporte podemos considerarlo como una referencia empírica susceptible de diversas interpretaciones a partir de las cuales se construyen distintos objetos de estudios. La hoja deportiva en blanco es una provocación que invita al uso artesanal de sus páginas. Nos posibilita un diseño de sistemas de relaciones particulares que se pretenden indagar proyectando diversos problemas, objetivos y metodologías de investigación en la agenda de temas prioritarios del deporte.

La artesanía de la investigación radica en la posibilidad de apelar a formas de dibujar planos y perspectivas en el tratamiento y abordajes de temas deportivos respetando las configuraciones culturales que manifiestan en coordenadas temporoespaciales puntuales. El tratamiento de los temas de investigación se corresponde con el área de interés donde se inscribe y desde los enfoques propuestos se derivan el empleo de materiales para la construcción de proyectos de investigación.

Los materiales de las ciencias naturales se componen desde lo orgánico, funcional, físico, motriz, biomecánico y ergonómico. Las propiedades de estos insumos materiales expresan líneas de investigación pertinentes para atender aspectos instrumentales de las prácticas y actividades físicas. Su lógica interna, los dispositivos del funcionamiento cada vez que existe un compromiso de despliegue físico de sus participantes. Los laboratorios de investigación, Centros de actividades físicas, Áreas de investigación en Educación Física, son agencias especializadas donde podemos rastrear este tipo de investigaciones.

A su vez, los útiles materiales disponibles de las ciencias humanas se extraen de estudios socioculturales de historia, sociología, psicología, política y comunicación brindan otros caminos metodológicos para apreciar las manifestaciones deportivas atendiendo otro tipo de intereses de las pesquisas. Branz J. et al. (2012) y Alabarces P. (2012). Esta vez las expectativas sociales de búsqueda se direccionan a las traducciones de un amplio espectro de sentidos sociales puestos en juego por los actores en las interacciones de sus cuerpos en la cultura.

76

En los listados de trabajos de investigación puede constatarse la ausencia de programas que integren esfuerzos fragmentados y dispersos. Se pueden cotejar experiencias de sistematización, rastreos, búsquedas, laboratorios sin figuras institucionales. Las condiciones de producción de prácticas y saberes deportivos se engendran en la informalidad de sus competencias. Los ensayos y errores de las sesiones de ejercicios, tareas, y acciones motoras deviene en un saber hacer pragmático y utilitario. La transmisión de conocimientos deportivos se establece con oralidades secundarias que atienden preocupaciones de resoluciones instrumentales que impactan en la producción de escrituras de divulgación informales. Los grupos de estudios para la gimnasia, el entrenamiento deportivo, las jornadas de capacitaciones en cadenas de gimnasios o las exploraciones en los natatorios expresan modos de estudiar e investigar con el trabajo corporal.

Composición deportiva

Las instituciones deportivas cobran vida a través de procesos instituidos e instituyentes alojadas en sus entrañas, sus estructuras expresan estados de crisis, revoluciones, inercias. La composición aleatoria de

estas fuerzas institucionales que impulsan su fluir y movimiento demanda el armado de distintas alternativas de abordaje para su conocimiento deportivo de distintos aspectos de estos procesos institucionales a través de proyectos de investigación.

La composición deportiva tiene como sitio clave de operacionalización las prácticas de los sujetos. Las prácticas deportivas demandan una movilización de acciones motrices en situaciones de compromiso corporal reguladas por reglas específicas del deporte en particular. El devenir de estos episodios de la competencia deportiva posee otras formas de hacer las prácticas. La oralidad deportiva establece su propio lenguaje de las prácticas y modula las participaciones de sus actores. La oralidad construye mitos, leyendas, epopeyas heroicas, fábulas místicas que impregnan de espesor cultural y de deseo por el vínculo del sujeto a la institución deportiva.

En las prácticas deportivas se condensan procesos culturales que exigen constantes actualizaciones de los proyectos de investigación. En el devenir del fenómeno deportivo hay composición con infinitud de posibilidades combinatorias entre elementos precedentes de distintas disciplinas deportivas que desencadenan distintos tipos de amalgamas deportivas. En el campo de las prácticas corporales (Cachorro G., 2013) podemos dar cuenta de las híbrides deportivas (padbol, hockey subacuático), contaminaciones culturales (artes marciales deportivizadas), mezclas (tae bo), eclecticismos (denominaciones de una disciplina deportiva con títulos diferentes: gimnasia artística y deportiva o destreza) ensamblajes (técnicas deportivas exportadas e importadas), son tendencias frecuentes en el contexto de la mundialización de las culturas deportivas.

La creación o recreación en el deporte puede apreciarse en la incesante fabricación de deportes alternativos, reinención de deportes tradicionales, o el surgimiento de deportes no convencionales. Estas configuraciones aleatorias, ocasionales, de moda nos expone los intercambios, las permutas, las transferencias, los préstamos de materiales impulsan la proliferación de un listado de propuestas corporales heterogéneas en el catálogo de los deportes. En este asunto hay mucho trabajo de campo pendiente.

La composición en la investigación nos enmarca en los estilos y las producciones estéticas de las miradas deportivas se corresponden con contextos específicos de realización social. Los marcos de interpretación, los puntos de vista teóricos, esquemas de percepción de las realidades deportivas ponen en juego una gramática para traducir el lenguaje de las prácticas. Las lecturas de los deportes tienen consecuencias en los reportes de investigación. Nos ofrece diversos patrones narrativos pertinentes y exclusivos de cada sistema lingüístico deportivo que amerita la realización de estudios de caso particular de cada deporte.

Los deportes poseen altos niveles de codificación y de hiperespecialización de repertorios técnicos, tácticos, gestuales o sistemas estratégicos del juego. Esta producción corporal aporta múltiples códigos de lenguajes, vocabularios, palabras con las cuales se nombran los distintos eventos y acontecimientos deportivos. Las formas de categorizar y nombrar las realidades deportivas encuentran pertinencia, sentido y significado en encuadres instituciones anclados en el tiempo y el espacio. La idoneidad para entender las lógicas peculiares de cada práctica deportiva demanda un capital corporal de parte del investigador, que refiere al conocimiento y disposición de patrimonios corporales y motrices. Las capacidades para entender las formas de hacer de las prácticas deportivas exigen preparación, capacidad competencia para saber observar y leer las jugadas, inferir tácticas, deducir estrategias, argucias y artimañas. Las narrativas deportivas pueden ser entendida si se dispone de una educación sensible de todos los acontecimientos que configuran las manifestaciones deportivas.

78

Bordes y prácticas deportivas

Las investigaciones referidas a los deportes exigen una constante interpelación con sus sitios de realización cultural para apreciar sus procesos de permanencia y cambio en el devenir de la sociedad. La matriz deportiva de las estructuras competitivas del alto rendimiento, de la valoración de los resultados por encima de los procesos, de las ostentaciones narcisistas de trofeos y medallas que establecen eliminaciones de los perdedores, puede ponerse a prueba cada vez que aparece el otro ofreciendo propuestas de deportes alojadas en los bordes o fuera del campo intentando ingresar al mismo. Los deportes no convencionales,

deportes alternativos, juegos ancestrales o prácticas aún sin denominar son materiales en terrenos vírgenes aún sin explorar en el mundo académico. En estas manifestaciones deportivas se aportan otras miradas, la proposición del deporte para todos, la inclusión de otros encuadres de realización social, la modificación de las legislaciones deportivas, la divulgación de otras formas de hacer el deporte, entre hombres y mujeres. El deporte configurado en la inclusión de lo unisex, lo transexual, o las perspectivas amplias del género merece su lugar y reconocimiento. El deporte para los excluidos discapacitados o sujetos con necesidades educativas especiales también merecen su recuperación.

Las prácticas deportivas no contempladas en institutos de formación docente, academias del cuerpo, facultades, universidades, o escuelas, libran luchas territoriales por ocupar espacios en la sociedad. Algunas prácticas deportivas se localizan en los márgenes del campo, radican fuera de sistemas y pugnan por entrar rompiendo barreras culturales. Esta lucha por conquistar espacios de participación social es un partido abierto sin resolución.

En simultáneo con estas disputas territoriales los movimientos de deportes no hegemónicos cursan sus recorridos culturales. Mientras trazan investigaciones metateóricas de escritorio, se suceden los acontecimientos deportivos de envergadura, emergen prácticas deportivas en soledad, en el anonimato se producen historias de vidas deportivas, biografías en deportes extremos, experiencias acuáticos extraordinarios pero desconocidos, se engendran nuevas prácticas deportivas plegadas sobre sí mismas. Las tramas deportivas configuran mundos contiguos y paralelos en los deportes que a veces no se conocen ni se tocan y se extinguen con el paso del tiempo. Episodios marginales de deportes de combate valiosos, pero silenciados, escondidos en anecdotarios regionales sin trascendencias geográficas amplias. Los bordes se alteran cuando se corren de lugar los límites fronterizos, ganándose terreno y otras tantas se refuerzan las fronteras entre los deportes hegemónicos y no hegemónicos.

Trazos libres de la recreación

En las indagaciones preliminares sobre posibles estudios de la recreación, se aprecian textos de corte especulativo con aportes de nociones

conceptuales controversiales, ambiguas, polémicas para los especialistas del área. Se pueden hallar distintos tipos de ensayos, y la confección de materiales de tipo didáctico, diseño de manuales con recetarios de actividades, tareas, y baterías de juegos disponibles para ser empleados en situaciones de interacción social. Siguiendo a Gerlero (2009), “su presencia es difusa en la bibliografía específica”.

La recreación en las prácticas de la Educación Física posee un carácter de uso instrumental y operativo. Atiende premisas pedagógicas, de pasatiempo, mero entretenimiento, promueve espacios lúdicos mediante un sistema clasificatorio de juegos asignados según edades, grupos etáreos, y otras veces se ubica en la antesala de un contenido central de una clase.

Los abordajes se consultan en **ámbitos** de intervención profesional destacándose las colonias de vacaciones, campamentos, vida en la naturaleza. El Juego y la Recreación se encuentran en los trayectos de formación de Institutos, Academias y Centros educativos. Los agrupamientos conceptuales de la recreación expresan una perspectiva básica y utilitaria de sentido práctico para ejecutarse atendiendo a objetivos trazados de antemano en las propuestas de los animadores socioculturales (Waichman P. 1995: 137).

Desde este horizonte panorámico de la recreación las perspectivas de investigación centradas en la recuperación de distintos tipos de experiencias y prácticas recreativas sometidas a procesos de sistematización y organización constituyen una opción muy pertinente para trazar una memoria de las alternativas de la recreación relevantes de las culturas como patrimonio cultural disponible y legado a transmitir para las futuras generaciones.

Figura y fondo de la recreación

La recreación, está usada por empresas de turismo, agencias del cuerpo para el descanso que ofrecen la promoción de experiencia exótica, inédita y establece una ruptura de la monotonía en el orden cíclico de rutinas repetitivas y aburridas del sujeto. En estas ofertas para las vacaciones se manipulan los contingentes de personas viajeras para la propuesta de las travesías o la adquisición de paquetes preestablecidos en los viajes de placer. El uso de la recreación en estas agencias sociales

operan en la detección de lo emergente, lo latente de las emociones corporales acercando prácticas corporales que funcionan en el quiebre de la monotonía costumbrista.

La visión del deporte y la recreación en la construcción de ciudadanía comienza a insinuar la futura aparición de estudios sobre el tópico. Los diseños curriculares de la escuela secundaria de la provincia de Buenos Aires (2008, 89) nos ofrecen el abordaje de contenidos con textos organizados a partir del sentido común, de lógicas obvias, triviales y ordinarias de la vida cotidiana de cualquier persona frente a episodios de enfrentamiento con el tiempo de las vacaciones, el recreo, el descanso, el ocio, el entretenimiento, el pasatiempo. Son materiales posibles de ser recuperados para su problematización y debates en ateneos de investigación.

La recreación del turismo se liga a vivencias, sensaciones, experimentos de ruptura, posibilidad de acceder a la recreación prefabricada, autoengaño, negocio armado, la fiesta del viaje pautado y empaquetado sin márgenes de invención. En la recreación puede expresarse cierto disciplinamiento, encauzamiento bajo control de lo que se asume y vive como recreación pero en realidad constituye una falsa creencia, una propuesta recreativa apócrifa que transita por el maquillaje superficial de la subjetividad humana.

Las propuestas de investigación más profundas y ambiciosas en la recreación pueden plantearse con un desafío más radical en las ambiciones existenciales de los sujetos. La recreación en su dimensión más intensa es versatilidad, adaptación a los accidentes, coyunturas, contingencias del devenir que establece el sujeto en su relación dialéctica con la vida misma. Es aventura riesgo, peligro de apostar, desafiar con distintos niveles de conflictividad. La recreación rompe la comodidad y la inercia exige valentía de enfrentar lo desconocido venciendo los miedos. Pone en juego para perder y volver a empezar. Es procesamiento de la insatisfacción, es búsqueda de cubrimiento a necesidades sociales.

El trazado de líneas de investigación sobre recreación nos coloca en la riqueza del proceso creador. En la importancia de resaltar la invención y la creatividad. En prestar atención a las rupturas de moldes conservadores y tradicionales para relanzar las prácticas. En la captación del quiebre. En la gestación de momentos de inspiración para la produc-

ción de ideas. El subrayado en la capacidad de imaginación. En salir del orden y en la invención de espacios de participación creativa.

Tiempos de la recreación

En las estructuras de la sociedad existen posiciones binarias con el tiempo libre y el ocio. Los tiempos de la recreación no se corresponden con el juego y el tiempo libre. No es un prefabricado de las industrias culturales. No se arma en las dicotomías de juego-trabajo ni en esquemas binarios, clasificatorios. No es tampoco la categoría de ocio improductivo en oposición a trabajo productivo. En esta línea son claves y valiosos los estudios de Elias y Dunnig (1998) acerca de las emociones en el tiempo de ocio.

La creación, el proceso creador y la recreación, no se engendra en el vacío y la inspiración mágica de librepensadores dotados de un talento o una sensibilidad especial o a la ambientación de escenarios esotéricos para la convocatoria de dioses paganos del arte espontáneo. El talento del creador se apoya en un substrato de trabajo de base de herramientas disponibles para ser utilizadas con criterio estético del armado. Poseen innumerables ensayos previos, exploraciones, búsquedas, tanteos, manipulaciones, borradores, anteproyectos, errores, aciertos, rodeos, idas, vueltas, marchas y contramarchas. Allí están las hebras de la creatividad capaz de potenciar la intuición, la corazonada, la latencia de una idea borrosa que lleva sus tiempos de maduración para plasmarla en una producción creativa.

La recreación posee modos de expresión y de formalización. Se crea, se hacen composiciones, configuraciones, dentro de los lenguajes y las gramáticas deportivas. Las jugadas inéditas, las maniobras imprevistas, las estrategias innovadoras renuevan los movimientos estereotipados, el orden burocrático, la sensación de curso inalterable y aburrido que exige transformaciones, revoluciones, mutaciones de los cuerpos deportivos.

La recreación tampoco puede ser pensada como espacios compensatorios del trabajo o la productividad. La figura del recreo puede ser reinventada. El recreo no es pérdida de tiempo, ni restauración de energías por una extenuante jornada laboral. Se liga con la recreación apreciada como composición para el goce, la felicidad, la ganancia de

placer. Es patear el tablero, salir de sí y de la estructura que aplasta la fluidez obtura y la libertad de movimientos de los protagonistas.

El proceso creador

La creación es posible en condiciones radicales, extremas capaces de interpelar al sujeto para sortear un obstáculo epistemológico (cognitivo) o epistemofílico (afectivo). La elaboración de cambios profundos y estructurales solo puede acontecer en trances dramáticos que no deja opción a pensar un nuevo estado de cosas. En la angustia se engendra la necesidad de inaugurar nuevos esquemas de actuación. Es según Pichon Riviere (1987, 15) “la situación fundamental que debe enfrentar un creador” para constituirse como agente de cambio.

La recreación en el deporte puede moverse desde los sujetos insatisfechos, inconformes, que desean establecer otras modalidades de apropiación de estas prácticas culturales e “identidades culturales” (Cesaro, 2006). Es motor de la transformación, revolución permanente, mutación de las estructuras. La recreación es versatilidad, adaptación a los accidentes, coyunturas, contingencias. Es aventura riesgo, peligro de apostar, desafiar con distintos niveles de conflictividad. La recreación rompe la comodidad y la inercia exige valentía de enfrentar lo desconocido venciendo los miedos. Pone en juego para perder y volver a empezar. Es procesamiento de la insatisfacción, es búsqueda de cubrimiento a necesidades sociales.

La recreación escapa a los procesos de desubjetivación, a las alienaciones y los extrañamientos de los sujetos del mero hacer obediente, estereotipado en relaciones de interacción social burocráticas, mecánicas o automáticas que biodegrada y niega al sujeto. En vez de ello, promueve la construcción y producción social de sentidos haciendo despertar las subjetividades cuestionadoras, inquietas y propositivas.

La recreación establece una integración del talento y el trabajo. Se configura en la dialéctica de la crisis y el conflicto. Por eso, la creación es posible en condiciones radicales, extremas capaces de interpelar al sujeto para sortear un obstáculo. La elaboración de cambios profundos y estructurales solo pueden acontecer en trances dramáticos que no deja opción a pensar un nuevo estado de cosas. En la angustia se engendra la necesidad de inaugurar nuevos esquemas de actuación.

Los límites extremos del acto creativo muestran la conversión de lo trágico en bello. La recreación a veces procede de las fronteras con la locura. La ocurrencia disparatada, desubicada para los esquemas de pensamiento instalados en el campo social desencadena procesos de cambio. Se generan choques con las propuestas de lo esperable porque la creación escapa a las posibilidades estructurales preestablecidas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALABARCES P. “Veinte años de ciencias sociales y deportes, diez años después”. pp. 11-127. En *Estudios socioculturales del deporte. Desarrollos, tránsitos y miradas*. (David Quitian compilador). Bogotá Kiné-sis, 2012.
- BRANZ J. Garriga Zucal J. y MOREIRA V. *Deporte y ciencias sociales. Claves para pensar las sociedades contemporáneas*. La Plata: EDULP, 2012.
- CACHORRO G. *Ciudad y prácticas corporales*. La Plata: FaHCE-EDULP, 2013.
- 84 CESARO R. “Identidades en juego. Prácticas lúdicas en jóvenes mapuche”. Pp. 109-125. En *Revista de Educación Física y Ciencia*. N° 6. Año 8, 2006.
- CHAVES M. y MELGAREJO M. *Prediseño curricular para la educación secundaria. Construcción de ciudadanía. Ámbito deporte y recreación*. Pp. 89-92. Buenos Aires: DGCE. 2008.
- ELIAS, N. y DUNNING, E. *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- GERLERO J. “La necesidad y el derecho a la Recreación en América Latina”. En *Actas Simposio Internacional de Recreación*. Medellín: Inter, 2009.
- PICHON RIVIERE. *El proceso creador. Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1985.
- WAICHMAN P. “Acerca de los enfoques en recreación”. En *Actas del 2º Congreso de Educación Física y Ciencias*. Pp.131-144. La Plata: FaHCE-UNLP. 1995.

6. Padrón de instituciones deportivas y relevamiento del deporte infanto-juvenil en el Gran La Plata (2014-2015)⁴

CARLOS CARBALLO

⁴ Esta presentación expone los resultados parciales del proyecto 11/H726 *Padrón de instituciones deportivas y relevamiento del deporte infanto-juvenil en el Gran La Plata*, ejecutado entre enero de 2014 y diciembre de 2015.

Director: Carlos CARBALLO. Integrantes: Santiago ACHUCARRO, Laura CHIANI, Bettina CRESPO, Débora DI DOMIZIO, Néstor HERNÁNDEZ y Martín URO. Colaboradores: Juan CASAJÚS, Christofer GORDON y Marcelo JAIME.

Inserción institucional: Área de Estudios en Investigaciones en Educación Física (AEIEF), Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) - UNLP / Conicet.

EL AUTOR

Carlos Carballo es Profesor en Educación Física (FaHCE, UNLP, Argentina, 1984) y Magíster en Investigación Educativa (PIIE, UAHC, Chile, 2002). Profesor Titular Ordinario “Teoría de la Educación Física 2” (Profesorado y Licenciatura en Educación Física) y Profesor del “Seminario de Tesis” (Maestría en Educación Corporal y Maestría en Deporte).

Investigador categoría II y Director de proyectos de investigación desde 2001. Integrante del Comité Asesor del Área de Estudios e Investigaciones en Educación Física (AEIEF-IdIHCS-FaHCE / UNLP-Conicet). Evaluador de proyectos y representante institucional (UNLP, UNT, UNRC, UNCo, UNLAM, UNLu, UNPA, UNCPBA, UNaM, UNDAV, UNP-SJB, UNNOBA, UNMdP, entre otras).

Ex-Director del Programa de Educación Permanente de Adultos Mayores (PEPAM-FaHCE-UNLP), ex-Secretario de Extensión (FaHCE-UNLP) y ex-Consejero Académico (FaHCE-UNLP). Actual Director del Departamento de Educación Física (FaHCE-UNLP) y Consejero Superior (UNLP).

Durante el primer semestre de 2014 hemos podido relevar la cantidad de deportistas federados en la edad de corte del proyecto (10-17 años), distinguiendo varones y mujeres, en los tres partidos del Gran La Plata (La Plata, Berisso y Ensenada), en las siguientes disciplinas: básquetbol, vóleybol, rugby, hockey, handball y cestobol. Cruzadas estas cifras con las proyecciones del censo 2010 (establecidas a través de la EPH del INDEC), los porcentajes de participación de niños/as y jóvenes resultan ser bajos. Identificadas las áreas geográficas en las que se asientan las diferentes prácticas deportivas, se evidencia una segmentación marcada dominada por el tándem territorio-clase-disciplina. De esta primera etapa surgen las primeras preguntas con las cuales interpe- lar al deporte federado: ¿Qué tan inclusivas son sus prácticas? ¿Qué tan necesario es el aporte de fondos públicos para su sostenimiento en función de sus formas de producción y reproducción? ¿Es posible construir con el aporte estatal otro modelo de prácticas corporales que amplíe la participación de niños/as y jóvenes?

Marco teórico o estado actual del tema

El presente proyecto no reconoce antecedentes directos por las siguientes razones:

En Argentina, las investigaciones en sociología y antropología del deporte tienden a centrarse en grandes temas emergentes, como las relaciones entre estado, sociedad civil y deporte (Villena, 2000; Alabarces, 2002); violencia y deporte (Alabarces, 2005; Zambaglione, 2011; Garriga Zucal, 2007); género y deporte (Archetti, 1995; Tamburri, 1999; Alabarces, 2000; Conde y Rodríguez, 2002; Scharagrodsky, 2004); cultura, clase social y deporte (Archetti, 1997; Archetti, 2001; Frydemberg, 1997). Pero no existen referencias directas a la infancia y a la juventud que practica deportes.

88 Existen, también, los grandes relatos sociológicos y antropológicos sobre el deporte, que expresan las relaciones entre su origen histórico-social y su condición de emergente cultural. Entre los primeros podemos contar los textos de Bourdieu (1990), Brohm (1992) y Elias y Dunning (1996); el resto podría estar expresado en las compilaciones hechas por Lüschen y Weiss (1979), Blanchard y Cheska (1986), Barbero González (1993). No obstante, tampoco en estos desarrollos se hace especial mención a la infancia y a la juventud.

Los antecedentes mencionados no aportan datos cuantitativos que puedan ser traspolados a la realidad actual del deporte infanto-juvenil en el Gran La Plata.

Tomando en cuenta el ámbito argentino, el deporte infanto-juvenil, no obstante, ha sido abordado desde diversas perspectivas. En el plano de lo pedagógico y lo didáctico existen múltiples referencias en el campo de la Educación Física (Gómez, 1995; Gómez, 2002; Crisorio, 2001). Es posible encontrar material académico y periodístico sobre niños, niñas y jóvenes deportistas que refieren a las expectativas de los padres, a los riesgos de la prematurización de la práctica, a los excesos de la competencia.

No obstante, los materiales señalados siguen dejando un vacío respecto a los datos sociales cuantitativos específicos en la región que es parte del corte de este estudio.

En cambio, los gobiernos municipales y las federaciones, asociaciones y ligas deportivas cuentan con cierto material relativo al objeto de este proyecto. Sin embargo, ese material se encuentra la mayor parte de las veces fraccionado y desactualizado.

Resulta imprescindible confeccionar un padrón único, integral y actualizado si se pretende observar en el futuro las relaciones entre la práctica deportiva infanto-juvenil en la región y sus relaciones con otras variables que hacen a la vulnerabilidad y a la integración e inclusión social (acceso a la salud y escolaridad, por ejemplo).

Caracterización general del problema, acciones seguidas y prospectiva

El contexto de esta ponencia es el proyecto “Padrón de instituciones deportivas y relevamiento del deporte infanto-juvenil en el Gran La Plata” (11H726), dirigido por Carlos Carballo, cuyo tiempo de ejecución es el bienio 2014-2015.

En ese marco, puede afirmarse que no existe un padrón actualizado y unificado de los deportistas federados y de las instituciones deportivas en el ámbito del Gran La Plata. Por esa razón, se hace necesario relevar esos datos, que permitan saber: a) cuántos niños, niñas y jóvenes (entre los 10 y 17 años) practican las diferentes disciplinas y b) qué porcentaje representan dentro de las edades de corte respecto de la población en general en el territorio.

A tal efecto, se establecieron: a) las disciplinas a registrar (tomando en consideración la agenda olímpica y panamericana); b) se identificó las instituciones en las cuales se las practica y c) se visitaron y están visitando esas instituciones a fin de censar deportistas federados en las edades de corte y, al mismo tiempo, recuperar datos que hacen a las características de esas entidades (infraestructura, masa societaria, ubicación y distribución en el territorio, entre otros).

El problema de fondo es poder establecer a qué porcentaje de la población atiende efectivamente el deporte en su modalidad federada para, en una próxima etapa, poder determinar el porcentaje al que podría –potencialmente- absorber (si mediaran políticas de las federaciones, del estado o de ambos en tal sentido). Con esa configuración sería posible establecer: a) si el deporte en su modalidad federada es una

eficaz herramienta de inclusión –o si podría serlo-; b) si existen patrones de distribución y reproducción de las disciplinas por clase social y territorio y c) si deberían existir políticas estatales diferenciadas de promoción y reclutamiento de deportistas en las diferentes disciplinas (particularmente, a partir de la asignación de recursos en función de objetivos estratégicos –sociales y/o deportivos-).

En el primer semestre de 2014 se pudo completar el siguiente relevamiento:

- Básquetbol:

- Total clubes en el GLP: 29 (29 en APB)
 - 23 clubes censados completos
 - 6 clubes con datos estimativos

- Vóleybol:

- Total clubes en el GLP: 16 (12 en ARVA / 4 en FMV)
 - 10 clubes censados completos
 - 6 clubes con datos estimativos

90

- Rugby:

- Total de clubes en el GLP: 7 (6 en URBA / 1 sin afiliación)
 - 4 clubes censados completos
 - 2 clubes con datos parciales y estimativos

- Hockey:

- Total de clubes en el GLP: 5 (5 en AAHBA)
 - 4 clubes censados completos
 - 1 club con datos estimativos

- Handball:

- Total de clubes en el GLP: 1 (1 en FEMEBAL)
 - 1 club censado completo

- Cestoball:

- Total de clubes en el GLP: 1 (1 en Cestoball Cap. Federación)
 - 1 club censado completo

El segundo semestre de 2014 continúa con esta parte del relevamiento:

- Tenis, Padel, Squash, Tenis de mesa,
- Patín, Gimnasia Artística,
- Atletismo, Natación, Waterpolo.

Durante 2015 está previsto relevar:

- Fútbol (en este caso, ya están identificadas y localizadas las instituciones),
- Yudo, Karate, Taekwondo,
- Y considerar otras disciplinas (Náutica, Remo, Equitación y Ciclismo).

Deporte y diversidad cultural y social

Una de las primeras constataciones es que cada disciplina deportiva configura un conglomerado de prácticas y valores que las diferencia del resto. No existe desde el punto de vista normativo y organizativo una superficie homogénea, un comportamiento regular por parte de las instituciones (federaciones, ligas). Tampoco la composición social de los deportistas y la localización territorial de las instituciones deportivas (clubes, generalmente) se distribuyen de formas parecidas en las diferentes disciplinas. En función de esto, se proponen algunas categorías de análisis preliminares que permitan poner de relieve esa diversidad. Estas categorías asumen el carácter de provisorias en virtud de que el proyecto aún no ha terminado y que quedan más de dos tercios de la población prevista por relevar.

Disciplinas deportivas y clase social

Resulta más o menos evidente que las diferentes disciplinas “convocan” a sectores sociales diferenciados. Los costos objetivos de las prácticas (aspecto material) y cierta identificación y tradiciones (aspecto simbólico) inciden en las formas de reclutamiento y en los sectores sociales a los cuales se reclutan, lo cual, como se señalará más adelante, se emparenta con cuestiones territoriales.

Por ejemplo, los costos de prácticas como el rugby y el hockey (que incluyen cuotas societarias moderadas, pero gastos fijos de indumen-

taria, viajes y “terceros tiempos” relativamente elevados), sumado a cierta tradición que los vincula como atributo de las clases altas, incide en un reclutamiento fuertemente dirigido a las clases medias y medio-altas de la región. En el otro extremo, el fútbol –en el caso de la región, dominado por pequeñas instituciones, algunas de ellas de estructura tan frágil que las torna efímeras-, distribuido fundamentalmente en la medialuna este-sur-oeste de la periferia, convoca sectores sociales muy diversos, aunque con fuerte predominancia de las clases medio-bajas y bajas.

Disciplinas deportivas y territorios

Lo aludido en el ítem anterior debe cruzarse con cuestiones propias de territorio, entendido no sólo como espacio geográfico sino como red de vínculos situada. Por un lado, el valor de la tierra es determinante para las oportunidades de locación de las entidades. Regresando a los casos anteriores, las superficies y las locaciones de los clubes de hockey y rugby son claramente diferentes de las de los de fútbol.

92

Pero existen otros componentes con un sesgo algo más “técnico” al momento de analizar las diferentes distribuciones territoriales. Por un lado, para los deportes que compiten en ligas regionales que tiene su epicentro en la Ciudad de Buenos Aires, resulta comprensible su emplazamiento en el sector norte de la periferia (Hernández, Gonnet, etc.), ya que eso facilita la conexión con sus rivales de Capital y conurbano bonaerense. Por su parte, en los deportes organizados en torno a ligas locales como el básquetbol y el vóleybol esta incidencia es menor, pues los desplazamientos son más cortos. La práctica de rentar ómnibus para los partidos en el rugby y en hockey está absolutamente instalada; en cambio, son las familias de los deportistas –o los deportistas mismos a partir de cierta edad- las que trasladan a sus hijos a los diferentes clubes en los cuales deben competir. Otro elemento “técnico” lo constituye el espacio necesario para la construcción de infraestructura deportiva, lo cual podría expresarse sencillamente en m². Una cancha de rugby o de fútbol o una pista de hockey requieren aproximadamente de media hectárea, mientras que una pista de básquetbol o de vóleybol se puede construir en el equivalente a dos lotes urbanos estándar (de 10 m x 30 m o 10 m x 40 m). Esto equivale a decir que es

imposible contar en el casco urbano de la ciudad con superficies aptas para la construcción de canchas de fútbol, rugby o hockey: no existe tal disponibilidad en el desarrollo urbano actual y, si existiesen, el costo de esos predios sería elevadísimo. Sí, en cambio, es posible observar cómo los clubes que preferencialmente se dedican al básquetbol, al vóleybol o a ambos, se distribuyen dentro del casco urbano de La Plata y en situaciones bastante céntricas de Berisso y Ensenada. Muchos de esos clubes reconocen como origen lo que la tradición ha dado en llamar “clubes de barrio” (de escala más pequeña en cuanto a socios y radio de influencia y frecuentemente ligados a bibliotecas populares y otras disciplinas, como bochas y paleta).

Disciplinas deportivas “maridadas” y género

Los puntos anteriores explican, en parte, que también se produzcan formas asociadas de práctica deportiva mediadas por una cuestión de género. Dado que numerosas familias residen en los mismos barrios o en barrios próximos a aquéllos en los que están emplazados los clubes, es frecuente observar que los “chicos de rugby” y las “chicas de hockey” conformen una especie de comunidad. Unos suelen ir a ver los partidos de otras y viceversa, compartir fiestas, ser parte de grupos en redes sociales e, inclusive, asistir a las mismas escuelas. Si bien el hockey es un deporte que practican ambos sexos y que recientemente el rugby se ha “abierto” a la participación femenina, lo cierto es que el rugby es en la práctica –sobre todo simbólicamente- un deporte masculino y que el hockey ha sido “colonizado” por las mujeres en una proporción de 10 a 1 respecto de los varones. [Ver “Anexo tablas” al final de este capítulo].

Entre el básquetbol y el vóleybol ocurre algo parecido, aunque las causas sean algo diferentes. Al observar dónde se emplazan los equipos de vóleybol femenino que militan en la federación local (ARVA), se puede advertir que coincide en muchos casos con los clubes de básquetbol tradicionales (la APB es bastante más antigua que ARVA). Es decir que es posible presumir que los clubes “de” básquetbol (o, en ciertos casos, “con” básquetbol), que es una disciplina practicada exclusivamente por varones en las edades de corte en la región, hayan abierto las puertas de sus instituciones a la práctica del vóleybol como una manera de captar

niñas y jóvenes en un deporte colectivo que permita ampliar la oferta de disciplinas en los clubes y amplíe su masa societaria. [Ver “Anexo tablas” al final de este capítulo].

Disciplinas deportivas y capacidad de reclutamiento y participación

Como puede observarse en las tablas que se anexan, la cantidad de deportistas reclutada y relevada hasta el momento resulta baja si se la considera desde la perspectiva de la inclusión. Pero a la hora de analizar el potencial crecimiento matricular nuevamente aparecen diferencias sustantivas. El fútbol, por ejemplo, está en constante crecimiento pues puede observarse la aparición de nuevas entidades año tras año; no obstante, la cantidad de clubes aunque es alta, absorbe con dificultad a los niños y las ligas han sido hasta hace poco bastante refractarias para incorporar niñas. Por su parte, sólo existen pocas entidades con doble afiliación a diferentes ligas, lo cual le permitiría armar dos equipos por categoría e incorporar más niños por edad en cada equipo. Su capacidad de reclutamiento parece estar restringida a los espacios con que cuentan los clubes, el personal disponible (que es mayoritariamente voluntario y pocos cuentan con la capacitación específica) y los reglamentos, que contemplan débilmente la posibilidad de incorporar más equipos por categoría.

94

Por su parte, el rugby y el hockey sí admiten la presentación de varios equipos por categoría (A, B, C, etc.). No obstante, mientras el rugby recluta permanentemente en la región –dado que sus planteles deben ser forzosamente numerosos y los clubes suelen disponer de tres canchas o más y una legión de voluntarios–, el hockey se expande o constriñe de acuerdo con posibilidades de infraestructura (pistas de sintético disponibles: no hay clubes en el territorio con más de dos) y personal (tradicionalmente, rentado).

Los clubes de/con básquetbol y vóleibol cuentan con una única superficie de juego cada uno –generalmente, las marcas de la cancha de vóleibol y las de básquetbol se superponen en una única pista– y con restricciones para presentar más de un equipo por categoría, lo cual si se suma a la condición de ser deportes de planteles reducidos (12 jugadores entre titulares y suplentes), restringe un poco más la participación. A pesar de lo mencionado –y del hecho de que cada categoría

agrupa a los nacidos en dos años consecutivos-, pocos clubes cubren la plantilla completa en cada categoría.

De todo lo expuesto se deduce que, a excepción del rugby, los clubes pueden incorporar un número bastante limitado de jugadores. Es decir que posibles campañas de reclutamiento sólo serían efectivas si se acompañaran de una inyección de recursos y de una ampliación en la infraestructura, junto con reglamentaciones más flexibles (por ejemplo, la de poder presentar más de un equipo por categoría).

Disciplinas deportivas y edades de captación/aceptación

Otro particular fenómeno es la edad de ingreso a la práctica. En algunos deportes, la franja que va de los 12 a los 14 años suele ser considerada crítica: es muy difícil que un niño/joven se incorpore al deporte federado si no tiene una historia deportiva bastante larga detrás de sí. Se nota más disposición a incorporar jugadores permanentemente en deportes como el rugby (sobre todo, si el candidato, aún sin disponer de experiencia, cuenta con un “somatotipo” especial); y menos en básquetbol y hockey, en los cuales se privilegia la maestría técnica adquirida en etapas anteriores.

Aunque aún no se ha avanzado lo suficiente con el caso del fútbol, es posible advertir que, dado que es el deporte más popular, es bastante probable encontrar niños y jóvenes con cualidades técnicas sin haber pasado por el deporte federado (como suele decirse, surgidos en el “potrero”). En tal sentido, la estrategia de reclutamiento más extendida es la “prueba” de jugadores: se convoca en diferentes fechas del año en las cuales se evalúa el desempeño de un niño o joven en una situación de juego; un puñado es seleccionado y la mayoría son descartados. Esta práctica es particularmente tradicional en los clubes que cuentan con fútbol profesional, pero se ha extendido también al fútbol amateur.

Disciplinas deportivas y paradojas

La práctica deportiva suele presentar varias paradojas. Sólo se señalarán algunas encontradas en estos pocos meses. Resulta llamativo que uno de los deportes más “inclusivos” desde las reglas que determinan la captación y participación de jugadores –no desde el punto de vista de las condiciones sociales, culturales o económicas para su práctica-

sea el rugby: prácticamente cualquier niño o joven que se acerque a un club tendrá posibilidades de entrenar y jugar. La contracara parece ser el fútbol: los sectores sociales menos favorecidos se someten a una estructura fuertemente selectiva y, por lo tanto, excluyente. Es decir que las clases sociales que tienen de alguna manera garantizada su inclusión desarrollan estrategias inclusivas en los deportes con los cuales más se identifican; y las clases sociales cuyas posibilidades de inclusión están más amenazadas despliegan formas de captación selectivas en relación con sus prácticas más frecuentes. Podría decirse que, en este sentido, este conjunto de tradiciones están marcadas por el signo de la reproducción.

El handball es uno de los deportes más difundidos –probablemente “el” más difundido- en el ámbito escolar, pero eso no se “derrama” en el deporte federado: un solo club de la región ofrece esta disciplina para varones y mujeres y tampoco cuenta con una cantidad excesiva de jugadores. [Ver “Anexo tablas” al final de este capítulo.] Si la demanda por su práctica es baja, entonces la escuela es ineficaz para transmitir cierto entusiasmo; si en el sentido inverso, la escuela lograra incentivar su práctica, entonces sería la federación correspondiente la que no es capaz de capitalizar ese potencial.

El cestoball (o cestobol) es un deporte “nacional” (su primera versión, “pelota al cesto”, fue creada por Romero Brest pensando en un deporte de equipo más “femenino” que el básquetbol). Sin embargo, su connotación local no está acompañada de adhesiones muy numerosas: en la región existe un solo equipo y su inserción no es un club sino una agencia del estado (el CEF).

No existe correlación entre la población general en una edad determinada y el grupo de deportistas en esa misma edad. Es decir, mientras la población general fluctúa año tras año en edades simples, la población deportiva tiende a ser estable; eso explica que, en ciertos años de bajos nacimientos, la proporción de deportistas ascienda y, en años de altos nacimientos, la proporción de deportistas descienda.

Tampoco se observan edades “filtro” o de clivaje: no hay correlación entre el pasaje de la escuela primaria a la escuela secundaria que esté acompañado por un descenso o ascenso significativo de la cantidad de niños/as o jóvenes que practiquen los deportes hasta aquí releva-

dos. Tampoco se observan variaciones importantes en torno a los 15 años (mitad de la escuela secundaria). El fin de la escuela secundaria y el probable pasaje a estudios superiores o al mundo del trabajo no puede registrarse en este estudio por el límite superior de la edad de corte (17 años).

Varias preguntas, pocas conclusiones

Es preciso retomar aquí las preguntas formuladas en el inicio de este capítulo: ¿Qué tan inclusivas son las prácticas –políticas, sociales, culturales- del deporte federado? ¿Qué tan inclusivas podrían llegar a serlo en consideración a los recursos necesarios y a las limitaciones/posibilidades que ofrecen las entidades y organizaciones deportivas (clubes y federaciones)? ¿Qué tan necesario es el aporte de fondos públicos para el sostenimiento en función de sus comprobadas/comprobables formas de producción y reproducción social? ¿Sería posible pensar que esos recursos deberían aplicarse de forma diferenciada a las diferentes disciplinas, conforme a las demandas de la población y a la capacidad de esas disciplinas de “albergar” más participantes –y, particularmente, los que provienen de sectores sociales más desfavorecidos-? ¿Es posible pensar/construir con el aporte estatal otro modelo de prácticas corporales –deportivas o no- que amplíe la participación de niños/as y jóvenes?

97

Las preguntas hasta aquí formuladas no son una inocente colección de interrogantes: se trata de poner en interdicción la naturalización que con frecuencia se hace de la práctica deportiva, de interpelar al deporte –al que se le supone un carácter masivo y popular, pero del que se habla con menos frecuencia de su carácter de derecho- desde la perspectiva de la inclusión y la integración social.

BIBLIOGRAFÍA

- ALABARCES, P. (comp.). *Peligro de gol*. Buenos Aires: Clacso, 2000.
. *Fútbol y Patria*. Buenos Aires: Prometeo, 2002.
- ALABARCES, P. et al. *Hinchadas*. Buenos Aires: Prometeo, 2005.
- ARCHETTI, E. “Estilo y virtudes masculinas en El Gráfico: la creación del imaginario del fútbol argentino”, en *Desarrollo económico*, vol. 35,

Nro. 139, IDES, octubre-diciembre 1995.

. “Hibridación, diversidad y generalización en el mundo ideológico del fútbol y el polo”, en *Prismas*, Vol. 1, N° 1, UNQ, 1997.

. *El potrero, la pista y el ring*. Buenos Aires: FCE, 2001.

BARBERO GONZÁLEZ, J. I. “Introducción”, En *Materiales de sociología del deporte*. Madrid: La Piqueta, 1993.

BLANCHARD, K. Y CHESKA, A. *Antropología del deporte*. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 1986.

BOURDIEU, P. “Algunas propiedades de los campos”, en *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo, 1990.

. “¿Cómo se puede ser deportista?”, en *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo, 1990.

BROHM, J-M. “20 Tesis sobre el deporte”, en Barbero González, J. I. (comp.) *Materiales de sociología del deporte*. Madrid: La Piqueta, 1993.

CONDE, M. y Rodríguez M. G. *Intersectando prácticas y representaciones: mujeres en el fútbol argentino*. Colección “Jóvenes investigadores”, Buenos Aires: Instituto de Investigaciones. 2002.

98

CRISORIO, R. “La enseñanza del básquetbol”, en *Revista Educación Física & Ciencia*, Año 5, Departamento de Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata: UNLP, 2001.

ELIAS, N. y Dunning E. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: FCE, 1986.

FRYDENBERG, J. “Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires, 1900-1910”, en *Entrepasados*, Año VI, N° 12. 1997.

GARRIGA ZUCAL, J. *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*. Buenos Aires: Prometeo, 2007.

GÓMEZ, R. *La enseñanza de la educación física en el nivel inicial y en el primer ciclo de la EGB: una didáctica de la disponibilidad corporal*. Buenos Aires: Stadium, 2002.

KIRK, D. *Schooling Bodies: School Practice and Public Discourse 1880-1950*. London: Leicester University Press, 1998.

LÜSCHEN, G. y Weiss, K. *Sociología del Deporte*. Valladolid: Miñón, 1979.

- MAGUIRE, J. *Global Sport. Identities, Societies, Civilizations*. Oxford: OUP, 1999.
- MANDELL, R. *Historia Cultural del Deporte*. Barcelona: Bellaterra, 1996.
- SCHARAGRODSKY, P. “Género, masculinidades y educación física. Varones exitosos y varones devaluados”, en Aisenstein, Á. (comp.) *Cuerpo y Cultura*. Buenos Aires: Libros del Rojas, 2004.
- TAMBURRINI, C. “El retorno de las Amazonas: el deporte de élite y la igualdad genérica”, en *Lecturas: Educación Física y Deportes*, N° 17, 1999.
- VILLENA FENGO, S. “Imaginando la nación a través del fútbol: el discurso de la prensa costarricense sobre la hazaña mundialista de Italia ‘90”, en Alabarces, P. (comp): *Peligro de gol*. Buenos Aires: Clacso, 2000.
- ZAMBAGLIONE, D. *El aguante en el cuerpo. Construcción de identidad de los hinchas de un club de fútbol argentino*. Berazategui: Engranajes de la cultura, 2011.

Anexos: Tablas

Anexo 1 / Tablas 1 – 2

Gran La Plata / Varones / 4° trimestre 2013

Edad	Cantidad	% / total
10	3.634	0,94
11	2.014	0,52
12	6.716	1,74
13	4.278	1,11
14	7.096	1,84
15	3.783	0,98
16	6.821	1,77
17	7.113	1,85
Total	41.455	
<i>Fuente: INDEC (EPH-Redatam)</i>		

Gran La Plata / Mujeres / 4º trimestre 2013

Edad	Cantidad	% / total
10	8.931	2,19
11	1.798	0,44
12	4.953	1,21
13	5.884	1,44
14	8.171	2,00
15	3.331	0,82
16	10.131	2,48
17	8.213	2,01
Total	51.412	
<i>Fuente: INDEC (EPH-Redatam)</i>		

Anexo 2 / Tablas 3 - 4

100

BÁSQUETBOL (varones)

Edad	Población total en GLP	Cantidad de deportistas federados	%
10	3634	213	5,86%
11	2014	248	12,31%
12	6716	244	3,63%
13	4278	244	5,70%
14	7096	228	3,21%
15	3783	238	6,29%
16	6821	208	3,04%
17	7113	180	2,53%
Totales	41455	1803	

RUGBY (varones)

Edad	Población total en GLP	Cantidad de deportistas federados	%
10	3634	287	7,89%
11	2014	272	13,50%
12	6716	270	4,02%
13	4278	249	5,82%
14	7096	291	4,10%
15	3783	201	5,31%
16	6821	234	3,43%
17	7113	180	2,53%
Totales	41455	1984	

Anexo 3 / Tablas 5 - 6

101

HOCKEY (varones)

Edad	Población total en GLP	Cantidad de deportistas federados	%
10	3634	15	0,41%
11	2014	20	0,99%
12	6716	23	0,34%
13	4278	13	0,30%
14	7096	12	0,16%
15	3783	18	0,47%
16	6821	24	0,35%
17	7113	16	0,22%
Totales	41455	141	

HANDBALL (varones)

Edad	Población total en GLP	Cantidad de deportistas federados	%
10	3634	4	0,11%
11	2014	9	0,44%
12	6716	10	0,14%
13	4278	9	0,21%
14	7096	10	0,14%
15	3783	7	0,18%
16	6821	6	0,08%
17	7113	3	0,04%
Totales	41455	58	

Anexo 4 / Tabla 7

102

Totales generales (varones)

Edad	Básquetbol	Rugby	Hockey	Handball	Total	%
10	213	287	15	4	519	14,28%
11	248	272	20	9	549	27,25%
12	244	270	23	10	547	8,14%
13	244	249	13	9	515	12,03%
14	228	291	12	10	541	7,62%
15	238	201	18	7	464	12,26%
16	208	234	24	6	472	6,91%
17	180	180	16	3	379	5,32%
Totales	1.803	1984	141	58		
%						

Anexo 5 / Tablas 8 – 9

VÓLEIBOL (mujeres)

Edad	Población total en GLP	Cantidad de deportistas federados	%
10	8931	154	1,72%
11	1798	125	6,95%
12	4953	175	3,53%
13	5884	174	2,95%
14	8171	139	1,70%
15	3331	144	4,32%
16	10131	156	1,53%
17	8213	131	1,59%
Totales	51412	1198	

103

HOCKEY (mujeres)

Edad	Población total en GLP	Cantidad de deportistas federados	%
10	8931	147	1,64%
11	1798	172	9,56%
12	4953	157	3,16%
13	5884	160	2,71%
14	8171	198	2,42%
15	3331	174	5,22%
16	10131	172	1,69%
17	8213	138	1,68%
Totales	51412	1318	

Anexo 6 / Tablas 10 – 11

CESTOBOL (mujeres)

Edad	Población total en GLP	Cantidad de deportistas federados	%
10	8931	6	0,06%
11	1798	8	0,44%
12	4953	9	0,18%
13	5884	14	0,23%
14	8171	12	1,14%
15	3331	9	0,27%
16	10131	10	0,09%
17	8213	7	0,08%
Totales	51412	75	

104

HANDBALL (mujeres)

Edad	Población total en GLP	Cantidad de deportistas federados	%
10	8931	4	0,04%
11	1798	10	0,55%
12	4953	9	1,18%
13	5884	10	0,16%
14	8171	12	0,14%
15	3331	5	0,15%
16	10131	5	0,04%
17	8213	3	0,03%
Totales	51412	58	

Anexo 7 / Tabla 12

Totales generales (mujeres)

Edad	Vóleybol	Hockey	Cestobol	Handball	Total	%
10	154	147	6	4	311	3,48%
11	125	172	8	10	315	17,51%
12	175	157	9	9	350	0,70%
13	174	160	14	10	358	6,08%
14	139	198	12	12	361	4,41%
15	144	174	9	5	332	9,96%
16	156	172	10	5	343	3,38%
17	131	138	7	3	279	3,39%
Totales	1.198	1.318	75	58	2.649	5,15%
%	2,33%	2,56%	0,14%	0,11%		

Anexo 8 / Tabla 13

Totales generales (mujeres y varones)

Edad	Mujeres		Varones		Totales (m + v)		%
	Deportistas	Pobl. gral.	Deportistas	Pobl. gral.	Deportistas	Pobl. gral.	
10	311	8.931	519	3.634	830	12.565	0,66%
11	315	1.798	549	2.014	864	3.812	22,66%
12	350	4.953	547	6.716	897	11.669	7,68%
13	358	5.884	515	4.278	873	10.162	8,59%
14	361	8.171	541	7.096	902	15.267	5,90%
15	332	3.331	464	3.783	796	7.114	4,69%
16	343	10.131	472	6.821	815	16.952	4,80%
17	279	8.213	379	7.113	658	15.326	4,29%
Totales	2.649	51.412	3.986	41.455	6.635	92.867	7,14%

7.

**Semillero “Hermenéutica
Corporal”: experiencias en
investigación, experiencias
de vida**

ELKIN GONZÁLEZ ULLOA

EL AUTOR

Elkin González Ulloa es Licenciado en Educación Física y Deportes, especialista en Acción Motriz.

Docente ocasional de tiempo completo e integrante del grupo de investigación “Juego, Cuerpo y Motricidad” adscrito a la Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación de la Universidad de los Llanos, Colombia.

“(...) por eso, junto a una biología del cuerpo, podemos hablar de una creación poética del mismo, de un cuerpo escrito, de un cuerpo capaz de ser interpretado”

Bárcena y Mélich

Hablar de semilleros de investigación implica aducir figuras o agrupaciones de constitución fundamentalmente estudiantil. Colectivos, centro de discusiones acuciosas entre dos o más estudiantes, que han adquirido un digno reconocimiento en sus justas exigencias por una formación íntegra y profesional, que aporten a las problemáticas sociales del país. Su fundación nace del reclamo por una educación científica y de calidad en el seno de los debates generados por las nuevas generaciones del conocimiento. *Un semillero de investigación, formado en su mayoría por alumnos (jóvenes) constituye un nuevo modelo de enseñanza-aprendizaje. Se conciben como un espacio para ejercer la libertad y la crítica académica, la creatividad y la innovación. Un semi-*

llo no solo genera conocimiento para el mejoramiento de los sistemas, sino que transfiere y capacita sus integrantes para el desarrollo del pensamiento.⁵ Jóvenes obreros de la ciencia que bajo el rigor de sus propias dinámicas, construyen innovadoras formas de apropiar, pero también de aplicar teorías de todo tipo sin importar su etiqueta, en un mundo que se presenta cada vez más inhumano ante la necesidad de propuestas constructivas en donde la investigación y sus aportes vayan de la mano con la gente.

Nuestro semillero, el Semillero de Investigación “Hermenéutica Corporal” no difiere en lo absoluto de este concepto, su propósito basado en el estudio de las nuevas interpretaciones de la realidad, del cuerpo, del mundo, es tan solo un pequeñísimo aporte al área disciplinar, pero también al campo de las ciencias humanas. Hablar del cuerpo desde aquellas –blandas- áreas de lo cotidiano, es también abordar la cientificidad que propone un cuerpo, no más que un cuerpo, sensible ante una mirada objetivadora.

110 Nos aventuramos en este camino porque nuestra condición de jóvenes así lo supone, no obstante hay otros motivantes. Más allá de la mirada acaparadora de la anatomo-fisiología, compartimos la noción antropológica que plantea la “juventud como una construcción social y cultural relativa en el tiempo y el espacio” (Feixa 1993b, 1998b; Bourdieu 1990), el contexto y la coyuntura nacional, así como institucional, nos condujo, y también debido a elementos propios de la crítica universitaria, a fijar la atención en ciertas y complejas decadencias que venían afectando el curso estudiantil; el desarrollo académico y personal de aquel sujeto que pasaba por la Universidad, por la licenciatura en educación física, sin que fuera significativamente perturbado ni por los agentes de la educación, ni por sí mismo. Sin que formara un espíritu capaz de reflexionar y transformar paradigmas a través de posturas críticas y propositivas.

Iniciamos así, pero no se pretende describir una línea cronológica sobre nuestra aventura. Consideramos, así como *Nietzsche* en su genial obra *La Segunda Consideración Intempestiva*, la historia como una

⁵ TORRRES, Luis Carlos. Los Semilleros de Investigación en Colombia. Revista *Memorias*. Bogotá. 2005.

discontinuidad. La historia de nuestro semillero esta en los pequeños hechos, en las pequeñas luchas que es, en última instancia, una “multiplicidad de hechos”⁶. Nuestras vivencias, aquellos escenarios en donde el cuerpo es repensado y puesto a consideración de la interpretación, aquel eje a través del cual se replantea el mundo y nos concebimos a sí mismos, son también experiencias en su más alto valor. Estudios académicos reflejados a partir de proyectos de investigación, sinnúmero de participaciones en el marco de eventos científicos del orden nacional e internacional, discusiones argumentadas en torno a lecturas o textos acordados, reflexiones suscitadas a través de material audiovisual del Cine-Club “Leib”⁷, así como variadas actividades que ponen al día el cumplimiento de la responsabilidad social del sujeto hermenéutico con el medio que le rodea, son algunas de las labores que desarrollamos y hacen parte inexcusable de la transversalidad funcional de nuestro terruño.

Transcurridos 5 años, nuestro semillero se constituye en el punto de encuentro entre ideales y realidades. La formación de un espíritu crítico deriva en la necesidad de implantar semillas dubitativas. No somos porque estamos, sino somos porque vivimos; dicha condición exhorta por naturaleza una permanente inquietud, una zozobra que raya en actitudes de vacío intelectual y, entonces, de búsqueda permanente.

Podríamos ahondar en el mundo del sentimiento, de la nostalgia, de la felicidad, del orgullo... A la par de ello, dedicamos estas líneas en honor a lo vivido y a lo que resta por sentir.

Más de cinco años construyendo sujeto⁸

No entendía bien la razón por la cual me interesaban las ideas que se compartían y prevalecían en el espacio que se daba para el semillero, a lo mejor era extrañeza y curiosidad por sobre el interés con que peregrinamente todos sus asistentes iban de alguna manera a pensarse. No

⁶ Foucault, Michel. Conferencia sobre Nietzsche: *Metafísica de la Historia*.

⁷ Expresa la dimensión simbólica, existencial, subjetiva y relacional de la persona y le permite poder interactuar con otros cuerpos, esto es, con otras personas, por Jordi Planella.

⁸ Por el Lic. Camilo Pardo, Integrante del Semillero de Investigación “Hermenéutica Corporal”.

dejaba de resultarme original que se exaltaran ciertos ideales, ciertos paradigmas y que comenzaran a perfilarse algunos autores como de obligada recurrencia. Mientras algunos leían a Marx, al Che, a Galeano o Planella, empezaba a leer el Zaratustra, ese libro laberíntico del que pasado cinco años aún no he superado. Y fue a partir de allí, en ese debate de intereses, donde se comenzó a considerar más seriamente un horizonte epistemológico proclive a mi naturaleza estética, a veces, presa del placer por leer y en ocasiones enredada en dudas y tensiones propias a un espíritu convulso. Y empezaba allí el debate, un argumento desafiaba, otro imponía novedad, y con bastante frecuencia había una sensación de aporía, pero también una especie de concordato: dedicar momentos extracurriculares a investigar un poco más aquellos temas que ya venían instalándose con entusiasmo en el grupo.

Fue así como se establecieron compromisos, consignas, actitudes, esfuerzos, que interrogaban lo que se venía aprendiendo curricularmente y que obsesionaban por conocer eso de que se hablaba en los libros con tanta maravilla. Pero no siempre se iba con mente clara, a veces se era más amigo de la dificultad, de la sombra, del fracaso. Sin embargo, había una atractivo insolente, pertinaz, indestructible, una abundante dosis de curiosidad que obligaba a exiliarse nuevamente en ese espacio alternativo, inclasificable, excéntrico, inseguro, para avanzar sin saber hacia dónde, ni hacia qué, sólo, tal vez, para ir a contracorriente. En ese entonces no se vaticinaba las nuevas facetas que se iban a asumir, ni las nuevas disposiciones a las que se vería confrontado el semillero. Se fue adquiriendo un carácter y una sensibilidad especial, capaz de brindar el talento necesario para degustar actividades intelectuales como una experiencia *sui generis*. Se pasó sencillamente de la educación física como mero activismo, a una posibilidad de movilizar sentidos, significados, signos que garantizaban una expresión más profunda y enérgica de una región del conocimiento hasta hace poco examinada únicamente desde el plano de las ciencias positivas. De modo que cada una de las voces del semillero se fue orientando por cierto horizonte de interrogación, algunos llegaron a ser más radicales hasta asumir una suerte de monismo en el que afirmaban su condición humana y completaban el *súmmum* de sus preocupaciones; otros, en cambio, seguían siendo escarnecidos por los terribles laberintos que ocultaba su

existencia y no saciaban sus sospechas en convicciones ni revelaciones sino que aún pesaba (pesa) sobre ellos la carga del escepticismo. Es difícil explicar esa inclinación, esa tendencia, ese comenzar de nuevo que se gestó en cada una de las conciencias de los que participaban de aquellas sesiones.

Pero todo lo allí ocurrido era objeto de análisis hermenéutico, por ejemplo, el concepto “cuerpo” de quien Fili y Elkin procuraron desentrañar, o preguntas de orden fenomenológico relativas a cómo es el hombre o si la educación física era ciencia o disciplina. A lo sumo, era una colección de dudas, frente a las cuales se intentaba brindar argumentos y no meras opiniones, asunto del cual difícilmente se escapaba. Y fue justamente esos atributos de curiosidad, esos simulacros investigativos, los que permitieron penetrar mucho más en nuestra naturaleza, en nuestro carácter, en el sí mismo, en el Otro, aunque sin comprender el significado y el rol de nuestra existencia como personas, semillantes y más aún como futuros licenciados. Sin embargo, seguían abriéndose textos hacia conceptos que depositaban diferentes lógicas, planteamientos de tipo estético, científico, jurídico, filosófico, socio-antropológico, psiquiátrico..., que fundamentaban y estructuraban ideas conforme a una racionalidad y eventualmente postulaban hipótesis sobre los temas-excusa que se iban discutiendo en las sesiones. Había una especie de mancomunidad entre inteligencia e imaginación que dictaba en buena parte la historia y los planes del semillero y servía de vademécum en la interpretación del mundo, de la realidad (concepto este tan escurridizo). Realidad sensible, realidad (in)inteligible, realidad corporal, aceptación o rechazo de lo que somos común denominador de las sesiones. Algunos, muy conversos, se resistían a cambiar la visión preconcebida del mundo, sus esquemas no admitían cambios demasiado bruscos, demasiado aparatosos, otros, iban incorporando en sus conciencias el impacto de revoluciones a infraescala, de esas que suelen ocurrir cuando uno se ve realmente conmocionado, sugestionado por una idea que aunque le supere lo conmueve. Y ese arribo de nuevos intereses teóricos y simbólicos guiaban, como se mencionó, el quehacer, el exilio, la convivencia de los semillantes, la mayoría de las veces a merced de los sentidos dados a priori o de los que se pudiera darle a la existencia hecha carne.

Esto enriqueció nuestra humana condición y permitió la exploración de problemáticas en el campo de la educación física, impulsando valores emergentes que ponían en escena una perspectiva, una naturaleza singular, una cultura corporal. No obstante, también hubo (hay) discordia en el plano ético frente a creencias de alto raigambre social que supeditan el cuerpo al alma antes que dar cabida a un pensamiento corporativo que asuma dicha actividad como un acontecimiento vital cargado de una sensibilidad particular, de una atmósfera trans-subjetiva llena de capital contrahegemónico. Lo importante de esto es la reorganización que se asumió como colectivo, frente a la reaprehensión de todo el potencial humano. Se fue gestionando una postura, una política, un horizonte teórico, un contenido poético y dramático totalmente otro, más plástico y permeable. Pensamientos tangibles e intangibles que de a poco iban reconciliando puntos de vista, acercando conceptos, ideologías, racionalidades e intrincando esos impulsos intelectuales hacia una dimensión si se quiere espiritual de la realidad. Esas pulsiones despertaban la capacidad humana de maravillarse frente al mundo o hacia alguna cosa, incluso de espiritualizar el cuerpo o materializar el alma, asunto en el que el semillero en ocasiones se tornaba bastante esotérico, incógnito, una iglesia más. Pero justamente ello me resulta sublime, pues esos impulsos hacia lo místico, hacia lo narrativo, lo explorativo, reivindicaba penas y luchas y disponía mi voluntad hacia nuevas ambiciones, hacia la heterodoxa realidad humana, privilegiada por no poder encorsetarse, ni reducirse a tal o cual paradigma. En el fondo, el semillero representó, a mis ojos, una experiencia religiosa, creativa, alteró consciencias, provocó fenómenos paranormales, exaltó distintas filosofías de vida, posibles otros sentidos, desafió con algunas respuestas eternas preguntas, permitió elegir y ejercer el camino de la dificultad, “remedar” la ciencia, consolidar un ambiente de libertad moral y subjetiva.

Por ese motivo, más que hablar de un método de estudio para albergar la incontenible realidad humana, se habla de una armonía laboral que busca hibridar aspectos racionales con míticos, de modo que no se reste poderío a la vida, no se la estreche ni compartimente, sino que se esponga, en una visión compleja el gozo, la plenitud, la experiencia del vivir, con letras ingeniosas y suficientes como para trazar con mayor fluidez lo que significa ser humano.

Caminar la universidad, caminar la investigación

La experiencia universitaria encierra en sus rincones una multiplicidad de escenarios, de situaciones, de puestas en escena y de marcas, abiertas a aquellos ojos que se den la oportunidad de ver más allá de las edificaciones, de los contenidos, de las cátedras, de los horarios, de los tiempos libres, de los semestres, de los trabajos, de los parciales y de la vida laboral que se proyecta en el horizonte. Estar en la universidad significa tener la oportunidad de postergar lo inevitable, ello es la afiliación a esta selvática sociedad de mercado; significa tener la oportunidad de darse un tiempo para sí mismo, para mirarse desde adentro y desde afuera buscando lo humano e inhumano que llevamos en nuestro ser, para encontrar en la infinitud las palabras que nos definen, para trazar las rutas de este turbulento viaje llamado existencia; al mismo tiempo significa tener la oportunidad de pensar el mundo, a la vez que, pensarse en el mundo, de adquirir compromisos con nosotros mismos y con la sociedad, significa poder vivir infinitud de experiencias con los otros, reconocer a los otros y reconocerse en los otros, asumiendo el difícil compromiso de aceptarlos en los encuentros y aun más en los desencuentros, significa colmarse de sensibilidades individuales y colectivas, comprendiendo el valor de la voluntad de avanzar en el camino sin importar lo pedregoso e inestable de este, también significa comprender que los tropiezos nos pueden hacer más humanos si sabemos mirarlos.

La universidad son esas y muchas cosas más, al terminar y mirar atrás se puede contemplar cuantos kilómetros de camino pasaron por debajo de nuestro pies, cuantas imágenes acariciaron las pupilas de nuestro ser, cuando sonidos se deslizaron por los orificios de nuestra existencia y cuantas texturas fueron recorridas por nuestra piel; nos miramos en el goce, pero también en la desdicha, todo ello nos transforma, pasar por la universidad y salir siendo el mismo es haberse engañado a sí mismo por varios años, sin embargo sucede. La universidad es una universalidad de posibilidades, pero no basta con haber asistido a todas las sesiones de cátedra, para vivir esas posibilidades, hay que sentirlas, poner los pies en su interior, es decir saber lo que significa tal privilegio y estar parado allí, ello difícilmente se logra sin un ejercicio de autonomía en relación con la lectura, la reflexión y la discusión colectiva.

Ese poner los pies en la universidad no se alcanza con pasividad, no basta con estar sentado en un puesto consumiendo una cátedra, y mirar la misma obra día tras día durante un par de años, no basta con sumergirse y ahogarse en conocimientos de algún campo de saber; hay que buscar escenarios alternativos que permitan florecer, abrirse al mundo, entrar en otros estados. Esos escenarios son los colectivos dedicados a la lectura, la discusión y la reflexión, espacios que nutren la curiosidad, espacios que no colman de respuestas sino que invitan a formularse las preguntas adecuadas, espacios que permiten vivir la autonomía de indagar, actuar sin más reglamentos que el propio entendimiento, con ello, me refiero a los semilleros de investigación, claro habrá otras formas de organización colectiva, pero ninguno nutrirá tanto la curiosidad y la sed de búsqueda como lo hacen los semilleros.

Los semilleros de investigación son lugares de encuentro. Encuentro de ideas, de incertidumbres, de personalidades, de diferencias, de cercanías, de distancias, de afectos; la única frontera es la trazada por la creatividad y la convicción de sus integrantes, a diferencia de otros espacios, está libre de jerarquías, de ordenamientos y de lineamientos; ello no quiere decir que sus integrantes estén exentos de responsabilidades, al contrario, es una más, sin embargo no hay ningún mecanismo que los obligue a desempeñarse de una manera u otra, ello es lo hermoso, es un ejercicio de autonomía, de real libertad, es una adquisición voluntaria de compromisos consigo mismo, con sus deseos de florecer, con sus intenciones, con sus apetitos reflexivos.

116

Mi historia personal en el Semillero de Investigación Hermenéutica Corporal es una historia de altos y bajos, de encuentros y desencuentros, de cercanías y distancias, es una historia de angustias y armonías, de momentos luminosos y de oscurantismo, pero principalmente es una historia de búsqueda. Al entrar a la universidad me encontraba con innumerables deseos y pasiones, aunque un poco más ingenuo que hoy (ya que nunca se llega a ser tan viejo ni tan sabio como para dejar de ser ingenuo, siempre llegarán cosas nuevas que nos hacen ocupar el podio de principiantes) sabía que ante mí, se abriría una multiplicidad de posibilidades, una infinidad de experiencias y sensaciones jamás sentidas en mi corta vida, solo que no sabía cuáles, cómo, ni dónde. Coursaba apenas el primer semestre cuando caí en cuenta de

algo, no bastaba con estar en clase, no bastaba con sentarme y escuchar tras un par de horas las interpretaciones que mis maestros tenían del mundo, no bastaba con oír los silencios colmados de palabras de algunos compañeros que ni se inmutaban ante el estar allí, necesitaba algo más, necesitaba saber más, necesitaba dar respuestas a miles de preguntas que me angustiaban sobre la condición humana, no quería saber lo exacto, lo dado por hecho, lo establecido, no quería aprender a manipular ninguna realidad, quería estar en ella, ser en ella; me intrigaba mi condición de ser, me angustiaba la necesidad de develar que era yo, que era lo humano, por qué las cosas sucedían como sucedían, por qué el mundo se regía sobre unos lineamientos y no sobre otros, estaba sumergido en un mar de incógnitas (de las cuales no he salido, pero aprendí a buscar en el lugar indicado) las cuales no podían ser respondidas por mis maestros.

Un día mientras estaba en clase llegaron al salón donde nos encontrábamos tres extraños jóvenes, quienes pidieron la palabra para realizar una invitación a nosotros los *primiparos*, no los había visto antes, sin embargo había algo particular en su forma de caminar, en su mirada, en su forma de hablar ante los demás. Más tarde conocería sus nombres: Andrés, Diana y Giovanni, en ese momento iban a invitarnos a ser partícipes de las dinámicas del Semillero de Investigación Hermenéutica Corporal, un grupo dedicado a contemplar al ser humano en su totalidad, desde su potencialidad para atribuir significados desde él mismo, desde las configuraciones que ordena el poder para institucionalizar los modos de existencia; les inquietaba la forma en que el hombre se pregunta por el mundo, sus deseos, y su sed de dominar. El eje medular de esta contemplación del ser era su realidad inmediata y sensible, es decir el cuerpo, pero ellos no concebían el cuerpo como se era –o es– concebido al interior de las clases, es decir un ente biológico, una maquina, un entramado de órganos y sistemas que operaba sobre el mundo, para ellos el cuerpo (el hombre) era algo más complejo, una construcción histórica, social y cultural. Al oír sus argumentos supe que mi carrera universitaria estaría marcada por lo que me sucedería en relación con ese semillero.

Al indagar me enteré de que por norma se podía ingresar a los semilleros una vez cursado el cuarto semestre, sin embargo me di la oportu-

tunidad de asistir a una de sus charlas, en ellas discutían la lectura de un libro. Al oír su conversación me dí cuenta de mi pueril situación reflexiva y analítica; luego de ello, no regresé. Aunque lo hice sabiendo que volvería, tenía claro el camino que vendría, sería el de formularme las preguntas adecuadas buscando algunas respuestas por mi cuenta, para luego integrar parte del semillero; no aceptaba sentirme en esa situación, decidí que la siguiente vez que asistiera al semillero estaría en las condiciones de argumentar y organizar mi forma de interpretar la realidad. Cuando asistí de nuevo cursaba el cuarto semestre, para entonces otros compañeros también se vincularon, en ese momento no tenía todas las repuestas para mis preguntas, sin embargo sabía que a partir de ahí solo la mirada del otro complementaría ese acercamiento con lo que me inquietaba. En esa segunda oportunidad, tuve la oportunidad de conocer a otros integrantes que indiscutiblemente contribuyeron de una u otra manera en la formación de una mirada más profunda. Aquella vez, aunque no me vinculé totalmente, si participé de varias actividades organizadas en el semillero.

118 **Trabajo social, hogar geriátrico**

Cuando cursaba sexto semestre ya me sentía parte del semillero, asistía a todas sus reuniones, participaba de las lecturas y discusiones que se acordaban en las sesiones, colaboraba en la organización de los eventos y actividades que se desarrollaban. Se fue construyendo en mí un vínculo que me adhería a aquel grupo alternativo al currículo, una sensación que me forzaba a ir semana tras semana a sus reuniones, era una emoción extraña, hasta entonces, a pesar de haber participado en otros colectivos a lo largo de mi vida, nunca me había sentido parte de nada, siempre he sido un escéptico solitario, sin embargo, tal vez por las marcas que dejaron aquellos encuentros en los rincones más profundos de mi existencia, tal vez fue la voluntad, el compromiso y deseo que irradiaba el semillero, lo que hicieron de mi uno más de aquellos jóvenes que se exiliaban de la cotidianidad y monotonía académica para navegar hacia nuevas fronteras epistemológicas, políticas, poéticas y culturales. A decir verdad me sentía cautivado por la idea de aprender en grupo, me gustaban las discusiones que se organizaban con mis compañeros del semillero, a quienes respeto como personas, pero sobre todo como científicos del ser.

Discutíamos sobre cine, poesía, sobre técnicas de investigación, sobre las configuraciones de poder que se ejercían sobre el ser; sobre la realidad absoluta del hombre como monismo o como dualismo, buscábamos decodificar por partes la infinitud de símbolos contruidos por el ser para darle sentido a su deambular en el mundo.

Es indescriptible algo me forzaba a darle prioridad al semillero por encima de otros espacios de mi vida; esa sensación me revitalizaba, sentía que era una parte de mí, por alguna razón me exigí hacer parte de la historia de ese grupo, mantenerlo con vida, seguir tejiendo historias y saberes, seguir tejiendo vínculos, seguir explorando la realidad con ojos creativos, insaciables y críticos. Ese deseo de extender la existencia del semillero en la historia de la universidad sigue en pie, a pesar de que muchos de los integrantes que protagonizaron mis primeros encuentros en el semillero ya se han graduado como profesionales, sé que al igual que ellos, mi compromiso es permitirle más años de vida a este colectivo, no dejar que se extinga su luz, dejarlo sucumbir sería dejar morir una parte de mí, sería dejar marchitar tantas experiencias, tantos logros, tantas expectativas, voluntades y deseos acumulados en estos cinco años de existencia.

119

Para finalizar puedo decir que, participar en el semillero es como caminar bajo la lluvia. Caminar bajo la lluvia sin paraguas, deambulando con la única intención de explorar, de darle un festín a los sentidos, empapando aquel traje seco con migajas de agua, andar sin fronteras que impidan el encuentro de la piel con millares de caricias que recorren la geografía de aquella humanidad erizada, saltar en las charcas y sonreírle al frío. Escuchando, aquellas gotas que le narran sus inmortales hazañas por el mundo a las pequeñas trazas de humanidad contenidas en aquel frágil y efímero cuerpo arrojado en el espacio eterno, avanzar para empaparse más sin tener idea del destino, llegar a ningún lado, portando las huellas del camino. Para algunos algo sin sentido, algo de chiflados, algo sin ningún beneficio, aquellos que ante la lluvia se ocultan del frío, aquellos que prefieren enredarse entre sabanas antes que arrojarse a lo desconocido, aquellos que prefieren las hambrientas certezas, para evitar los baches del recorrido, a quienes no les gusta maltratar su vestido, aquellos que señalan al que salta al vacío, aquellos que sacan su paraguas en la lluvia y nunca podrán imaginar lo que sintió el atrevido, el curioso, el empecinado.

8.

**Reflexiones para el desarrollo
de líneas de investigación en el
campo del deporte y la recre-
ación como medio de inclusión**

ALEJO LEVORATTI

EL AUTOR

Alejo Levoratti es Profesor en Educación Física y Licenciado en Educación Física por la Universidad Nacional de La Plata; Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Magíster en Antropología Social, IDES-IDAES-Universidad Nacional de General San Martín.

Estudiante del Doctorado con mención en Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nacional de Quilmes.

Becario de Perfeccionamiento de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires con lugar de trabajo en la Universidad Nacional de Quilmes.

Ayudante diplomado Ordinario de la cátedra “Metodología de la Investigación en Educación Física” de la UNLP.

Investiga sobre temas ligados al deporte y la educación física en políticas públicas y al proceso de formación y configuración profesional de los profesores de educación física.

En los últimos años, en diferentes países de América Latina se advierte un paulatino proceso de asimilación del deporte como un derecho humano particularmente de los niños y jóvenes, plasmándose ello en: convenciones internacionales; leyes y decretos nacionales, provinciales; en lineamientos de políticas públicas, programas y proyectos implementados por diferentes agencias del estado y de la sociedad civil. Lino Cattellani Filho (2013) nos presenta un análisis de esta problemática al analizar las políticas gubernamentales de deporte y tiempo libre en el Brasil y en particular el programa “Segundo Tiempo” durante el gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva, donde la consideración del deporte como un derecho es un componente central. Lineamientos similares hemos identificados en diferentes países de la región; Argentina, Brasil y Colombia; aunque en cada uno de los casos es posible señalar singularidades de acuerdo a las problemáticas locales (Levoratti, en Prensa).

Este texto es un ensayo donde se retomarán algunos puntos trabajados en una investigación que desarrollé sobre la incorporación del

deporte en programas socio-educativos destinados a los jóvenes implementados por la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires, focalizando el abordaje en esta oportunidad en la necesidad de discutir líneas de investigación para el desenvolvimiento del deporte en políticas destinadas a la inclusión social.

Partiendo del título de este panel, que plantea “Deporte y recreación en la Agenda política. El rol de la universidad” me interesa en ese sentido concentrarme en las prácticas de investigación. Por una cuestión de formación y experiencias laborales no puedo concebir disociadas las prácticas de investigación con su “aplicación” en políticas públicas. Aunque reconozco en muchos casos la separación entre un tiempo de investigación y otro de gestión/ intervención y que sus agendas no deben estar circunscriptas a una relación de subordinación de unas sobre las otras. También considero que la producción de conocimiento nos permite superar las visiones sesgadas, parcializadas o sectoriales que como actores sociales tenemos. Es por ello, que las prácticas de investigación tienen un rol preponderante en el proceso de configuración de una política pública, siendo imposible ponderar a éstas de acuerdo al grado de “aplicación” inmediata que tendrían sus resultados.

124

Este trabajo tiene como propósito poner en primera plana la mirada del investigador que trata de comprender la perspectiva de los distintos actores sociales que se desempeñan en las diferentes etapas de la política pública, como un aporte sustancial y permanente que se debe hacer en las instancias de diseño, ejecución y evaluación del deporte en la agenda política. Las ideas vertidas en este texto buscan contribuir y entablar diálogos con diferentes actores de las políticas públicas para el mejoramiento de las propuestas destinadas a los jóvenes en torno al deporte y al desempeño de líneas de investigación sobre esta temática.

Este trabajo lo organizamos en tres apartados, en el primero se desarrollarán sintéticamente tres términos que consideramos claves en las investigaciones que venimos siguiendo como son: inclusión, deporte y jóvenes. En segundo lugar, nos concentramos en presentar una síntesis de un programa socio-educativo que incorpora a las prácticas deportivas y recreativas en búsqueda de la inclusión llamado Patios Abiertos en las Escuelas. En tercer lugar, analizaremos algunos interrogantes

surgidos del proceso de pesquisa para pensar las posibilidades y necesidades de investigaciones en este campo de estudios.

Breve desarrollo conceptual

Para el desarrollo de este trabajo consideramos indispensable establecer mínimamente una base conceptual en torno a la cual girará el análisis que presentaremos. Por ello, a continuación plantearemos los alcances asignados a los términos inclusión social, deporte y jóvenes.

Al considerar a la inclusión educativa seguimos el desarrollo realizado por Flavia Terigi (2009, 2014) quien la entiende como una condición indispensable para el cumplimiento del derecho a la educación y reconoce que este término hoy alcanza cinco significados que se deben encontrar con mayor o menor grado de preponderancia, según el caso, en las políticas educativas.

En primer lugar, destaca que todos los niños, niñas y jóvenes que se encuentran en edad escolar asistan a la escuela; en segundo lugar, se asegure a todos una formación compartida, independientemente del origen de cada cual y de las condiciones en que tiene lugar su crianza; en tercer lugar, que esa formación compartida no arrase con las singularidades y la cultura local, ni codifique como única cultura autorizada la de sectores específicos de la población; en cuarto lugar, que no se produzcan condicionamientos sobre lo que los niños, niñas y jóvenes podrán seguir estudiando una vez hayan finalizado un determinado nivel educativo; y en quinto lugar, que cada vez que surge una nueva barrera para el acceso a la escuela o para el aprendizaje en ella, el Estado asuma sin dilación medidas positivas para remover esas barreras y permitir a quienes las sufren disfrutar a pleno de su derecho a la educación (Terigi, 2009). Estos significados planteados por la autora en torno a este concepto son producto de ampliar los alcances del término inclusión educativa el cual no puede ser entendida solamente como la incorporación de los alumnos vulnerabilizados al sistema educativo sino que también abarca "...las formas de escolaridad de baja intensidad, los aprendizajes elitistas y los de baja relevancia" (Terigi, 2014: 222).

El segundo concepto es el de deporte, retomando los abordajes realizados en el ámbito local en los llamados "estudios sociales sobre el

deporte”, consideramos a este fenómeno como social y cultural, siendo necesario para su análisis indagar en las apropiaciones particulares realizadas por los diferentes actores y grupos sociales en torno a esta práctica (Archetti, 1998). En ese sentido, no consideramos al deporte como un reflejo de la sociedad, sino como un espacio donde se combinan y ponen en juego múltiples significaciones (Alabarces, 2000). Al mismo tiempo que estas prácticas pueden, teniendo en cuenta la modalidad particular de realizarse y transmitirse, oficiar como un espacio privilegiado para el aprendizaje de determinados valores, moralidades, saberes, sociabilidades. En este último punto es importante advertir, que estos componentes no se encuentran implícitos en las prácticas deportivas, muy por el contrario es indispensable considerar la modalidad de inscripción y las características particulares que se le asigna en cada proceso formativo a estas prácticas sociales.

La tercera concepción que consideramos necesario discutir es la de Jóvenes. Siguiendo al investigador Eric Hobsbawm en su *Historia del Siglo XX* (2012) que considera que los jóvenes tienen un papel central en el cambio cultural, como consecuencia de tres factores. En primer lugar, deja de verse a este período de la vida como preparatoria, pasando a considerarse como culminante del pleno desarrollo humano, en segundo lugar la población juvenil toma un papel central en el desarrollo del mercado, por su gran poder de adaptabilidad y en tercer lugar como consecuencia del gran poder de compra que tenía, a raíz de la rápida incorporación al mercado de trabajo, por el modelo de pleno empleo, lo que trajo la universalización de una serie de productos, modas, y estilos, que se reproducían a nivel mundial (Hobsbawm, 1997). Rossana Reguillo (2000), identifica al mismo momento histórico como de toma de visibilidad de la juventud, a raíz de tres procesos: los cambios en la reorganización económica, la aparición de una serie de productos culturales específicos para los jóvenes y el advenimiento como sujetos jurídicos, con leyes e instituciones específicas. Es decir ambos autores coinciden en reconocer el surgimiento de este actor social como resultante de un determinado momento histórico particular y construcción social particular.

Reguillo (1997) en su artículo “Jóvenes: la construcción del enemigo” muestra como en las últimas décadas, la preocupación sobre las pobla-

ciones juveniles se presentan siempre en primer plano, con una fuerte asociación de los jóvenes a los problemas de inseguridad, violencia, delincuencia, homicidios. Esta serie de discursos reforzados, naturalizados y agudizados por la prensa, los transforman en los enemigos internos y chivos expiatorios de la sociedad. Esta construcción está sustentada en representaciones sociales analizadas por Mariana Chaves (2005) que los caracteriza como inseguros de sí mismos, en etapa de transición, no productivos, incompletos, desinteresados o sin deseo, desviados o con posibilidad de desviarse, seres peligrosos, victimizados, rebeldes o revolucionarios, o seres del futuro. Se observa, como destaca esta autora, en todas estas afirmaciones una visión negativa de los jóvenes; pero, a su vez, podemos ver cómo todas las construcciones se realizan a partir de una visión adulta en la cual éste es considerado inferior por no acercarse al estado de completitud del adulto. Si esta categoría, como destacan Reguillo y Chaves, funciona como el chivo expiatorio de los problemas de la sociedad y del modelo económico, su configuración se centra en determinado grupo que varía, no por su edad cronológica, sino por su capital económico, cultural y social, siendo en estos capitales donde se centra la estigmatización. Bajo este modelo, los jóvenes son destinatarios de políticas públicas con caracteres similares en toda América Latina, que en el mejor de los casos se reducen a la educación formal, a la capacitación, a la salud y a los deportes (Reguillo, 2000).

Deporte. Jóvenes e inclusión educativa en los programas socio-educativos de la provincia de Buenos Aires

En los últimos años, han proliferado las experiencias realizadas en el ámbito educativo que propician la inclusión educativa de los jóvenes a partir de la realización de actividades deportivas. Desde el año 2004, se desarrollan en el territorio provincial distintas experiencias que en el devenir de los años, en particular a partir del 2007, encaminaron sus lineamientos hacia la inclusión educativa. El “Programa Patios Abiertos en las Escuelas” propicia la realización de diferentes actividades culturales y principalmente deportivas en los edificios escolares como forma que los jóvenes se acerquen a la escuela. Es decir estos proyectos ofician de “espacio puente” para la inclusión educativa, en ese contexto

las prácticas deportivas adquieren un rol preponderante, tanto por la cantidad de actividades que se desarrollan bajo esta categoría como por el número de jóvenes que convocan. A continuación realizaremos una síntesis de su desarrollo, la incorporación del deporte, su configuración como herramienta de inclusión y como ello es resignificado por los distintos actores involucrados.

Esta experiencia fue creada en el año 2004 por la DGCyE, a partir de un convenio de colaboración con la UNESCO Brasil. En dicho documento se toma como referencia para tal creación al Programa “Abriendo Espacios”. Esta acción se encuadra en ese primer momento con el propósito de la promoción de una “cultura de paz en sus múltiples expresiones; fortalecer actitudes y valores de tolerancia, aceptación de las diferencias y compromiso de la no violencia” destacándose posteriormente “...fortalecer construcciones socio-educativas para una cultura de convivencia en paz...” (Resolución DGCyE 4235/2003). En dicho acto administrativo aparece de forma recurrente la problemática de la violencia, principalmente entre los jóvenes en situación de vulnerabilidad. Esta misión es asumida por la UNESCO como se destaca en el mismo documento, al manifestar que este organismo “... se halla comprometido en la realización de esfuerzos organizados y sistematizados en búsqueda de la construcción de bases sólidas para una cultura de paz y no violencia en todo el mundo...” (Resolución DGCyE 4235/2003). A lo largo de la investigación se dio cuenta que estos objetivos iniciales cambian, principalmente por el proceso de apropiación que realizan los funcionarios y personal técnico que se encargó en la instancia de diseño local. A partir de ello, al momento de crearse el programa se establece como propósito central que “los adolescentes encuentren sentido a su educación, para que sientan a la escuela como espacio de producción, expresión, defensa de sus derechos y cumplimiento de sus obligaciones y aprendan a ser solidarios, valoren la vida y protejan su salud” (Resolución, DGCyE. 2273/04). Esta mudanza asimila al programa a una experiencia que había funcionado en la provincia, como fue la propuesta “Apoyo a las Iniciativas Juveniles en la Escuela” (AIJE) por sobre su referente directo, administrativamente hablando, como es la desarrollada por la UNESCO Brasil “Abriendo Espacios”. La resolución de creación establecía que “Patios

Abiertos” debe regirse por un “Manual de Procedimientos” que será de actualización permanente. En el manual de los años 2004, 2006 y 2007 se buscó con la ejecución de los proyectos:

“apoyar las iniciativas de los jóvenes generando o recreando las ofertas que los establecimientos educativos brindan a sus estudiantes, posibilitando la existencia de más y mejores espacios, de oportunidades formativas y recreativas tanto para el desarrollo personal como el colectivo. Intensificar el proceso de democratización del espacio escolar, mejorando vínculos y fortaleciendo la construcción de ciudadanía mediante el enriquecimiento del capital social representado por los jóvenes”. (DGCyE 2004:5)

Destacándose que se esperaba alcanzar “La retención y posible reincorporación de alumnos al sistema educativo formal” (DGCyE: 2004: 5).

Continuando con el devenir del programa, al abordar el *Manual 2010* se advierte un campo en su denominación el cual pasó a ser entendido como “un Programa Especial (...) **tendiente a la**⁹ inclusión de todos los niños y jóvenes en el sistema educativo formal, contribuyendo a garantizar la educación como un derecho universal”. Esta mención a los derechos universales estaba informada por la Ley de promoción y protección de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes (Ley. Prov., 13.298), por lo que se trazó como objetivo general del programa “Mejorar las condiciones de inclusión educativa de niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad socio-educativa...” (DGCyE, 2010, 7). Esta búsqueda se sustentaba en la Ley de Educación Provincial (N° 13.688) al tiempo que se procuraba a partir de la realización de actividades lúdicas, creativas, deportivas, formativas, recreativas de interés de los participantes, el acercamiento y la resignificación de la institución escolar de aquellos niños y jóvenes en situación de riesgo socio-educativo.

Al indagar en los proyectos que presentan, en el año 2011 los profesores de educación física se advierte que las construcciones sobre la alteridad que realizan informan la modalidad particular de incorporar a las actividades deportivas. Asimismo, se observa un proceso de actualización particular al realizado por el programa en torno a esta problemá-

⁹ Resaltado del autor.

tica, haciendo estos profesores una lectura singular de la consideración de la práctica deportiva como un derecho, donde conviven elementos estigmatizantes. Esto queda señalado en los proyectos al momento de fundamentar la incorporación de las actividades deportivas:

“ocupar su tiempo libre los fines de semana en algo elegido por ellos”; “construcción de un espacio donde su tiempo libre se organice a través de actividades culturales y recreativas”; “Los niños, adolescentes y jóvenes son nuestra preocupación ya que la situación de pobreza los afecta generando escasas oportunidades (...) agregando también las pocas posibilidades de ocupar su tiempo libre”; “brindar un espacio donde los jóvenes puedan ocupar su tiempo libre”; “muchos de los jóvenes y adolescentes desean aprovechar su tiempo de ocio participando de actividades sociales, artísticas, deportivas como una forma de auto realización y crecimiento personal”.

130

Aunque se produce un reconocimiento del niño y/o de los jóvenes como sujeto de derecho y la realización de deporte como uno de ellos, se divisa también un proceso similar al de la concepción anterior en lo relativo a las construcciones valorativas sobre la forma adecuada o debida de administrar que deberían hacer de su tiempo libre los niños/as y/o los jóvenes que presentan los docentes. Este cambio en los argumentos de los profesores sigue manteniendo una carga de señalización de los jóvenes y no es acompañado por cambios en las concepciones del programa y en las modalidades de intervención¹⁰.

La lectura de estos documentos y los proyectos nos permite reconstruir parte del proceso que atraviesa el programa. En este recorrido encontramos dos puntos que merecen una especial atención. El primero es la modificación de la población destinataria y en su caracterización, mientras que en las dos primeras versiones (2004 y 2006) esta propuesta se encuentra destinada a jóvenes y adolescentes comprendidos entre las edades de 11 a 21 años, a partir del año 2007 se modifica a 5 a 21 años caracterizados ahora como niños y jóvenes. Esta modifica-

¹⁰ El lector interesado de un análisis en profundidad sobre las concepciones y tensiones entre los funcionarios provinciales y los profesores de educación física sobre el deporte en el programa “Patios Abiertos en las escuelas” puede encontrarlo en Levoratti (2014)

ción es fundamentada con la Ley Provincial de Educación N° 13.688, en lo relativo a la edad de obligatoriedad escolar, dado que uno de los objetivos era la “retención y posible reincorporación de alumnos al sistema educativo formal” (DGCyE: 2007). Asimismo resulta importante destacar que a partir del Manual de 2010 se incorpora en el marco normativo del programa a la Ley de Promoción y Protección de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes (Ley Provincial 13.298). Eso implica cambios en las concepciones sobre los sujetos destinatarios, es decir los procesos de demarcación y construcción de alteridades son distintos, y sobre la incorporación del deporte. El otro punto que es importante mencionar es que las modificaciones identificadas en el nivel central del programa, son objeto de lecturas singulares por parte de los profesores que se desempeñan en las escuelas, siendo por ello un objeto que merece una especial atención.

Interrogantes producto del proceso de investigación

Considerando el desarrollo presentado del programa y de los términos, se advierte en primer lugar que esta experiencia al procurar la inclusión y la inscripción del deporte en ella ha privilegiado la comprensión del primero de los conceptos en una de sus acepciones, al ligar linealmente la permanencia de los jóvenes en la institución educativa automáticamente con inclusión. Por ello, nos debemos preguntar ¿cuáles son las consecuencias de estos procesos en los jóvenes? ¿qué implicancias conllevan en sus trayectos educativos y en sus construcciones identitarias la participación en estos espacios? ¿Cómo se deben desenvolver las prácticas deportivas para que potencie en calidad los procesos educativos en los cuales transitan? son algunas preguntas que debemos hacernos como investigadores cuando pensamos estos fenómenos. Asimismo el desarrollo del devenir del programa “Patios Abiertos” deja al descubierto como el cambio de matriz de significación sobre los jóvenes, a partir de su consideración como sujetos de derecho, implica modificaciones sustanciales en los lineamientos del programa y en la incorporación de las prácticas deportivas y recreativas. Es decir, se produjeron en los últimos años modificaciones en torno a la construcción de las alteridades, que como mostramos en un inicio los jóvenes son un producto social singular e histórico. Ahora

nos preguntamos ¿cómo repercutieron esos cambios en las diferentes escalas de implementación de una política pública? ¿Qué sentidos fueron asignados a la incorporación del deporte y la recreación? ¿Cuáles deben ser sus objetivos? ¿Cómo debe implementarse en los procesos educativos el deporte y la recreación para el logro de la inclusión social y cumplimentar que este es un derecho? También, en el apartado anterior se advierte que estos cambios en los lineamientos de los programas no fueron acompañados por modificaciones y propuestas pedagógicas tanto desde los organismos centrales como intermedios, quedando los profesores de educación física librados a su interpretación. Debiéndose considerar que estos actores realizaron los procesos de actualización de significado y de sus propuestas formativas en base a sus estructuras de significación disciplinar las cuales en muchos casos entran en tensión con los objetivos buscados.

Pasando en limpio lo planteado hasta acá, debemos considerar que el concepto de inclusión propuesto al inicio de este trabajo nos exige pensar y proponer mucho más que una práctica deportiva que logre que los jóvenes asistan a la escuela. Sino que nos interpela sobre qué prácticas pedagógicas proponemos y cómo concebimos estas prácticas de las culturas juveniles, es por ello que debemos investigar estos procesos.

132

Al mismo tiempo observamos como la juventud es una construcción histórico-cultural y en torno a ella se produce un proceso de demarcación de alteridades. Estos procesos estructuran el quehacer de los profesores e informa los sentidos que asumen las prácticas deportivas. Como planteamos al inicio del trabajo, la consideración del deporte como un derecho se ha consolidado en América Latina, es por ello que como profesores de educación física debemos avanzar en investigaciones que analicen esos procesos educativos, que nos interpele como productores de significado. Esto nos permitirá fortalecer líneas de acción que pongan como objeto a los profesionales a cargo de las actividades para: recuperar los conocimientos producidos en sus intervenciones, discutir las matrices disciplinares y realizar capacitaciones o establecer líneas de acción. Ante ello, nos encontramos con una problemática ¿cómo articular las investigaciones que procuran comprender a los actores y agentes en sus múltiples contextos con las necesidades y dificultades que advierten en el terreno los funcionarios

y profesores de educación física? Es por ello, que resulta necesario e indispensable la construcción de conocimiento de forma conjunta entre los investigadores de campo y los funcionarios, profesores y jóvenes que participan de los proyectos. Esta modalidad de trabajo tiene en consideración que el conocimiento se produce dialógicamente al mismo tiempo que genera un saber con alta legitimidad para los diferentes actores involucrados, lo cual potencia sus resultados.

Para finalizar esta presentación, me gustaría avanzar en el esbozo de líneas de investigación que trabajen articuladamente sobre:

- El análisis de las culturas juveniles y las representaciones por parte de los profesores de educación física en torno a ellas. Focalizando en cómo estas se encuentran presentes en las instancias de planificación e implementación de los profesores en estos programas.
- Los significados en torno a las prácticas deportivas y recreativas por parte de los jóvenes.
- La recuperación y formalización de experiencias realizadas en el territorio, que posibiliten construir conocimiento para futuras intervenciones.
- Los lineamientos pedagógicos y didácticos para una educación física inclusiva.
- Consolidar líneas de investigación-acción.
- Análisis de los procesos de formación profesional de los profesores de educación física en materia de recreación y deporte.
- Análisis de los procesos de configuración profesional de los profesores de educación física y sus repercusiones en el ejercicio profesional en experiencias ligadas a la inclusión.

Los planteado hasta acá, son una serie de reflexiones e interrogantes surgidas a partir de un proceso de investigación, que buscan contribuir para la construcción de una agenda de discusión sobre “el deporte y la recreación como medio de inclusión” en América Latina.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTELLANI FILHO, L. *Educação física, esporte e lazer*. Campinas: Autores Asociados, 2013.
- CHAVES, M. “Juventud Negada y Negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea” En *Última Década*, N°23, pp. 9-23. 2005.
- HOBBSAWM, E. *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, 2012.
- REGUILLO CRUZ, R. “Crónica roja: espectáculo y negocio. Jóvenes: la construcción del enemigo”. En *Chasqui Revista Latinoamericana de Comunicación*. N° 60, 1997. Disponible en <http://www.comunica.org/chasqui/reguillo.htm>. Acceso 08/10/2007
- REGUILLO CRUZ, R. *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Argentina: Grupo Editorial Norma, 2000.
- LEVORATTI, A. “No lo entendés porque no sos profe. Los significados del deporte en un programa de política socio-educativa de la provincia de Buenos Aires (2004-2011)”. En: *Revista del Museo de Antropología*. Universidad Nacional de Córdoba. N°7 (2). pp.371-378, 2014.
- LEVORATTI, A. (En prensa). “Educación física, deporte y recreación en las políticas públicas. Un análisis de su inscripción en la agenda de temas en revistas científicas de Argentina, Brasil y Colombia”. En *Revista Lúdica Pedagógica*. Universidad Pedagógica Nacional. Colombia.
- TERIGI, F. “La inclusión educativa: viejas deudas y nuevos desafíos”. En *Terigi Segmentación urbana y educación en América Latina*. Madrid, FIECC, 2009.
- TERIGI, F. “La inclusión como problema de las políticas educativas”. En Feijóo, M. y Poggi, M. (coord.) *Educación y políticas sociales: sinergias para la inclusión*. Buenos Aires, IPE-UNESCO, 2014.

9.

**Investigaciones en el campo
del Deporte y la Recreación**

LEONARDO BENAGLIA

EL AUTOR

Leonardo Benaglia es Licenciado en Comunicación Social. Docente de la UNLP en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. También dicta clases en el CEPS (Centro de Estudios en Psicología Social). Docente en el Instituto Provincial de la Administración Pública (IPAP). Investigador universitario y Periodista.

Deporte y recreación, son pilares donde soportar el campo de la investigación social. Tanto el deporte social como la salud social. Son áreas de investigación y análisis abordables desde la comunicación social. Propongo la exploración en el ámbito del deporte y la recreación teniendo un enfoque comunicacional que bien puede leerse en claros antecedentes en Argentina.

Vincular la salud, la recreación y el deporte. Exige pensar desde la dimensión social, con mirada colectiva organizacional. Constituyendo en el estado el andamiaje desde donde conceptualizar fines y metas bien definidas.

Ahora bien: es indispensable comprender el conjunto salud, deporte y recreación. Atravesado, teñido o empapado de “lo público”. No pretendo ninguna originalidad señalando estas relaciones, más bien pretendo anclar la mirada, el recorrido del futuro análisis e investigaciones a restricciones teórico metodológicas que fundamentan la educación física.

Por decirlo de otro modo. La Educación Física, el Deporte y la Recreación, están inmersos en el campo de las Ciencias Sociales. La íntima actividad formadora y educativa tales como democratización, solidaridad, participación en colectivos, diversidad, socialización, etc. Gestionan e inspiran un modelo de sociedad donde produce y reproduce comportamientos o rituales para sus integrantes a modo de operadores culturales.

Por otra parte, es ineludible el señalar que durante muchos años en nuestros países de la mano de las transnacionales de la industria del deporte y la recreación han abogado por imponer la imagen transculturizada de la recreación y el deporte. Para desde ese espectro promover el éxito individual en la modalidad competitiva. Descuidado el componente pedagógico y social.

Debe considerar el investigador, la influencia de las ciencias cuánticas como mediadoras en la contextualización. En particular la interrelación en el campo científico de lo social y lo natural.

138 La formación del individuo entonces, de acuerdo al contexto teórico práctico en el que se forme tendrá el acento en una educación del carácter orientado a lo social solidario u orientado a lo individual de mercado dependiendo de los valores que se promuevan en los ámbitos educativos.

Desde esta perspectiva el Deporte y la Recreación son concebidos como algo sociales. Que en la interacción se desarrollan en el flujo de la sociedad. De este modo podemos entender a los rituales y/o hábitos alimentarios, de higiene o un comportamiento disciplinado en la práctica del deporte. Como herramientas formativas en la construcción de ciudadanías e identidades.

Es entonces que la intervención del Estado resulta de una gestión indelegable. Resulta indispensable la planificación responsable, para lo cual la investigación en lo social y en este caso particular en el campo del deporte produce los insumos requeridos para dicha planificación.

La sistematización de la formación – por ejemplo en el caso de la educación física – es el punto de inflexión, donde producir el deslinde entre lo privado y lo público. Es allí donde pensar la configuración del espacio, que permita contener y forjar la identidad cultural.

Pensar las posibles líneas de investigación, cuyos resultados serán insumos para la institucionalización del deporte y la recreación. Debe contener, sin lugar a duda, la percepción física del cuerpo humano y la dimensión de la representación del espacio. El vínculo y la relación de estos espacios mentales configuran la sensopercepción y la motricidad en un conjunto social y territorial determinable.

Como señale anteriormente, esta mirada integral del objeto de estudio ya ha sido presentada, en 1951 por el primer Ministro de salud pública de la Argentina, en lo que se conoció como: **“DIRECTIVAS PARA PREPARAR EL PLAN SANITARIO SINTETICO PARA EL PERIODO 1952 – 1958”**

Según consta en la resolución 31.412 enero 26 de 1951 en la tercera parte (p, 46) del documento oficial: **“III MEDICINA SOCIAL O PREVENTIVA” en el inciso, B – PARTE ESPECIAL DE LA MEDICINA SOCIAL** (p, 56) en el capítulo: **XII Higiene y Medicina del Deporte** (p, 71)

“-La práctica del deporte intempestiva o irracionalmente practicado- es un factor directo o indirecto de enfermedad, lográndose efectos contrarios a los fines del deporte mismo que es perfeccionar la salud, educar y formar hombres de honor dispuestos a afrontar nobles peligros.”

139

(c) Dirección de Información Parlamentaria del Congreso de la Nación

Av. – Argentina Rivadavia 1864 (2º piso) - Buenos Aires - Mail: dip@hcdn.gov.ar

Como podemos comprobar, la propuesta del plan sanitario del Dr. Ramón Carrillo; resulta un insumo y un antecedente valioso para la investigación en el campo del Deporte y la Recreación.

Nótese, que esta perspectiva recientemente ha sido recuperada por el Estado Nacional Argentino. Que a través del Ministerio de Desarrollo Social, la Secretaría de Deporte impulsan el **“PLAN NACIONAL DE DEPORTE SOCIAL 2013 - 2016”** desarrollado por la Subsecretaría de Planeamiento y Gestión Deportiva, la Dirección Nacional de Deporte Social y la Dirección de Fomento Deportivo.

“El ‘Plan Nacional de Deporte Social’ establece los lineamientos de la política deportiva nacional en el área de incumbencia. Incluye Programas y Proyectos, basándose para su diseño e implementación en un modelo de país que desde el año 2003 ejecuta políticas sociales basadas en la inclusión de los sectores de la población históricamente relegados de la mayoría de los derechos sociales, sustentadas por un Estado presente, que asume un rol protagónico activamente orientado hacia el desarrollo humano.

Por otra parte, a través de la aplicación sostenida y sistemática de estas políticas, el Estado ha ampliado significativamente la base de derechos, garantizando además los canales de acceso al conjunto de bienes culturales y sociales.

Es desde esta perspectiva y bajo la premisa de que el deporte forma parte de este conjunto de bienes culturales, que esta Secretaría asume al Deporte como la herramienta destinada a generar mejores posibilidades para el desarrollo humano integral, promoviendo el mejoramiento de la calidad de vida, de las condiciones de salud, la educación y la organización comunitaria...”

Plan Nacional de Deporte Social. Fundamentación.

140

En la comparación de los fragmentos transcritos puede notarse, salvando las distancias, el mismo horizonte de expectativas en lo que hace a la organización comunitaria. Destacando el desarrollo humano integral, como condición de la realización comunitaria.

Entonces el deporte y la recreación resultan herramientas indispensables en procura de la calidad de vida comunitaria, para la consolidación y fortalecimiento de la salud y la educación pública.

El sostenimiento de estas políticas en el tiempo, precisa de la sistematización de un orden posible. El desafío consiste entonces en pensar estructuras estructurantes en lugar de estructuras estructuradas. Desde esta perspectiva, la producción y reproducción comunitaria es del orden de la ritualidad en tanto prácticas instituyentes de instituciones garantes de la equidad y la inclusión.

Vale preguntarse entonces por el modo de ser del sistema social en el que el sujeto es sujeto de derechos y de obligaciones. Las que articulan en la comunidad lo público y lo privado.

Claramente al tener en cuenta estas restricciones teórico metodológicas, el deporte puede verse como una herramienta formidable para difundir valores y comportamientos deseables y señalar cuáles son los comportamientos y valores clausurados o desfavorecidos en una comunidad determinada en un tiempo y un espacio dado.

Esta concepción integral y sistémica del deporte es lo que lo hace social, pensar entonces al sistema deportivo como elemento perteneciente a un sistema social que lo expresa y contiene ancla la mirada del analista en la institucionalidad instituyente. Lo que nos lleva a pensar en la representación del sujeto, en su dimensión espacial, y al mismo tiempo en la representación del espacio en el que se realiza.

Representación del espacio

Como sabemos los sistemas pretenden reducir la incertidumbre operativa en procura de la obtención de una meta determinada. Para lo cual todo sistema se organiza según principios normativos y jerárquicos que regulan derechos y obligaciones. Esta regulación está compendiada en leyes en la sociedad y en reglamentos en los deportes.

El ser humano mediante el cuerpo, establece el contacto con la realidad exterior. La toma de conciencia del cuerpo, se manifiesta a través de su presencia física. Puede observarse desde esta perspectiva el vínculo que hace referencia al propio cuerpo, a la aceptación de sus limitaciones y al conocimiento de sus aptitudes.

El hacer consiente la sensibilización, es decir, despertar las sensaciones corporales internas y la percepción de los estímulos externos a través de los sentidos. Es tarea de la educación física, para llegar a conseguir un buen dominio del cuerpo y un adecuado comportamiento corporal a través de la expresión corporal.

El área física, el área psicomotora, el área cognoscitiva, el área socioemocional y el área de lenguaje. Son aspectos significativos o elementos interrelacionados en el sistema social. Por esta razón también son dimensiones de análisis y estudio para el desarrollo con fines pedagógicos.

Anteriormente denominados áreas de desarrollo, los espacios de aprendizajes: Comprenden los diferentes lugares en las cuales se desarrollará el proceso educativo, con una gran diversidad de formas de

organizarla como representación de las características de las diferentes comunidades.

Un espacio de aprendizaje está constituido por la organización del tiempo, las interacciones, y los materiales. Este espacio en un sistema dinámico, democrático, humano y de igualdad, a través del cual cada elemento constituyente es un participante activo que se nutre de esa relación. Por lo que debe ser cuidadosamente planificado y organizado con la intención de que ocurran las interacciones.

De este modo podemos indicar una serie de líneas de investigación que serán de gran provecho para el desarrollo del deporte social.

La estimulación de la agudeza visual permite percibir los pequeños detalles en el espacio. También son las percepciones del espacio a través del tacto y el oído resulta indispensable en el equilibrio y la orientación en el espacio gracias a los sonidos.

La educación de los sentidos está muy relacionada con el conocimiento del espacio: dimensiones como Cinestésico-Táctil (el reconocimiento de formas sin la participación del sentido visual) o la Cinestésico-Laberíntica (la reproducción y memorización de recorridos en el espacio sin la participación del sentido visual) favorecen la comprensión de que el espacio constituye un lenguaje. Se denomina Proxémica el estudio de este lenguaje que tiene como objeto, científico, el estudio de la estructuración que hace el ser humano del espacio que le rodea, cómo utiliza las distancias en las interacciones con los demás y cómo organiza el espacio habitable.

142

Ahora bien, el espacio en relación al cuerpo y su percepción puede distinguirse en tres estados de la conciencia perceptual. El que se necesita para cualquier acción que se conoce como espacio vital. En espacio próximo a nuestro cuerpo, ese que ocupa el entorno individual demarcado por el movimiento corporal sin desplazamiento. Y el espacio existente entre mi esquema corporal y las personas y objetos que me rodean. Conocido como el espacio total.

La dimensión espacial puede y debe ser complejizada como la toma de conciencia de la realidad de la existencia, a partir de los cambios o hechos que suceden. Lo que puede presentarse como la Toma de conciencia temporal.

Resulta pertinente señalar que el tiempo es un concepto abstracto y de difícil comprensión, ya que requiere de otras estructuras para poder ser entendido. En la visión integral, en el presente trabajo, que se propone del sujeto social evidencia que las personas solo puede sentir el paso del tiempo valiéndose de estímulos, referencias y acciones que así lo indiquen, por eso, se indican como una sucesión ordenada de acciones. De modo que la manifestación temporal más clara resulta de la utilización del ritmo en el movimiento. Al igual que en la música reconocemos un tempo o ritmo interno (siendo la velocidad que cada individuo considera como la más cómoda, natural y agradable para la realización de todas sus acciones) y un ritmo o tempo externo (manifestación temporal que nos permite ordenar el cuerpo en el tiempo y en el espacio simultáneamente).

La percepción reflexiva y la toma de conciencia del movimiento expresivo son manifestaciones expresivas abordadas en el campo de la expresión corporal. Elemento constitutivo de la expresión y comunicación de forma intencional y creativa.

Las manifestaciones expresivas son resultado del desarrollo evolutivo, del sujeto social, que en la configuración de la identidad logra la conciencia de su propio cuerpo, lo que evidencia el valor educativo de las manifestaciones expresivas, arraigadas en la cultura. De este modo las manifestaciones expresivas corporales más significativas estriban en la posibilidad de la actuación en libertad de la expresión, donde la creatividad, la imaginación y la estética han de favorecerse ilimitadamente.

Lo gestual, la postura, la mirada, la expresión dramática, la danza y el mimo son considerados por diversos autores, líneas de investigación también.

Por citar un ejemplo: Roberts, Peter en su libro *Mimo. El arte del silencio* (1983), define al arte que pone en práctica el mimo de este modo: Mimo, es “el arte de saber crear lo invisible a través de lo visible”. De modo inequívoco el mimo es el lenguaje del gesto por excelencia. Es el intento más claro de utilizar el lenguaje corporal, prescindiendo de la palabra.

Así es que en el ámbito de la pedagogía y la educación, se realizarán gestos claros, exagerados y muy precisos, para que sean mejor percibi-

dos por el espectador. El dominio y control corporal es imprescindible, dado que el cuerpo crea imágenes que se suceden y se mantienen durante un tiempo, narra, con la intervención sucesiva, asociada y disociada de varias partes del cuerpo, y con la tónica justa y regulada en cada movimiento.

Estos elementos someramente descritos, constituyen un campo de análisis e investigación infinitamente ricos ya que desde la perspectiva social sistémica, la transformación sostenida y aleatoria de los mismos, se brinda generosa para la tarea científica y social.

Sin por esto perder las posibilidades de monitoreo y reevaluación de las políticas públicas que desde el estado se impulsan para el mejoramiento de la calidad de vida que hace a la inclusión y garantía de derechos sociales.

Por estos motivos afirmar que el deporte social, debe estar focalizado en la actividad física y la recreación, opera a modo de generador de situaciones de inclusión, promueve la organización comunitaria de las personas sin discriminación de edad, sexo, condición física, social, cultural o étnica contribuye, a la educación y la salud pública. Por ello, se debe formar recursos humanos con capacidad profesional y responsabilidad social con el propósito de extender la práctica deportiva a toda la población.

144

A modo de cierre provisorio, resulta interesante señalar que las numerosas investigaciones desarrolladas en el campo de las actividades físico-deportivas y recreativas en los últimos años evidencian numerosas y diversas temáticas siendo las predominantes aquellas centradas en la correcaminata, *trekking* o senderismo si bien, el cicloturismo, es decir el uso de la bicicleta como medio de transporte a la vez de complementarse como actividad física, se revela como una de las actividades más practicada y ofrecida.

Es importante resaltar que faltan estudios y análisis del impacto socio-económico, como de carácter social de renovadas prácticas, en el campo emergente del turismo deportivo. Sobre todo relacionadas con el vínculo deporte, cultura y salud, entre otros componentes.

Se observa en el recorrido por los diversos trabajos contrastados históricamente cómo se transfiguró la obsesión por la salud, el disfrute

corporal, el hedonismo, característicos de los años ochenta y noventa, emergen nuevas motivaciones que desplazan el eje del individuo, al sujeto social. Dejando paso a elementos relacionados con la identidad cultural y el vínculo con el medio natural. Caracterizando el inicio del siglo. Estas nuevas tendencias, las que argumentan nuevas investigaciones, son una retro alimentación al sistema de investigación para ser empleados en la educación. Transformaciones experimentadas en la sociedad, estas prácticas físico-deportivas y recreativas, se proponen como un círculo virtuoso en procura de la superación de límites, el alejamiento de la rutina diaria, la autorrealización, el desafío y la búsqueda de libertad y el contacto con el aire libre.

BIBLIOGRAFÍA

ROBERTS, P.: *Mimo. El arte del silencio*. Donostia: Ttartalo, S.L., 1983.

BOURDIEU, P.: *Sociología y cultura*. México: Editorial Grijalbo, 1990.

DOCUMENTOS

“DIRECTIVAS PARA PREPARAR EL PLAN SANITARIO SINTETICO PARA EL PERIODO 1952 – 1958” RESOLUCIÓN 31.412 enero 26 de 1951 (c) Dirección de Información Parlamentaria del Congreso de la Nación.

“PLAN NACIONAL DE DEPORTE SOCIAL 2013-2016” DESARROLLADO POR LA SUBSECRETARÍA DE PLANEAMIENTO Y GESTIÓN DEPORTIVA, LA DIRECCIÓN NACIONAL DE DEPORTE SOCIAL, Y LA DIRECCIÓN DE FOMENTO DEPORTIVO.

RESOLUCIÓN 31.412, enero 26 de 1951 (c) Dirección de Información Parlamentaria del Congreso de la Nación

“PLAN NACIONAL DE DEPORTE SOCIAL 2013-2016” DESARROLLADO POR LA SUBSECRETARÍA DE PLANEAMIENTO Y GESTIÓN DEPORTIVA, LA DIRECCIÓN NACIONAL DE DEPORTE SOCIAL, Y LA DIRECCIÓN DE FOMENTO DEPORTIVO.

¿CÓMO SE PUEDE SER DEPORTISTA? EXPOSICIÓN INTRODUCTORIA AL CONGRESO INTERNACIONAL DE L´HISPA, REALIZADO EN EL INSEP, PARÍS, MARZO DE 1978.

Jóvenes y deporte

Los autores

Juan Pablo Zebadúa Carbonell

Marco Maiori

10.

**Globalización, deporte y juventud.
La expansión de los medios
de comunicación en los
deportes de masas**

JUAN PABLO ZEBADÚA
CARBONELL

EL AUTOR

Juan Pablo Zebadúa Carbonell es Antropólogo social por la Universidad Veracruzana, México; Maestro y Doctor en Antropología y Estudios Interculturales por la Universidad de Granada, España.

Sus temas de estudio giran alrededor de comunicación y consumos culturales, identidades juveniles, futbol, cultura y sociedad.

Mail de contacto: jpcarboney@gmail.com

Medios y globalización

En los tiempos que corren, es sabida la autoridad con que se manejan los medios de comunicación en la globalización, de tal forma que forman parte de los poderes fácticos que llevan la batuta en la construcción de imaginarios a grandes niveles. De ahí que un acontecimiento deportivo de tallas internacionales no tendría que escapar de su predominio.

En el actual contexto los medios de comunicación son parte de una compleja estructura socio-tecnológica que prácticamente vertebra todo el sistema de información e intercambio de bienes culturales en el mundo. En palabras de Mattelart, “las redes de comunicación en tiempo red están configurando el modo de organización del mundo” (Mattelart, 1998: 113). Es a partir de la década del setenta cuando los medios comienzan a crecer exponencialmente, primero con la difusión de la televisión, después, con lo que se conoce ahora como las “nuevas redes de información y servicios digitales”:

Al problema de la dependencia de las industrias de la imagen se suman pronto el de las nuevas redes de información y el de los servicios multimedia. Las redes digitales sacan de su enclave a la imagen -que ya no se limitan a ser las que emiten las industrias del ocio- y la proyectan al núcleo central de la reorganización de los modos de producción y de distribución de las sociedades humanas (Mattelart, 1998: 92).

Pero es precisamente en este contexto de globalización cuando los medios de comunicación masiva ocupan un lugar determinante en la recomposición del mundo, en las relaciones entre las personas y los distintos niveles de la expansión del mercado, sin paralelo en ningún otro estadio histórico. Los *media* en la “sociedad de la información” hacen de la globalización un espacio mundial donde el flujo de redes de comunicación influye notoriamente en la masificación de diversos aspectos de la cultura. Además, su decisiva impronta en la actualidad los ha convertido en un factor más que determinante en la conformación de dispositivos identitarios contemporáneos, de tal forma que asistimos a una verdadera “revolución multimedia” donde las referencias y codificación de la vida real parten de los espacios mediáticos (Sartori, 1997).

152

La “omnipresencia” de los medios de comunicación se observa en todas partes. No hay espacio vital e institucional que no escape a su influencia, de manera tal que el poder que detenta es real y determinante. En realidad, mucho se ha hablado de la globalización económica y sus evidentes repercusiones, pero todavía falta dimensionar el impacto que tiene en los niveles culturales que han modificado las estructuras cotidianas de las personas en los niveles de su relación con la realidad inmediata, donde los *media* tienen una profunda incidencia. Es verdad que este mundo, en mucho, se parece a la visión metafórica de McLuhan y su concepción de la “aldea global”, la cual los medios de comunicación tienen un rol más que relevante; de esta manera, el contexto en el que vivimos forma parte también tan mencionado “imperio de los medios” que han transformado por completo a las sociedades modernas (Fernández, 2010). Como nunca antes en la historia reciente los medios de comunicación habían tenido tanto auge y, sobre todo, poder.

En efecto, las llamadas “tecnologías de la información” estructuran gran parte de la cotidianidad del mundo, por tener influencia en cualquier ámbito de la vida de las personas. La telefonía celular, la televisión por cable o el Internet son ejemplos de la gran variedad tecnológica por la que se mueve el planeta a partir de una complejísima interacción del sistema de las comunicaciones. Los medios de comunicación, como productores de mensajes, hacen uso de esta tecnología y se lanzan por todos los rincones del orbe, con tal capacidad e influencia que se observa ahora el nacimiento de una “tecno-cultura”, una alianza estratégica entre los medios de comunicación, la tecnología y la economía de mercado, como característica de los tiempos que vivimos:

Mediatización es el nombre que ha recibido el proceso de articulación del funcionamiento de las instituciones sociales con los medios de comunicación. En la sociedad mediatizada, la tecno-cultura es una designación, entre otras posibles, para el campo comunicacional como instancia de producción de bienes simbólicos o culturales, pero también para la impregnación del orden social por los dispositivos maquínicos de estetización o culturalización de la sociedad (Sodré, 2002: 9).

153

A continuación, presentamos algunas construcciones discursivas mediáticas que devienen en propuestas de imaginarios globales creados, desde ese campo, para la mundialización deportiva, en dos eventos internacionales que rebasan los límites justamente deportivos para definirse como dos espacios socioculturales donde predomina la mercadotecnia a gran escala, como son los Juegos Olímpicos y el Mundial de Fútbol. Estos discursos, al ser creados ya bajo la óptica de la mercadotecnia y los consumos, se dirigen principalmente al sector social que, según esta lógica, reúne las características para ser consideradas como los receptores o los “blancos” por donde se vuelcan tales dispositivos mediáticos, como son las juventudes. Es decir, estos discursos tienen por objetivo influir en los horizontes por donde se deben de mover los jóvenes a partir de sus consumos y así ampliar las expectativas del mercado a un público creado *ex profeso* para ello.

Deportistas mediáticos y cyberjugadores. El ocaso de los nacionalismos en el fútbol

Es en el fútbol internacional donde se crean ahora los nuevos superhéroes globalizados. De pasar a ser figuras deportivas relevantes en los sistemas de competición, ahora se erigen como astros de élite en la constelación de estrellas mercadotécnicas del fútbol. Esta característica, desde luego, se posiciona fuertemente para el público, tanto infantil como juvenil y aporta, en conjunto con todo un plan de mercado que lleva consigo ventas, publicidad, espectáculos, etcétera, un horizonte de ficción con relación a cómo se debe de apreciar –e imitar– el fútbol en particular, así como el deporte en general.

La tendencia en el fútbol, sobre todo internacional, por ejemplo, es la contratación de jugadores con características que no tienen que ver con la originalidad con que se concebían los cuadros que alinearían los equipos. Lo que se estilaba antes era la adherencia a ultranza hacia los “colores” de los clubes; la idiosincrasia de la pertenencia histórica y, sobre todo, el compromiso de tiempo completo que el jugador pudiese tener dentro de éstos.

154

Ahora las cosas se aprecian de manera distinta. La tendencia es que se priorice el “jugador mediático” por encima de las características mencionadas. Lo que precisa hoy día es que el jugador, aparte de que pueda ser hábil como deportista, también tiene que vender. Y mucho. La anécdota de la contratación de David Beckham en el Real Madrid, en el 2003, revela con demasía la mercadotecnia con que se dirimen las nuevas exigencias en tales compromisos profesionales. Beckham, proveniente de una exitosa trayectoria en el Manchester United, llegaba al Real Madrid ya no en la cúspide de su carrera, precisamente, pero sí con un carga mediática precedida por todo lo que el espectáculo y el llamado *show bussines* le proveía al jugador. En su primera conferencia de prensa como parte de la presentación oficial, en venta de derechos y publicidad, se obtuvo la mitad o más del costo total del traspaso del astro inglés, lo que equivalía a pensar que lo menos importante era saber si podría jugar bien o mal, encajar en la perspectiva táctica del club o si en realidad pudiese generar calidad futbolística de altos vuelos. Simplemente, se priorizó el impulso del mercado y la ganancia publicitaria a grandes escalas.

Por ello, no sorprende que en el pasado Mundial de Fútbol muchas de las grandes figuras hayan estado ausentes de sus habituales expectativas con las que han generado logros dentro de sus clubes, tal es el caso de Cristiano Ronaldo y Lionel Messi, hoy por hoy los dos mejores jugadores del mundo.

Si partimos de la idea central que tanto el Mundial del Fútbol, como los Juegos Olímpicos, representan prácticamente los dos espacios culturales donde la idea de los Estados-nación aún prevalece como parte de una competencia “entre países” y “entre nacionalidades” y en donde el fervor patrio exagera, tanto en los jugadores como en las aficiones que consumen dichos espectáculos a nivel planetario, muchas de la simbología que pondera la idea de “destino nacional” como los himnos, el amor a la bandera, al suelo patrio, etcétera, tenemos que poner en la balanza la acometida que desde hace algunos años viene teniendo la visión de mercado en estas justas deportivas.

Cada vez más, los jugadores no responden de la manera en que “habitualmente” se pensaba que “debían” hacerlo cuando son llamados a sus respectivas selecciones. Justamente, con la exigencia cada vez más visible de las competiciones futbolísticas internacionales, desde todas las copas de los torneos locales, la *Champions League*, los torneos extra calendarios oficiales, entre otras muchas (donde la variable de alta competición puede medirse también desde la influencia mediática y de los mercados globalizados), observamos en el Mundial de Fútbol de Brasil a un Cristiano Ronaldo cansado y con lesiones que hizo posible que no brillara ni en lo más mínimo en el corto tiempo que estuvo Portugal en la primera fase. Es decir, la prioridad ya no es con la nacionalidad con que se juega, ni con el amor patrio mencionado antes, sino con los contratos multimillonarios por donde pasan ahora los futuros de las jóvenes estrellas y que aseguran, con seguridad, un prometedor futuro deportivo. Por eso se tienen que cuidarse de las lesiones y dejar de lado el “sacrificio” a ultranza cuando se trata de jugar por el país de origen. El interés “nacional” pasa a segundo plano, y es el otro interés, el del mercado, los medios y las aspiraciones globales como superestrellas, por donde se construyen las prioridades.

En el caso de Lionel Messi sucedió algo parecido pero con distinta clave de entendimiento. Se sabe que “La Pulga” no tiene mucho arrai-

go como jugador en Argentina, por el simple hecho de que no jugó en ningún club de prestigio en ese país, además de que desde muy joven ha vivido en Europa. Esta realidad tiene cierto peso en la carrera del varias veces ganador del *Botín de oro*, porque como argentino se espera demasiado de él, mientras que en el Barcelona no hay duda de su valía y calidad de primera clase. De esta manera, en Brasil también pudimos observar a un Messi extenuado y con mucha presión por brillar como se espera de un jugador de su talla, lo cual hizo que no lograra el anhelado objetivo “no predispuesto por él”, sino por la fama que a nivel de los medios de comunicación y la mercadotecnia le disponen y que debe cumplir al pie de la letra.

Al final Messi y Ronaldo, sin una actuación ejemplar, ni con el mejor fútbol desplegado por ellos, se les recuerda como parte de “un mal rato” pero que no hará mella como las grandes estrellas que son; al mismo tiempo, tanto las selecciones de Argentina como Portugal, su paso por el Mundial no trascenderán como dos “fracasos” de índole deportivo o como países de escasas propuestas nacionales en materia de políticas públicas para realzar el fútbol a niveles de clubes o de ligas locales. Simplemente, sus dos mejores jugadores no hicieron bien su papel, pero casi nadie vocifera una afrenta patria ni tampoco causará malestar en los roles que como países futboleros tienen a nivel internacional, lo cual confirma la preeminencia de otro orden de intereses en torno al fútbol.

En esta misma visión, otra tendencia es la creación y contratación de “cyberjugadores” que puedan adaptarse a este modelo de jugador mediático. Después de todo, el desarrollo de la mercadotécnica en ese sentido infiere captar todo lo que conlleva la creación específica de este tipo de jugador, donde la habilidad deportiva, en sí misma, pasa a estar en planos más bajos de lo que los mercados posibilitan. Este tipo de jugador “de laboratorio”, está pensado para jugar al cien por ciento en el sistema de competiciones internacionales y ser explosivos a la hora del rendimiento en el campo de juego. Incansables, impertérritos a la hora de definir los juegos, pero bien vistos a la hora de las pasarelas de las industrias de la distracción fuera de los estadios. De esta forma, un jugador de fútbol debe reunir distintas características, donde sobresalen las siguientes:

- Ser parte del *made himself*: la metáfora con que se provee este punto tiene que ver con las historias que tanto gustan a los mercados capitalistas, que es la del chico pobre y de barrio que sobresale con un golpe de suerte y de talento *sui genéris* y así llegar de lleno a las grandes ligas del *glamour*, la fama y todo lo que conlleva la industria del fútbol. Desde Pelé a Maradona, hasta Messi y Cristiano Ronaldo; todos ellos forman parte de un discurso que sugiere un destino predestinado siempre y cuando acaten y se dejen llevar por las reglas del capitalismo futbolero.
- El arquetipo de estos jugadores debe contener el sello con el que se mercantilizan. Ante la fama y el flujo del dinero gigantesco de las grandes formas patrocinadoras, se debe ser parte del espectáculo detrás de las canchas de fútbol: los cyberjugadores deben ser fuertes, potentes, ricos, hasta bien parecidos. Sin excepción, todo jugador tiene una novia o pareja del mundo del espectáculo, ya sea modelo o parte de las plataformas socioculturales del mundo global. Esto es lo que también vende y se impulsa como parte de la estrategia por donde los mercados generan sus propias propuestas.

Los Juegos Olímpicos: entre el deportista-Estado y el deportista-mercado

Como se ha mencionado, debido a que asistimos a procesos que rebasan las propias idiosincrasias sociales y políticas por las cuales el deporte se había impulsado décadas atrás, se ha priorizado aspectos que no entraban en los esquemas universalistas de difusión a partir de la formación humana de los individuos en términos de salud y bienestar.

Son varios los indicadores que nos hacen observar la aparente inoperancia del valor “humanista” del deporte mundializado que ha mutado su esencia para formar parte de estas dinámicas globales y la expansión de los mercados. Es decir, si bien antes el deporte como tal era considerado un adalid de las políticas públicas educativas y juveniles como ejemplo a seguir en la didáctica de formación y de salud, ahora pasa a ser una (concluyente) mercancía de la globalización. Como una metáfora de la inclusión y de la “democracia” sin adjetivos, los depor-

tes de masas y, en general, los que se impulsan desde los medios de comunicación, forman parte de las estrategias que ya están rebasando incluso las directrices de las propias naciones que hoy día se sujetan a los vaivenes de dichas agendas mediáticas.

En el llamado mundo bipolar del siglo pasado, la pugna histórica entre el “socialismo real”, encabezado por la extinta URSS y los países del “bloque del Este”, de frente al capitalismo representado principalmente por Estados Unidos y Europa, el gran dilema en los Juegos Olímpicos tenía que ver con los alcances y desarrollo de una tecnología al servicio del deporte en cuanto a las posibilidades de los Estados socialistas y capitalistas. Lo que se puso en juego a lo largo de esta pugna sociopolítica fue, primero, la capacidad del Estado como rector de todas las políticas públicas en torno a la salud y el deporte, ante otro, pero regido este por la iniciativa privada y los flujos del mercado, las marcas y el capital en general. Desde luego, el conflicto se centraba en los dilemas políticos más allá de cualquier lid deportiva: lo que estaba en juego era la viabilidad de dos órdenes sociales que, de esa manera, encontraban la manera de posibilitar los engranajes desde los eventos deportivos masivos para entronizarse a niveles internacionales. Es decir, desde el punto de vista político la prevalencia de los poderes facticos a gran escala.

158

La necesidad de deportistas de alto nivel pero amateur era lo que representaba antaño el deportista-Estado, es decir, no profesional, no al servicio de intereses ajenos al de la colectividad, etcétera. Enfrente, estaba todo lo contrario: el adelgazamiento cada vez más “neoliberal” de los Estados de occidente hacia sus políticas públicas deportivas, que se ponían al servicio de las gigantescas marcas transnacionales para posicionarse en los escenarios de estos eventos con resonancia a niveles mundiales.

También desde esos campos de acción eso caracterizó a la Guerra Fría. Es emblemática la versión de las Olimpiadas de Seúl 1988, cuando Alemania Oriental quedó en segundo lugar, atrás de la hegemonía de la URSS y arriba de los Estados Unidos, como los dos grandes contrincantes a lo largo del tiempo de la tensión socialismo-capitalismo. Es decir, el hecho de que entre los dos primeros lugares del medallero olímpico no quedara uno de las dos naciones “superpotencias” en esos tiempos, y que fuese un país pequeño, de menos de 20 millones de ha-

bitantes quien hubiese arrebatado uno de los dos lugares de privilegio en ese orden mundial, con una adherencia socialista *per se*, fue más que significativo porque colocaba en el orden de la discusión la posibilidad de que el deportista-Estado pudiese ser más competitivo y triunfara por encima de aquellos intereses, como se decía en esos tiempos, más allá de lo deportivo, como eran los patrocinios y grandes firmas.

Se ponía de manifiesto no el despliegue económico industrial de los países en cuestión, sino lo que se dirimía políticamente estaba en otro esquema de esos contextos olímpicos que era, más bien, la operatividad, por un lado, de la implementación del orden y planificación, en el caso de los países del Bloque del Este. Y, en segundo, las directrices de los capitales en aras del patrocinio y el impulso mediático hacia los deportistas que podían ser ganadores olímpicos.

La metáfora más recurrente de esta disputa es la de los dos grandes boxeadores de los pesos completos de la historia a nivel amateur, Teófilo Stevenson, peleador cubano que fue el segundo en la historia en ser triple campeón olímpico, y Muhammad Alí, estadounidense, también medalla de oro olímpico y considerado uno de los más grandes de todos los tiempos. El cubano, a lo largo de toda su carrera, fue siempre tentado a convertirse en profesional, mientras que Alí lo hizo tan aprisa como su enorme habilidad lo hizo posible. Ambos defendieron sus intereses personales en torno a lo que ellos veían como correcto en sus ámbitos deportivos: Stevenson jamás quiso ser boxeador profesional y en el caso de Alí fue prácticamente una de sus mayores motivaciones; igualmente, hubo intentos de generar la “pelea del siglo” entre ambos, los mejores de su peso, quizá, de todos los tiempos. Tal contienda nunca se logró pero quedó constancia de la importancia de ambos deportistas en esos universos.

En este caso, la pugna entre ser profesional o no serlo, consiste en observar la viabilidad de los programas deportivos como desafíos para llevar a cabo los objetivos por los cuales se insertan en estos eventos. Teófilo Stevenson murió en el 2012, con una vida sencilla y saludable. Muhammad Alí, en cambio, famoso y millonario, tiene mal de Parkinson y casi no se mueve y habla. ¿Qué opción prevalece? La del deportista sano y pobre o la del famoso, rico, pero en mal estado de salud. Desde luego, es una disyuntiva que se mide sino dentro de una metáfora, pero

bien sirve para dimensionar los efectos de los programas deportivos de alto nivel que se implementan para las competencias de ese tipo.

En todo caso, lo que debe prevalecer es la observancia crítica con respecto al contexto de la globalización de los mercados, que es la tendencia mundial donde se observan estas transformaciones que incumben a los espacios deportivos de todos los niveles. La implementación de los mecanismos por los cuales se despliegan los discursos de los eventos masivos ha cambiado el panorama, los Juegos Olímpicos, en este caso. Deportistas africanos negros se nacionalizan nórdicos; musulmanes defienden las banderas del Reino Unido; latinoamericanos migran por diversos países, etcétera, todo esto hace que los límites de los nacionalismos, tal y como los conocíamos antaño, se difuminan cada vez más y se flexibilizan a tal grado que casi no se reconocen las pertenencias.

La juventud como *targets* o blancos de consumo

En todos los casos anteriores, son los jóvenes quienes acusan la avalancha de esta tríada entre globalización, medios de comunicación y mercadotecnia. Podemos analizar esta influencia desde dos campos:

- Por un lado, observamos a la juventud desde un enfoque de “blancos de consumo”.
- Y por otro, como una estrategia globalizada donde se generan “mercados” a partir de la construcción identitaria juvenil a partir de los deportes.

Este gran poder que generan los medios, tiene que ver con los *targets* (o “blancos”) a quienes van dirigidos los mensajes (Naval y Sabada 2005: 13). En el caso concreto de los deportes de masas como el fútbol o los juegos olímpicos, los sujetos a quienes estaban dirigidos los discursos mediáticos son principalmente a los colectivos juveniles, en parte por la versión extendida de que la juventud es *el único* sector que puede hacer deporte y ocio; y por otro lado, por el sentido de ser blancos de los medios mundializados. El natural espacio *mass mediático* en los deportes también lo representan los jóvenes, porque el mercado ha resultado muy atractivo para este sector. Así, por ejemplo en fútbol la

difusión de los grandes equipos viene de la mano de un gran mercado dirigido a público joven: desde banderas, bufandas y las camisetas con los colores de los equipos hacen ahora del fútbol un espectáculo de masas equiparable a la música del rock en cuanto a sus alcances mundiales.

No obstante, del público joven como prioridad discursiva de las industrias culturales y medios de comunicación, se pasó a ahora a captar también al adulto (femenino y masculino) y, concretamente, a los/as niños como parte de la estrategia de la mundialización del fútbol. Es muy común observar ahora la afluencia de los clubes que forman a niños/as como parte de las “canteras” por donde se desarrollarían los potenciales cuadros de los clubes profesionales en cuestión, aunque también existen asociaciones privadas con los mismos objetivos, el formar jugadores y, de igual forma, incentivar una práctica deportiva que ya tiene trascendencia a niveles globales. Del mismo modo, es muy común advertir que el mercado también se segmentó y ahora existe una gran oferta (y por supuesto, demanda) de ropa y utensilios deportivos de los grandes equipos del mundo y de los jugadores más relevantes.

161

Por tanto, es en estos campos donde las tecnologías de información construyen la socialización e identidad de muchos sectores que están en el entorno de los deportes de masas. En palabras de Merton, estos grupos representan espacios o “grupos de referencia” en contraste con los “grupos de pertenencia” (citado por Giménez 1994: 171) como la familia, la iglesia, la escuela que paulatina y sistemáticamente pierden peso dentro los esquemas de pertenencias a grupos sociales. Son los medios y toda su repercusión tecnológica de envergadura transnacionalizada quienes proyectan grados de adscripción y pertenencia de acuerdo a las coordenadas que corresponden a los mercados, dejando de lado las agencias de otras instituciones convencionales otrora determinantes para construir la socialización:

Por lo tanto, los medios, dadas sus características y su poderosa red de influencia, tienen entre sus características el ser agentes socializadores de referencia capaces de contrarrestar, complementar, potenciar o anular la influencia de los agentes de pertenencia como la familia. Tantos unos como otros, los de pertenencia y los de referencia cumplen funciones socializadoras

muy importantes. En primer lugar nos aportan una gran parte de la información con la que construimos la imagen de la realidad de acuerdo a la cual desplegamos nuestros comportamientos. En segundo lugar proporcionan valores, normas, modelos, símbolos, etc., gracias a los cuales se producen los procesos de construcción personal y de integración y cohesión social. Por último, es a través de esos medios como el sujeto construye y desarrolla su identidad, es decir, la definición que puede dar de sí mismo y a los demás de lo que es el en cuanto persona individual y social a la vez (Vera 2005: 20).

Por lo anterior queda clara la inmensa actividad simbólica que genera, por ejemplo, el fútbol (y el deporte, en general) en todo el orbe, a partir de esta telaraña globalizada de los medios y las tecnologías de información y de comunicación. Es en este sentido que la influyente capacidad de mercantilismo que tienen dichos medios es proclive a formar y construir “imaginarios” en torno a lo que puede expandirse y, desde luego, venderse como producto de consumo y de directriz simbólica en los contextos globales, que va desde el entretenimiento de masas hasta la magnificación de las audiencias. Según observa Alonso, con respecto al fútbol:

162

Cuando se habla de fútbol, hay que entenderlo en su sentido básico como todo juego y/o deporte que se desarrolla en torno al eje balón-pie...sin embargo, una vez establecida la archiconocida lógica formal de fútbol, aparece otro problema: el de la distinción de las diversas estructuras que concurren y los ámbitos simbólicos que coexisten, unas veces superponiéndose y otras veces (con) fundiéndose, de manera especial en las dimensiones simbólicas y de significados. Porque la pelota de fútbol, tan pronto es un juguete como el “objeto” en torno al cual gira una profesión y un negocio. Y esto mismo ocurre con el “fútbol” y con el “deporte”, que pueden vehicular las ideas más insospechadas o los intereses y negocios más sorprendentes. Por constataciones como éstas, es decir, ante el poliformismo, la multidimensionalidad y el carácter polisémico de toda estructura cultural, social y deportiva, cualquier investigación (desde el fútbol) debe asegurarse que ha profundizado lo suficiente para alcanzar interpretaciones y conclusiones realmente explicativas de la acción humana (Alonso 2012: 65).

En suma, la dimensión de lo que acontece en el marco de la mundialización de los media y de sus discursos tiene como campo propicio al sector juvenil, quien devenido en colectivo de consumo como parte de las estrategias mercantiles también globalizados, acapara la atención de dichos procesos. A los jóvenes se les propicia la mediatización deportiva como un imaginario donde los jugadores y deportistas, en general, se convierten en activos “superhéroes” a imitar. Los lenguajes y discursos se intensifican a tal grado que las arenas atléticas son esencialmente espacios donde se negocian otros sentidos, otras visiones con que se apuesta a magnificar el deporte, pero ya no desde las políticas y objetivos de salud públicas, sino como producto y mercancía.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO MENESES, G. “Heteroestructuras culturales e identidad al interior de un club de fútbol de inmigrantes gallegos en Barcelona”. En Alonso Meneses, G. y Luis Escala R., *Offside/Fuera de lugar. Fútbol y migraciones en el mundo contemporáneo*, México, Ed: Colef, 2012.
- FERNÁNDEZ, E. *Comunicación, cultura y poder en la sociedad de la información*. México: Ed: Uach, 2010.
- GIMÉNEZ, G. “La teoría y el análisis de la cultura. Problemas teóricos y metodológicos”, en González, Jorge A. y Jesús Galindo Cáceres, *Metodología y Cultura*. México: Ed: Pensar la Cultura, 1994, pp: 36-65.
- MATTELART, A. *La mundialización de la comunicación*. Barcelona: Ed Paidós, 1998.
- NAVAL, C.N Y CHARO S. “Introducción. Juventud y medios de comunicación frente a frente”. En Naval, C. y Sádaba, C. (comp.) *Jóvenes y medios de comunicación*. *Revista de Estudios de Juventud*, Madrid, N° 68, marzo del 2005, pp. 9-17.
- SARTORI, G. *Hommo Videns. La sociedad teledirigida*, Madrid, Ed: Punto de Lectura. 1997.
- SODRÉ, M. *Reinventando la cultura. La comunicación y sus productos*. Barcelona: Ed: Gedisa, 2002.
- VERA VILA, J. “Medios de comunicación y socialización juvenil”, En Naval, C. y Sádaba, C. (comp.). *Jóvenes y medios de comunicación*. *Revista de Estudios de Juventud*, Madrid, número 68, marzo del 2005: pp. 19-31.

11.

**El profesor como nexo entre
los programas y los jóvenes**

MARCO MAIORI

EL AUTOR

Marco Maiori es Profesor en Educación Física por la Universidad Nacional de La Plata. Posgrado en Rehabilitación por el Ejercicio por la Universidad Nacional de La Plata.

Maestreado y Doctorando en Ciencias Sociales por la UNLP. Becario en investigación por la mencionada Universidad con temas relacionados a las políticas públicas en las que se promueve la actividad física y el deporte en los jóvenes, ya sea con fines saludables como educativos. Ayudante diplomado de la cátedra “Educación Física 1” de la carrera de Educación Física en la UNLP.

En esta oportunidad, dicho capítulo se basa en investigaciones que se han realizado sobre la relación entre el programa originado dentro de un organismo estatal, y el joven escolarizado que vive en la ciudad de La Plata, precisamente en barrios de la periferia del llamado “casco” urbano de la ciudad, sus hábitos y costumbres de la vida diaria, especificando el análisis sobre la presencia de la actividad física y el deporte, demandas y necesidades de bienestar y calidad de vida. El motivo de selección de recorte etario, establece, que al mencionar, o mejor dicho, trabajar con cuestiones de prevención, dicha población es relevante para reducir posibles patologías crónicas no transmisibles en un futuro no muy lejano. Este lineamiento de investigación está dirigido al nivel de concientización que existe en nuestra sociedad sobre preventiones y tratamientos y su articulación con la información que puede asimilarse. Se hará hincapiés sobre la acción del Profesor en Educación Física en estos contextos, tanto para dentro como fuera de la escuela, para poder modificar ciertas prácticas y costumbres del joven. Hasta el

momento, se han realizado intervenciones de campo como las encuestas y entrevistas, observaciones y evaluaciones antropométricas, donde se ha profundizado al punto de obtener un análisis relevante sobre la situación actual en dicho espacio. Por último siguiendo una línea de protagonismo en esta temática social, se visualizará las distintas intervenciones gubernamentales (nacional-provincial-municipal) a través de los planes y programas dentro de los ámbitos educativos formales y no formales y la invitación de los profesionales de la Educación Física a participar de las mismas.

Marco Conceptual

Cada momento histórico y cada grupo social promueve diversas maneras de ser joven. “La juventud es un concepto vacío de contenido fuera de su contexto histórico y sociocultural. El concepto de juventud se inscribe en las características fundamentales de la clase social de pertenencia. Esta afirmación puede parecer anacrónica para quienes se adscriben a algunas vertientes que han enterrado las condiciones estructurales como condicionantes centrales de las conductas sociales, así como para quienes plantean una nueva definición de los juvenil, a partir de las opciones de consumo”.(Valenzuela Arce, 2002). La juventud es una construcción que selecciona actores y características, pero también olvidos, por lo cual no es una definición ingenua ni aséptica, sino que destaca y proscrib, pondera y minimiza, condiciones que aluden a procesos de acuerdo a las representaciones sociales. Pero al margen de la construcción del joven por parte de los autores citados y trabajados, es importante acudir, como se había anticipado, a los protagonistas del gobierno argentino durante la última década, en cuanto a cómo definen al joven: “A los jóvenes les digo sean transgresores, opinen, la juventud tiene que ser un punto de inflexión del nuevo tiempo”. (Kirchner) Además, “Muchos hablan de que hay que abrir las compuertas de la participación a la juventud. Nos hemos cansado de escuchar a dirigencias, durante distinto tiempo, de hablar de la juventud, y la juventud debe participar. Lo que tenemos que hacer es abrir los canales, para que la juventud argentina pase a ser parte activa del poder de la construcción de la nueva Argentina, para encontrar una Argentina con equidad y con justicia. Abrir los canales para poder en-

contrar la participación activa y con capacidad de decisión de una juventud argentina que esté dispuesta a escribir un trazo largo de nuestra historia (Kirchner, 2005).

Por otra parte se presenta a la educación física como disciplina escolar en toda su dimensión (social, política, cultural, educativa, normativa, epistemológica, etc.) aunque centrada puntualmente en el tratamiento de la identidad. Las prácticas educativas escolares manifiestan a la educación física como una disciplina visiblemente enclavada en la escuela, integrada a ella, supeditada por el tiempo y espacio al consumir sus prácticas corporales y específicas (los juegos, las gimnasias, los deportes y las actividades en la naturaleza y al aire libre). También parte de uno de los objetivos que brinda la escuela al momento de satisfacer la necesidad de nuestra sociedad, de que sus alumnos logren “el gobierno de su cuerpo”, en una formación que integre tanto aspectos culturales e intelectuales como corporales, ratificando una identidad escolar también vinculada a otras disciplinas escolares. Con posterioridad, y entendiendo que las demandas sociales, y consecuentemente los procesos contextuales, le reclamen a la educación física una participación activa en nuevos contextos, generando otros desafíos de intervención. “Es clara que en estos contextos, contrariamente a lo que sucede en las instituciones educativas escolares, no existe un grado de legitimación disciplinar, en el sentido de legitimación otorgado a la Educación Física como disciplina escolar, no obstante se observa un desarrollo importante y niveles de reconocimiento no ya en un nivel incipiente sino más bien en continuo crecimiento”. (Proyecto “Educación Física y escuela: el deporte como contenido y su enseñanza”, 2010). No se puede encausar al joven y a la educación física como si fueran parte del “diccionario” educativo. Pertenecen a la escuela del mismo modo que poseen su esencia, como así también se debería observar y analizar dicha relación fuera del ámbito formal.

A partir del trabajo de ambos conceptos, tanto el de juventud como el de educación física, se relacionarían a través de las distintas políticas públicas vinculadas a la salud, o mejor dicho, que aspiran a mejorar la calidad de vida de las personas, en este caso, en edades tempranas. Estas políticas son estrategias implementadas por los distintos niveles gubernamentales con el fin de promover hábitos saludables y prevenir posibles enfermedades.

Resultados en el trabajo de campo

En segundo lugar y a partir del estudio sobre la población juvenil, se utilizaron dos herramientas en la recolección de datos, encuestas y entrevistas, para poder abordar el contexto situacional. En primera instancia se tomó a la población objetivo siendo jóvenes de entre doce y diecisiete años, donde fueron reclutadas cerca de mil encuestas cerradas por un lado, mientras que de manera subsiguiente, se realizaron ocho entrevistas en profundidad, individuales y en parejas, a alumnos de las mismas escuelas con el objetivo de cuestionar las inquietudes planteadas en las encuestas, con la diferencia de que las mismas fueran efectuadas fuera del ámbito escolar, con el fin de abolir por un momento la relación de contexto profesor-alumno e intentar el surgimiento de nuevas respuestas o modificadas. Las escuelas donde se implementó el trabajo, fueron la ESB n° 3, Sec. n° 46 y Media n° 31, dejando un análisis interpretativo cualitativo dónde se pudieron observar algunos indicios sobre ciertos hábitos y estilos de vida que tienen los jóvenes, como así también el grado de participación en los mencionados programas y la crítica que le realizan a los profesores en educación física.

170

Hasta el momento se puede observar entre otras cosas, que aproximadamente el 30 % sólo hacen actividad física en la actualidad, fuera del ámbito escolar, y por lo general suelen ser variadas aunque predomina el fútbol dentro de los varones con más del 60 %, luego más atrás deportes como el basquet, handball, artes marciales con un crecimiento notable del kick boxing, boxeo, taek-wondo, etc. Por el lado de las mujeres, sí se encuentran aún más diversas las actividades como las danzas, las gimnasias y algunos deportes como el vóley y el handball, estos dos últimos abarcando un 40 %. La característica principal de estos deportes y actividades, es que son muy accesibles y de bajo costo económico mensual. “Los deportes pueden ser clasificados de muchas formas, no siempre significativas desde el punto de vista de su potencial aporte al saber disciplinar o de su valor práctico. Sin embargo, reconocemos que la “estabilidad” o la “inestabilidad del medio”, es decir la posibilidad o no de modificación o variabilidad en las situaciones de juego, tiene especial importancia ya que determina el tipo de habilidad requerida y por consiguiente de su enseñanza.

Muchos de ellos mencionaron que si han hecho actividad física pero que han abandonado la misma. Ante la sospecha, se preguntó cuáles eran los motivos principales de dicho deceso, y ver si había alguna correlación entre el argumento y la práctica en sí. Las propulsiones del abandono de las prácticas forman parte de un gran abanico de respuestas, ya que aparecen en números mínimos pero similares: la distancia, la falta de dinero, los horarios no compatibles, el transporte etc. Pero en gran medida, más de un 40 % surge del cansancio y el aburrimiento, estos últimos, están relacionados con las actividades que predominantemente realizaban las mujeres.

Es importante destacar que cerca que un 48 % de los alumnos no le agrada la clase de Educación Física en la escuela, las cuáles son 2 horas semanales, siempre y cuando no haya factores que lo impidan. Por un lado la mayoría dice que la actividad física hace bien, nombran a la salud, al bienestar entre otras cosas, pero a la mayoría le aburre y no les gusta ir, y comentarios como por ejemplo “según el noticiero la actividad física hace bien”. Por último, y relacionado con las políticas instauradas, casi el 97 %, o sea, la mayoría de ellos desconoce la existencia de programas que apunte a la obtención de una buena calidad de vida.

No solamente preocupa la falta de actividad de física, sino varias otras costumbres que se relacionan con la situación que se desea investigar. Hay una crecida conducta sedentaria con muchas horas dentro de la casa. De ahí las preguntas siguientes se enfocaron en la tecnología que poseen y su respectiva utilidad; más del 80 % tiene computadora, navegando o jugando por un promedio de 4 horas 30 minutos por día. También poseen arriba de un 90 % los celulares, los cuales colaboran con esta conducta sedentaria, ya que tienen un uso multifacético; llamadas y mensajes, Facebook, música, mensajes, fotos y videos, juegos, etc. La falta de actividad sistemática, sumado al uso de computadoras y celulares por varias horas diurnas, son variables que se van uniendo al sedentarismo que se incrementa aún más. Se sabe que el sedentarismo es un factor preponderante de enfermedades crónicas no transmisibles relacionadas con el sistema endocrino, circulatorio, respiratorio, traumatológico, etc. Si se suma a esta temática la alimentación diaria, se observa que muchas veces no alcanza con la efectuada, siendo desorganizada y basada en alimentos con hidratos de carbono, que se

caracterizan por tener mucha energía que de no utilizarse se vuelve perjudicial para la salud. Esta última variable va relacionada con el sedentarismo creciente y falta de actividad física.

El abordaje a través de las Políticas Públicas

La protección a la juventud debe ser integral, debe poder cubrir a cada uno y sus necesidades, pero para poder construir y emprender el desarrollo de un sistema de protección semejante, se debe compartir un modo de ver y explicar lo que está pasando actualmente y poder reconocer dónde radican sus vulnerabilidades, integrando miradas y construyendo una visión conjunta, estableciendo acuerdos y acciones desde las diferentes instituciones sociales.

La vulnerabilidad no se refiere exclusivamente a la pobreza como carencia de recursos materiales solamente, sino también a la falta de capacidad y de organización necesaria para mejorar la calidad de vida y acceder a diferentes bienes y servicios. La situación de vulnerabilidad se evidencia en las necesidades básicas insatisfechas, en tener ingresos por debajo de la línea imaginaria de pobreza, y esta última enmarcada en un contexto de dificultad y ausencia como resultado de una variedad de situaciones previas.

La función del estado es detectar las necesidades sociales y crear instituciones que puedan responder a estas demandas. La dificultad radica en que la sociedad no se relaciona con las instituciones y la resolución de los conflictos quedan obsoletas o minimizada.

Algunos de los barrios de la periferia, Romero, Altos de San Lorenzo, Villa Elvira, Aeropuerto, Villa Progreso, San Carlos, entre otros, que tienen población que se encuentra en condiciones de vulnerabilidad. Existe red de agua y gas aunque pocos acceden al servicio, no existe red cloacal. Algunas de las conexiones son clandestinas. En la zona se encuentran grandes basurales y en muchas partes es inexistente el servicio de recolección de residuos. Esto ha generado la existencia de un alto índice de niños y jóvenes con enfermedades y que participan de las estrategias familiares de supervivencia.

Siguiendo una línea de protagonismo en esta temática social, se visualizan distintas intervenciones gubernamentales (nacional-provincial-

municipal) que se encuentran en el presente, a través de los planes y programas, haciendo hincapié en la experiencia de uno de ellos. En esta oportunidad se profundiza sobre el Programa de Promoción de Hábitos Saludables en el Crecimiento “Armando Salud”, del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires que tiene como una de sus premisas “Si se tiene en cuenta el reconocimiento de la figura del hogar, la escuela y la comunidad como escenarios claves donde transcurre parte fundamental de la vida de los niños y donde se adquieren valores, creencias y hábitos para toda la vida, es ahí donde se puede comprender la magnitud del alcance que tiene toda acción intersectorial e integral orientada a promocionar hábitos saludables desde la infancia.

Los profundos cambios demográficos, culturales, sociales y económicos ocurridos en las últimas décadas han modificado los perfiles epidemiológicos de las poblaciones, en las que las enfermedades no transmisibles son hoy las más prevalentes, como es el caso de la obesidad junto a patologías cardiovasculares y metabólicas. La obesidad como compleja patología alcanza hoy fuertemente a la población infantil, abarcando todos los niveles socioeconómicos, en los que se observan los mismos patrones alimentarios a través de la aculturación a distancia propia de la sociedad moderna.

Los procesos de crecimiento de los niños en todo el mundo se desarrollan en un entorno obesogénico con múltiples y complejos factores de riesgo, absolutamente determinantes de la salud en los años venideros. Por esta razón el estado deberá dar respuesta a este verdadero problema de salud, tendiendo a promover mejor hábitos, cardioprotectores que prevengan la aparición de la obesidad y sus comorbilidades”. (Programa de Armando Salud 2011).

Por otra parte es relevante recalcar los objetivos que tiene dicho programa, destinado a los jóvenes, donde el principal consta en promover hábitos para su vida. A través de los docentes, promover la creación de entornos y ambientes saludables en el crecimiento, tanto en la escuela, como ampliado a los diferentes contextos como la familia. Crear una red de trabajo provincial con una participación activa frente a la lucha de patologías como la obesidad. Y por último dentro de los objetivos, es determinante exponer la necesidad de fortalecer actitudes en los trabajadores de la salud y educación en la promoción de hábitos saludables. Desde la

política pública, al hablar de trabajo integral, desde la educación física, pareciera estar introducida, ya que aparecen contenidos como el deporte, la actividad física, el juego, etc. Pero al trabajar dentro de las mismas, se observa que estos contenidos funcionan con protocolos predeterminados, sin recurrir a la necesidad del profesional.

Conclusión

Hasta el momento se observa la escasa cantidad de conocimientos sobre conceptos básicos en cuanto a lo que significaría “tener hábitos saludables” por parte de los jóvenes. Baja actividad física, alimentación poco variada, excesivo sedentarismo, etc. Por el lado de los programas, existen varios que intentan concientizar a una población en virtud de bajar los costos estatales utilizados en salud y en evitar personas con patologías crónicas anteriormente mencionadas. Pero hasta el momento, no se visualizan grandes incorporaciones por parte de los jóvenes en estos programas ni en la captación de la información que brindan, aunque cabe recordar que el trabajo de investigación está en curso y hay cuestiones que no han sido profundizadas.

174

Parece pertinente en este estudio retomar una serie de producciones realizadas en países como España y Brasil donde se han efectuado políticas, igual que en nuestro país, pero que han tenido un impacto mayor en sus objetivos y en la sociedad, que analizan y proponen la utilización de la actividad física y la educación física para la promoción/prevenición de la salud principalmente en edad escolar. En este sentido, se puede destacar el artículo de Ahrabi-Fard y Matvienko (2005) quienes plantean la utilización de la educación física para la prevención de enfermedades y la promoción de una vida saludable. En esta propuesta le asignan un lugar de preponderancia a la Educación Física y a sus profesores: “La promoción del desarrollo de una cultura personal sobre la actividad física por parte de los alumnos es una de las misiones más importantes de la educación física. Los profesores de educación física tienen la obligación de convertirse en responsables de transmitir y crear en sus alumnos estilos de vida saludables y activos.” (2005: 169).

Sería de gran importancia continuar y fomentar constantemente la promoción de actividades y hábitos saludables en dicha población, darle un rol activo a las instituciones educativas, barriales, coordinar

los esfuerzos actuales en pos de lograr una mejora en la condición física de y sobre todo, de su calidad de vida. La presencia del adulto para generar estas cuestiones en este período tan importante de la vida y que significará el ingreso a la adultez. “La demanda, el requerimiento, nuevamente se relacionan con un saber específico. La demanda es al profesional como especialista o mayor conocedor de las gimnasias, de los juegos, de las actividades y propuestas para el “tiempo libre” y el “ocio” o los deportes.” Es relevante aclarar que la imagen del profesor en educación física puede ser uno de estos adultos referentes que se mencionan. A través de este trabajo se intenta acrecentar esa idea y hacerla una realidad posible desde las políticas públicas que se implementan. El nexo del profesor tanto dentro como fuera de la escuela, puede llegar a ser clave en esta idea circundante de colaborar con el desarrollo de nuestros jóvenes. El inconveniente más destacado hasta lo que se ha trabajado, está en el desaprovechamiento del profesor como generador social y personal que no es tenido en cuenta en los distintos programas estatales, a pesar de ser mencionado, y que en muchas ocasiones los jóvenes, están demandando referentes de tales características. De hecho se ha visto en el trabajo de campo como se agiganta su imagen desde la visión del más joven, y esto debería ser un punto de partida, además de las falencias de distinta índole que se encuentran en la población juvenil de estos tiempos, para incrementar esa actuación del profesional dentro de las políticas que buscan la mejora e inclusión de los jóvenes.

BIBLIOGRAFÍA

AHRABI-FARD, I. Y MARVIENKO, O. *Promoción de la educación activa de la actividad física orientada a la salud en las clases de educación física. Revista digital de Cultura Ciencia y Deporte*, Año 2 N°3. Vol 1. p. 163-170, 2005. Consultado el 10 de julio <http://ccd.ucam.edu/index.php/revista/article/view/116>.

AISENSTEIN, A. ET COLS. *Aspectos de la cultura física en los programas sociales, educativos y de salud. EFDeportes.com*, Revista Digital. Buenos Aires, Año 15, N° 152, 2011. Consultado el 11 de enero de 2011 <http://www.efdeportes.com/efd152/aspectos-de-la-cultura-fisica-en-los-programas-sociales.htm>.

CARVALHO, Y. E MANOEL, E. *O livro como indicador da produção intelectual na grande área da saúde. Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, Campinas, 2007.

CARVALHO, Y. *O “mito” da atividade física e saúde*. São Paulo: Hucitec, 1995.

C., D. P. (2006). Reseña de “La desigualdad persistente” de Charles Tilly. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales - Ecuador*, pp. 175-177.

CHAVES, M. *Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. Revista Última Década* N°23, CIDPA Valparaíso, Chile, 2005.

CHAVES, M. *La juventud en la escuela*. Proyecto: “Las instituciones educativas y los adolescentes”. Documento de Trabajo de la Dirección de Psicología y Asistencia Social Escolar, Subsecretaría de Educación. Dirección General de Cultura y Educación. Provincia de Buenos Aires.

DE FRANCISCO, F. A.: “El dispositivo saludable y la definición de la salud. El ejemplo del Plan Nacional de Vida Saludable”. *Educación Física y Ciencia*. Departamento de Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Argentina, 2012.

MINISTERIO DE SALUD DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. *Programa de Promoción de Hábitos Saludables en el Crecimiento “Armando Salud”*.

MINISTERIOS DE DESARROLLO SOCIAL DE LA NACIÓN ARGENTINA. *Programas de Deporte Social*.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN “EDUCACIÓN FÍSICA Y ESCUELA: EL DEPORTE COMO CONTENIDO Y SU ENSEÑANZA”. *AEIEF/IdIHCS (UNLP-CONICET)*.

VALENZUELA ARCE, M. *Pachucos, malandros, punketas. Movimientos juveniles en América Latina*. Barcelona: Editorial Ariel, 2002.

La educación física en instituciones totales

Los autores

Laura Chiani

Santiago Achucarro

12.

**Trayectoria profesional:
Zapatillas y chaquetilla...**

LAURA CHIARI

LA AUTORA

Laura Chiani es Profesora en Educación Física UNLP. Especialista en Nuevas Infancias y Juventudes UNLP.

Adjunta Ordinaria de la cátedra “Teoría de la Educación Física 2”, UNLP. Profesora del Seminario “Infancia e Institucionalización”, UNLP.

Docente del Hospital Noel H. Sbarra (ex Casa Cuna) Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires, La Plata.

Integrante del Área de Estudios e Investigación en Educación Física -Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales AEIEF-IdIHCS/Conicet (FaHCE-UNLP).

Proyecto de investigación: Comisión Universitaria sobre discapacidad: Cimientos para la construcción de una Universidad Pública. Ex integrante de la Secretaría de Deportes de la Provincia de Buenos Aires.

“No es mi obligación dar a los demás lo mejor, sino lo mío tan puro y sincero como sea”

Hermann Hesse

En primer lugar quiero agradecer al Prof. Daniel Zambaglione por la confianza depositada al haberme invitado a formar parte de las 2das jornadas. “Universidad, política y sociedad: La recreación y el deporte social como medios de inclusión”. Para mi es un lujo poder compartir este espacio no sólo con grandes profesionales sino además con grandes amigos. Tener la posibilidad de relatar parte de mi trayectoria profesional y exponerla a nuevos diálogos e intercambios “me, y nos” permite seguir reflexionando sobre nuestro rol como docentes en los distintos ámbitos donde llevamos adelante nuestra profesión.

Abrir la puerta para contar lo que hacemos y dar cuenta de los pasos que damos es en alguna medida hablar también de nosotros mismos,

quedamos expuestos, “al descubierto” diría yo, tan descubierto como queda un niño al correrle las sábanas de la cama.

Nunca imagine que la elección de mi carrera iba a marcar tanto mi vida. Si bien todos apostaban a que estudiara medicina (mi padre es médico pediatra) mi inclinación fue ser profe y por suerte no me equivoque. Aunque al final terminé trabajando en un Hospital para niños de mediana complejidad que los asiste y aloja desde el nacimiento hasta los cuatro años de edad con problemas de salud provocados por situaciones de violencia ejercida contra ellos, entendiéndose por violencia en este caso (abandono en todas sus formas, maltrato, abuso, violación, negligencia etc.) o situaciones de riesgo social (desnutrición, SIDA, retraso psicomotor, prostitución, etc.).

El ejercicio de mi profesión pone delante de mí un escenario impensado; cuando fui convocada muchos miedos dieron vueltas en mi cabeza... al principio me paralice y luego presa del pánico y llena de preguntas igual acepte.

182 ¿Qué podía hacer una profe dentro de un Hospital para niños? ¿Cuál sería mi función? ¿Qué esperaba la Institución de mí? ¿Qué contenidos debía enseñar?

Ese lugar tan lleno de fantasmas en un comienzo y de mariposas más tarde marcaron un antes y un después en mi vida no sólo profesional sino personal ya que conocer, tocar, mirar, tantos chicos categorizados como “carenciados”, “salvajes”, “abusados”, “discas”, “abandonados” hicieron que retumben en mi cabeza cosas inimaginables para la realidad que hasta ese momento había vivido.

Desafortunadamente, en ocasiones se percibe y se aprecia a la tarea del docente como una actividad marginal dentro de los hospitales, o -cuando menos- como algo a considerar tangencialmente. Ya que el único saber que se impone, se rescata y se exalta es el saber médico asistencial por sobre todos los demás saberes de otros profesionales que están insertos dentro de la misma institución la cual recorren, transitan y posan sus prácticas sobre los mismos niños que allí residen. El guardapolvo blanco del médico cobra y tiene más “prestigio social” que el guardapolvo blanco de un docente, y éste a su vez representa más valor que el de un profe con ropa deportiva y zapatillas. A modo

de ejemplo desde hace varios años las autoridades de la institución decidieron que el jardín de infantes interno deje de funcionar cediendo su espacio físico a lo que es hoy el vacunatorio. Empujando de esta manera al personal docente a dejar de desempeñar su rol profesional y a dedicarse a realizar tareas administrativas dentro del hospital.

¡Menos docentes y más médicos...eso necesitamos! ¡Cada vez hay más chicos para atender! ¡Esto es un Hospital, no un jardín maternal!

El Hospital... ¿Un ambiente hospitalario?

Todo el tiempo y en todos lados nacen niños, pero ninguno tiene la posibilidad de elegir donde ni de quien nacer, muchos de ellos son deseados, cuidados, protegidos y amados. Transitan una infancia llena de alegría, fantasía, disfrute y libertad, otros en cambio están signados por la desdicha, el maltrato, el abandono, la soledad y el encierro. En el juego de la vida el casillero de la suerte nunca salió para estos niños y de un día para otro dejaron de ser niños y pasaron a ser menores tutelados, judicializados o internados más allá de las leyes y las convenciones. Sus primeros años de vida transcurren en este caso en un Hospital (Hospital / Hogar).

183

Entrar a la institución para un niño, representa un “volver a nacer”, un mundo nuevo a aprender, “nuevas madres” por conocer y “nuevas brujas” a quien temer...

Un ambiente hospitalario y de hospitalidad se impone ante ellos, los inunda y los atrapa.

Para entender el concepto de hospitalidad¹¹, debemos remitirnos a la alegoría de la relación entre el anfitrión y el huésped:

Esta “Nos habla de las relaciones que se establecen entre un huésped y aquella persona que lo acoge (el anfitrión o anfitriona) En esas relaciones hay obligaciones y responsabilidades. El huésped y el anfitrión están en mutua relación: no existe el uno sin el otro” (Espiritualidad de la Orden Hospitalaria, 2004:50).

¹¹ El origen de la palabra hospitalidad deriva del vocablo griego *Philoxenia* que quiere decir amor por el extranjero y resulta contrario a *Xenofobia* que es rechazo por el extraño-extranjero. (Carta de Identidad de la Orden Hospitalaria, 2000:25)

En el concepto de hospitalidad se manifiesta implícitamente el juego relacional que se establece entre estos actores: por un lado el anfitrión que brinda acogida y accede a recibirlo, por el otro, el huésped que siendo extraño, desconocido y lejano necesita ser acogido, recibido y cuidado en la casa del anfitrión. (Hospital / anfitrión) (Niño / huésped) A partir de esto, podemos decir que la hospitalidad es vivenciada como una relación antropológica fundamental, ya que se da sólo en el contexto de las relaciones humanas y que se fundamenta en la doble dimensionalidad de una misma realidad, y que esta realidad se revela tanto en la persona que acoge como en quien es recibido. “La hospitalidad es, ante todo; la capacidad de la persona de abrirse y acoger al otro” (Espiritualidad de la Orden Hospitalaria, 2004:39).

Cuando el anfitrión (personal del hospital) reconoce y recibe al niño que es el huésped, está realizando un proceso de descubrimiento y reconocimiento particular del mundo que está a su alrededor ya que “ese” niño es portador de un historia que en todos los casos es dolorosa.

184

Ser hospitalario implica, entonces, posibilitar un espacio relacional de acogida al desconocido, y que exige reconocer la dimensión ontológica del ser humano sobre la base del respeto por la vida y la dignidad de la persona humana.

La realidad de los centros de salud es la de ser agresiva por naturaleza, debido a factores internos propios de los mismos. El ingreso al hospital representa para el usuario una serie de experiencias que desestabilizan la normalidad de su vida, por ello se hace vulnerable ante esta situación. Con más razón aun cuando se trata de niños.

Violant, Molina y Pastor (2009:33) advierten que “la enfermedad y la hospitalización pueden ser una experiencia nueva o diferente para la infancia y la adolescencia que, como cualquier otra experiencia, necesita de explicaciones”.

En este sentido Serradas (2009:51) comenta que “El hospital es por un lado un sitio desagradable donde el cuerpo es sometido a intervenciones dolorosas y por otro un lugar que debe proporcionar alivio y curación”. En este contexto, las señales que se perciben, casi siempre

son las del dolor y el sufrimiento, ya que la situación de enfermedad y reclusión social por pequeña y temporal que sea, siempre deja huellas.

Ante esta realidad y muy alejado de lo que sería una escuela, un club o una colonia de vacaciones el contexto en el que nos desenvolvemos no es precisamente el ideal para desempeñar nuestra práctica.

La actividad pedagógica, lúdica y recreativa representa, ante el dolor y el sufrimiento, el único asidero que tiene el niño para expresarse, posibilitarse y proyectarse.

Tenemos que asumir que como personas estamos expuestos a experimentar dichos padecimientos en nuestras propias vidas. Y es que a través del dolor y el sufrimiento, se movilizan las emociones y se concretiza el acompañamiento en la dimensión hospitalaria, tanto por aquel que lo sufre, como por quien lo contempla. Torralba (1992) Citado por Plá, (2007:28) nos dice que:

“el sufrimiento es maestro de virtudes. Y es maestro en un doble sentido: de una manera activa, por parte de quien padece un sufrimiento determinado y, de una manera pasiva, por parte de quien contempla el dolor del sufriente”.

185

Contemplando el dolor me convertí en alumna y comencé a aprender... dejando atrás gran parte de mis saberes para poder abrirme a ser hospitalaria y así descubrir nuevas miradas, nuevas miradas que se posan sobre esos cuerpos infantiles que evidencian preguntas, tensiones y la necesidad de rutas de reflexión.

“Mirando aprendí...”

Que vivir en un hospital implica para los niños en primer lugar aprender la institución, tiempos, espacios, olores, sabores, a diferenciar roles, establecer relaciones, compartir actividades que difieren en forma apreciable a las que existen o tienden a desarrollarse y estimularse dentro de un ambiente familiar. (Bronfenbrenner, 1987). Los vínculos emocionales que se construyen – si bien son fuertes – no suelen ser duraderos debido a la movilidad de la matrícula infantil (Derivados a otras instituciones, reinsertados en su familia de origen, adoptados, fallecidos, etc.) y por otro implica además estar sometidos a ser clasificados, catalogados, nombrados y rotulados se-

gún su enfermedad, discapacidad, historia personal etc. lo cual trae aparejado -en muchos casos- la “determinación” de su destino y el futuro potencial de cada niño. (Chiani, Katz. 2004) ¿Cómo es posible reducir a un niño a un vocablo? “*Ese es borderline...para más no da*” o “*...aquel es el quemado*”.

Mirando pude descubrir que cada niño es un universo único, un abanico que se abre y se repliega según las posibilidades que se le ofrezcan para hacerlo, pero... ¿Qué posibilidades podía darles yo con mi práctica docente? Todo lo que había aprendido en mi formación profesional carecía de sentido en este contexto.

Mirando pude construir un profe distinto al que hasta ese momento portaba, debía convertirme en “otro” en un docente artesano, creativo, y sensible para hacerle frente a una población infantil que por momentos funcionan como “mis hijos”, en otros momentos son “mis alumnos” y ante la observación vigilante y controladora de otros profesionales se convierten en “mis pacientes”. Como todo hospital tiene una estructura verticalista y al igual que los niños internados, a todos, según la función de cumplimos se nos asigna un valor. Si bien hace más de 17 años que me desempeño allí, aun hay mucha gente que no tiene ni idea de mi labor dentro de la institución y cuando me preguntan ¿que soy? quedan azorados ante mi respuesta: Profe! Ya que el imaginario social tiene al Profesor de Educación Física como aquel docente que siempre está de buzo, zapatillas, con pelotas, aros, redes, listo para armar juegos, divertido, alegre, con un bolso deportivo al hombro, etc. En cambio aquí se me ve con chaquetilla y zapatillas, por momentos con guantes descartables, pañales, pañuelos, a veces con barbijo, con mi ropa sucia de comida, mocos, pegotes... siempre con chicos encima, a upa o a la rastra, sentada, acostada en el piso o jugando en una cama. Tratando de establecer ese contacto “cuerpo a cuerpo” que tanto necesitan.

Mirando aprendí a leer que me querían decir con sus cuerpos, con sus reacciones, a esperar sus tiempos para acercarme, a interpretar lo mucho que tienen para decir, a través de distintas manifestaciones como pueden ser: berrinches, rabietas, llanto, falta de apetito, sueño como así también pedidos de explicaciones acerca de su situación

y de su futuro incierto. Ésto guarda relación con lo que Winnicott (2002) denominó función maternante. Este autor plantea la diferencia entre función materna y maternante, de la madre y la maestra respectivamente, reside en que la maestra tiene un saber teórico-técnico para maternar. El vínculo que establece la docente con el niño no es un vínculo maternal, no obstante, realiza tareas propias de una madre, introduciéndolo así a un mundo más amplio de oportunidades que contribuye a mantener, fortalecer y enriquecer la relación de éste con su entorno.

¿Un currículum para el Hospital?

Para poder enseñar dentro de un Hospital tenemos que adaptarnos a la realidad del niño y a su historia personal y, comprender que ceñirnos a un ¿currículum? no nos lleva a nada. Esto hace que nos replanteemos nuestra concepción de Educación en este contexto, ¿qué es lo que entendemos y buscamos alcanzar durante el proceso? La respuesta a la que arribe es: lograr una mejor calidad de vida.

Es importante dejar de lado nuestros prejuicios y la idea absurda de que un niño hospitalizado es un niño impedido, ya que ellos tienen la capacidad para hacer frente a los desafíos que les pueda presentar la vida, siempre y cuando cuenten con el apoyo de las personas que los rodean. Si bien es cierto que en ocasiones, debido al tratamiento que han recibido o a su estado anímico, las tareas a realizar por el docente tienen más que ver con la contención que con la educación.

Me sorprendí al ver que esa mirada opaca y gris que daba cuenta de los dolores y las carencias mutaba de golpe y que entre todos éramos capaces de crear una burbuja dentro de un ambiente hostil donde el mundo cambia, el tiempo se detiene y surgen las sonrisas, los juegos, las charlas, los cuentos y la mirada cobra otro brillo, las mejillas se enrojecen y los rostros se iluminan.

Allí, en ese espacio y en ese tiempo es donde muchas veces realmente se permiten ser niños, se entregan al placer de ser y sentirse reconocidos. *“El deseo abre el camino de un espacio, un lugar y un tiempo donde estar”* (Duschatzky, 2008:49).

¿Especial o corajuda?

Llevar adelante mi práctica docente en esta institución implicó, tener que recorrer numerosos laberintos, avanzar, retroceder y volver a buscar cual era camino correcto, si es que hay alguno.

Ya que cada vez que daba cuenta del lugar donde trabajaba, tenía por respuesta “Vos sos especial”, “¿No te encariñas con los nenes?”, “Yo no sé como haces...”.

Si bien en un momento me creí es categoría de “especial” y hasta me resulto seductora por otros, el paso de los años -ya llevo 19 trabajando allí- dejaron huellas sobre mi que me permitieron dar cuenta que de especial no tengo nada y que tampoco tengo una especialidad.

Cada uno de los chicos que pasaron por mis manos y por mi cuerpo me enseñaron y les enseñe, fui alumna de cada uno y docente a su vez, como dos caras de una misma moneda.

No hay recetas, no hay planificaciones, no hay curriculum, sólo hay niños cada uno con su historia y mucho por construir.

Lo único que sé, es que cada vez que voy me pongo mis zapatillas, me abrocho la chaquetilla y llego al hospital a un nuevo desafío me enfrento y como dijo una vez Fernando Savater.

“La docencia es una profesión de coraje...cobardes abstenerse”

¿De especial?... no tengo nada, ¡de corajuda mucho!

BIBLIOGRAFÍA

BRONFENBRENNER, U. *La ecología del desarrollo humano*. Paidós, Barcelona, 1987.

CHIANI, L. Y KATZ, S. “El sujeto detrás del diagnóstico, de la Institucionalización y de la medicalización”. Ponencia. *Ier. Congreso Provincial sobre problemáticas en la formación docente en Educación física*. Dirección de Educación Superior. Mar del Plata, Buenos Aires, 2004.

DUTCHATZKY, L. *Una cita con los Maestros. Los enigmas del encuentro entre discípulos y aprendices*. Miño y Davila Editora. Buenos Aires, 2008.

GOFFMAN, E. “Internados” Ensayos sobre la condición social de los enfermos mentales. Amorrortu, Editores, 1970.

PLÁ, N. *Un acompañamiento a medida: perfil de una ética encarnada y entrañable*. En Aulas Hospitalarias, reflexiones de la XVIII Jornada de Pedagogía Hospitalaria. Santiago de Chile: UNESCO-Fundación Carolina Labra, 2007.

SERRADAS, M. *¿Qué puede hacer el maestro por el niño hospitalizado? Una visión de la Pedagogía Hospitalaria*. San Felipe, 2009.

VIOLANT V., MOLINA M. Y PASTOR C. *Pedagogía Hospitalaria. Necesidades, ámbitos y metodología de intervención*. Santiago de Chile: Ministerio de Educación, 2009.

WINNICOTT, D. *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Paidós, Buenos Aires, 2002.

13.
**La Educación Física en la
cárcel, posibilidades y límites
de intervención en las
Instituciones Totales¹²**

SANTIAGO ACHUCARRO

¹² Este trabajo toma como base la presentación realizada en el 9º Congreso Argentino y 4º Latinoamericano de Educación Física y Ciencias, en el Área Educación Física, Diversidad e Inclusión.

EL AUTOR

Santiago Achucarro es Profesor en Educación Física y Magíster en Educación Corporal por la Universidad Nacional de La Plata.

Profesor Adjunto Ordinario en “Teoría de la Educación Física 1” y Profesor a cargo del seminario: “La Educación Física en Contextos de Encierro Carcelario” de la UNLP.

Miembro del equipo de investigación: actualmente es integrante del equipo de investigación del proyecto denominado: “Padrón de Instituciones Deportivas y relevamiento del deporte Infanto-Juvenil en el Gran La Plata”.

Director de la Revista *Educación Física y Ciencia* del Departamento de Educación Física de La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP y Profesor en Educación Física de la Unidad Penitenciaria N° 12 de Joaquín Gorina dependiente del Servicio Penitenciario Bonaerense.

El objetivo del trabajo es pensar críticamente cuales son las perspectivas de los profesionales de la educación física en una institución que no tiene como objetivo prioritario a la acción educativa.

Para poder comprender el funcionamiento de la cárcel es necesario en primera instancia analizar el contexto institucional, no como un elemento periférico o límite circunstancial, que determina las fronteras de acción de los sujetos encerrados, sino definirlo como el substrato básico donde se textualizan los procesos sociales.

Para ello, comenzaremos analizando y definiendo los conceptos teóricos más generales para luego focalizar la mirada hacia el campo específico de la educación física.

Según Goffman:

“Una institución total puede definirse como un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un período apreciable de

tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria administrada formalmente". (Goffman, 1998:13)

Este autor reconoce distintas instituciones totales; entre ellas la cárcel, que tendría como objetivo principal la protección de la sociedad de aquellos sujetos que constituyen un peligro para la seguridad social.

Para completar el análisis es necesario explicitar quiénes son los sujetos que son detenidos por el Estado de la Provincia de Buenos Aires; tomando datos oficiales que nos brinda el Ministerio de Justicia en el año 2007, la provincia albergaba en sus cárceles unos 24.000 internos (27.000) de los cuales 20.800 (68 %) estaban procesados y el resto penados. (Batista, 2007)¹³. Actualmente desde el año 2011, según datos oficiales ha habido un aumento del porcentaje de condenados que oscila desde un 68 % en la Unidad N°2 de Sierra Chica hasta un 90 % en la Unidad N° 1 de Olmos.¹⁴

Entre 2000 y 2007 egresaron de la cárcel 45.300 detenidos, es decir que en siete años se renovó un poco más de dos veces la población. Estos datos muestran un fuerte incremento que no tiene relación con el aumento demográfico poblacional. Para darnos cuenta de la magnitud es interesante analizar los datos que nos arroja la tasa de encarcelamiento de la Provincia de Buenos Aires: 198 cada 100.000 habitantes.

A su vez, habría que tener en cuenta otro aspecto que es interesante pensar que involucra al Patronato del Liberado, (organismo técnico-criminalístico, de asistencia, tratamiento y de seguridad pública, que tiene a su cargo el control de los procesados y condenados que cumplen sus sanciones en libertad, que tiene por función ayudar a los liberados que han cumplido la sentencia). Según los datos del Patronato existen unas 68.000 personas con causas judiciales en nuestra provincia siendo por lo tanto la tasa de judicialización en este caso es de 486 personas cada 100.000 es decir que 1 persona cada 200 está dentro del sistema judicial, es lo que Loïc Wacquant llama la expansión horizon-

¹³ Batista, A. (2007), *Estado, Justicia y Ciudadanía. Las claves del proceso de reforma de la Política Criminal en la Pcia. de Bs. As.* Observatorio de la Ejecución Penal, Dirección Provincial de Ejecución Penal, Ministerio de Justicia.

¹⁴ Datos recuperados en: www.mjus.gba.gov.ar/SubsecPolitica. *Situación de las personas privadas de la libertad en la provincia de Buenos Aires*. Diciembre 2007-octubre 2011.

tal del sistema penitenciario que corresponde con el aumento no sólo en la cantidad de sujetos detenidos (expansión vertical) sino justamente reconocer la existencia de una especie de clientela carcelaria.¹⁵ En definitiva, los sujetos encarcelados o judicializados, no son 1 de 200 cualesquiera; son en principios sujetos con características sociales de alta vulnerabilidad: el 7% no concurren a la escuela, el 18% primaria incompleta, el 64 % primaria completa, el 5 % secundaria completa, el 47% desocupado, el 76% tiene menos de 34 años, el 97% varón es decir ser joven, desocupado, pobre y con escasa educación son variables importantes para predecir el paso por la cárcel.

Es decir, que los sujetos detenidos o judicializados pertenecen a los sectores sociales marginados, que no poseen los mínimos capitales económicos, educativos y sociales que le permitan enfrentar y solventar las demandas de las necesidades básicas en lo que refiere a salud, justicia, educación, alimentación y vivienda.

Por otro lado, el encarcelamiento no sólo impacta sobre el detenido sino también sobre su familia, ya que refuerza el proceso de empobrecimiento porque implica la detención del único miembro activo en términos económicos; y a su vez genera que las familias y el interno pierden sus lazos sociales ya que aquellas no pueden acompañar al detenido en su vida de encierro por falta de recursos. Como explica Loïc Wacquant las clases populares expulsadas del mercado laboral y abandonadas por el estado, el grosero gasto en seguridad policial-penitenciario, el atestamiento burocrático del poder judicial genera una denegación sistemática y organizada de justicia.

Es importante explicitar que en términos conceptuales y políticos el encierro se justifica bajo la idea de la rehabilitación social al considerar a los presos como sujetos enfermizos o desviados, en quienes fallaron los mecanismos sociales primarios e ingresan a la cárcel para ser normalizados o recuperados a través de Programas de Asistencia y Tratamiento según lo determina la Ley de Ejecución Penal 12.256, que expresa en el Capítulo II, Fines y Medios.

¹⁵ Wacquant, L. (2000) *Las cárceles de la miseria*, Editorial Manantial, Bs. As.

Artículo 4.- *El fin último de la presente Ley es la adecuada inserción social de los procesados y condenados a través de la asistencia o tratamiento y control.*

Artículo 5.- *La asistencia y/o tratamiento estarán dirigidos al fortalecimiento de la dignidad humana y el estímulo de actitudes solidarias inherentes a su condición de ser social, a partir de la satisfacción de sus necesidades y del desarrollo de sus potencialidades individuales.*

Esta misma ley en su Capítulo III Programa de Asistencia y/o Tratamiento propone como medios para la inserción social a la educación y al trabajo. Parecería pertinente pensar que la Educación Física estaría incluida dentro de los aspectos educativos, pero no es así. La Educación Física aparece como sinónimo o confundida como actividad deportiva vinculada al buen uso del tiempo libre, es decir no está incorporada en aspectos educativos formales, sino por el contrario se la incluye en ámbitos no formales o informales. Esta perspectiva teórica se aprecia cuando se analiza el *Manual de Asistencia y Tratamiento* en donde se aclara las funciones del profesor de educación física o delegado del área deportes, conforme a la Resolución del Jefe del Servicio Penitenciario de fecha 11/10/05, son sus funciones:

196

- Realizar la planificación de las actividades específicas en deportes y recreación.
- Incentivar la práctica deportiva en todas sus disciplinas, organizando a tal efecto, torneos internos e interinidades.
- Integrar a los internos con instituciones y entidades deportivas intermedias.
- Elevar todas las propuestas necesarias y ejecutar las actividades pertinentes para mejorar las mismas y adecuarlas a las necesidades del área.
- Realizará y elevará estadísticas que permitan efectuar informes y evaluaciones con respecto a las tareas específicas.
- Promoverá la organización de charlas, debates y exhibiciones.
- Realizará planes complementarios de tratamientos especiales los que serán coordinados con los distintos centros de tratamiento de conductas adictivas que funcionen en las unidades penitenciarias.

También en este manual se menciona el Programa de Entrenamiento Deportivo:

“Este programa dirigido a los jóvenes adultos, tienden a canalizar la impetuosidad juvenil hacia un tratamiento integral de la persona. Así como jóvenes deportistas son apadrinados por entidades deportivas, para lograr un mayor rendimiento, se seleccionará un grupo de internos que gusten del deporte en general para realizar un programa integral que incluya desde el hábito alimenticio, atención de la salud, desarrollo educativo, forma de relacionarse desde lo grupal, etc. Como objetivo general este programa tenderá a posibilitar espacios de reflexión con relación a comportamientos humanos que inciden directa e indirectamente en la dinámica interna de los grupos y mejorar las relaciones interpersonales, aumentando la autoestima, confianza y apoyo mutuo a partir del trabajo en equipo. Se complementará con actividades relacionadas al deporte como ser: preparación física, ayudantes de campo, primeros auxilios en ámbitos deportivos, escuela de arbitraje, confrontaciones deportivas con entidades comunitarias, exposiciones y conferencias con deportistas reconocidos. Se intentará que la disciplina que conlleva la realización de una actividad deportiva, sea asumida como un estilo de vida para el desarrollo integral de la persona”.

197

Se puede concluir que la educación física no tiene una fuerte presencia organizativa en términos curriculares por lo tanto los profesores pueden hacer un uso extensivo, amplio y hasta confuso de esta disciplina.

La Educación Física oscila entre, una actividad ligada al buen uso del tiempo libre casi como un medio recreacional que serviría como válvula de escape para la agresividad que genera el encierro, un medio terapéutico para el tratamiento de sujetos adictos a sustancias prohibidas, un espacio de aprendizaje para el desarrollo de comportamientos disciplinados (ya que el deporte garantizaría un respeto por las normas deportivas) y en el mejor de los casos aparece vinculada al espacio educativo no formal o informal.

Ahora es necesario aclarar que la institución carcelaria funciona con un claro acento en lo asegurativo, con una fuerte tradición policial-militar con empleados que se sostienen como pueden, algunos recurriendo a estrategias de sesgo autoritaria, y otros realizando con los internos negociaciones que le permiten mantener un control institu-

cional. Esto impacta en la toma de decisiones de los docentes al tener que subordinar su accionar, en muchas oportunidades, a perspectivas autoritarias o verticalistas.

En este sentido, las condiciones de vida en la cárcel implica vivir o mejor dicho sobrevivir en condiciones que les demanda a los internos el aprendizaje de conductas que solo tienen sentido en el encierro; y vivir su cotidianidad en una tensión constante. Los internos a su vez, pierden los lazos sociales familiares con el exterior, quedando sometidos a lógicas relacionales-vinculares que demandan la renuncia de su identidad personal al tener que realizar un gran esfuerzo adaptativo.

La cárcel es un lugar y un tiempo donde los sujetos que la habitan sueñan con abandonarla, con empleados que someten y son sometidos a una política de tomas de decisiones opresoras e injustas y que en muchas oportunidades se tornan irracionales. ¿Qué se puede hacer en ese contexto? Tal vez se puede realizar como dice críticamente Zaffaroni determinadas prácticas y discursos que busquen el *statu quo* institucional, es decir encontrar un pseudoequilibrio profesional eficiente para el sistema.¹⁶ Creo humildemente que ese no es el camino a seguir, de allí la necesidad de tratar de mostrar algunas alternativas desde el campo de la Educación en general y de la Educación Física en particular:

198

- Recobrar la palabra de los internos, generando espacios de participación deliberativa que le permita a los detenidos repensar y organizar su vida carcelaria no con códigos de sumisión, ni apelando al control de los que menos poder tienen convirtiéndose en reproductores del sistema carcelario, sino constituirse en sujetos respetuosos de los sus propios derechos y el de sus compañeros.
- Favorecer la toma de decisiones meditadas para exigirles a los sujetos detenidos que se hagan cargo responsablemente de sus elecciones. En este sentido parece pertinente reclamarle responsabilidad sólo a quien se le ha otorgado previamente

¹⁶ Zaffaroni, E. (1990) *La Filosofía del Sistema Penitenciario en el Mundo Contemporáneo*. En Conferencia Especial, Cruz Roja Internacional- ILANUD, San José.

espacios de libertad. El interno es un sujeto de derecho que debe aprender a reflexionar las consecuencias de sus deliberaciones, pero no obligarlo a que muestre obediencia para otorgarlo recién allí ciertos beneficios o premios.

- Reconocer definitivamente la práctica docente en la cárcel como una clara manifestación de poder que exige cuestionarse preguntas como: ¿quién detenta la autoridad? ¿cómo circula la toma de decisiones? ¿por qué se decide determinadas acciones a seguir? ¿a quién beneficia?
- Planificar en el mediano y largo plazo con evaluaciones de los planes y programas; y no realizar demostraciones demagógicas en los medios de difusión en búsqueda de intentar cambiar la mirada externa que tiene la sociedad de la cárcel para justificar la inversión económica que se realiza. Un proceso serio reclama continuidad y no medidas convulsivas de claro efecto propagandístico que se realizan para acallar las voces de los sectores más conservadores.
- Provocar mejoras de la cantidad y sobre todo de la calidad educativa en el plano formal y no formal.
- Romper con el encierro, abrir la cárcel. Realizar diversas actividades culturales, artísticas, deportivas y recreativas que permitan a los internos apropiarse en forma activa de su tiempo en la cárcel. El ingreso de sujetos que no son empleados y se acercan a la cárcel en la búsqueda de construcciones de espacios creativos provocan climas sociales de mayor participación y logran romper con la rutina del encierro en la población carcelaria.
- Reconstruir el tejido social con su familia y sus pares para sostener su pertenencia social y familiar permitiéndole afirmar su identidad y autoestima.
- Investigar la cárcel desde propuestas cualitativas o hermenéuticas que permitan recobrar los significados que los propios internos como actores y productores le dan a sus prácticas sociales; y no “inventar” con miradas externas al interno asignándole a sus acciones etiquetas o vivencias propias del

investigador con criterios arbitrarios desconociendo su propio punto de vista.

- Pensar como fin principal de la institución carcelaria la externalización es decir el “excierro”, más que en seguir aumentando el encierro. Si sabemos las dificultades que genera la prisionalización, ¿por qué acentuamos el proceso? No es lógico ni seguro sostener como base del castigo al encarcelamiento como medida ejemplar o de temor para que los sectores vulnerables eviten cometer los delitos. Ni aún desde las ópticas más conservadoras la cárcel puede rehabilitar, es más termina provocando consecuencias negativas en el detenido.
- Dejar de concebir y aplicar a la educación física como disciplina disciplinante de carácter meramente técnico-instrumental que busca el control de los cuerpos de los detenidos al servicio de una gestión tecnocrática.
- Específicamente la Educación Física cuenta con contenidos que permiten una evasión simbólica, en palabras de los internos: “matar el tiempo o volarse”, pasarla un poco mejor, que no es poca cosa en la cárcel. Como dice Goffman el deporte puede ser una “isla salvadora”.¹⁷ Es importante alejarse de concepciones ingenuas o super-optimistas que sostiene que el solo hecho de practicar deporte le garantizaría al interno beneficios para su vida en el exterior.
- El cuerpo recibe drásticamente el impacto del encierro, para ello es imprescindible proponer momentos de disfrute corporal, de encuentros con otros en un tiempo y espacio más lúdico, de diversión, de mayor libertad y confianza, tal vez sea unos de los lugares donde se puedan refugiar de la vida o mejor dicho de la muerte carcelaria.

200

Uno de los grandes retos de las diversas instituciones estatales es generar recursos económicos y humanos que se orienten en la solución de los problemas ligados a la extrema pobreza. Se necesitan esfuerzos interinstitucionales para responder a las genuinas demandas sociales haciendo

¹⁷ Goffman, E. (1998) *Internados*, Avellaneda: Editores Amorrortu.

esfuerzos coordinados entre las universidades, agencias de seguridad y justicia, organizaciones no gubernamentales, entre otras. Es imposible pensar que una sola institución, en este caso la cárcel, pueda resolver por sí sola problemas ligados a la seguridad e inclusión social.

Sabemos que el trabajo en la cárcel provoca tensiones, desafíos, frustraciones y es una tarea compleja; pero es allí donde debemos generar programas creativos, con fundamentación sólida y responsable.

Porque si no intentamos generar algún cambio nos convertiremos en cómplices de aquellos que se abastecen de los sectores empobrecidos y excluidos, creando una sociedad más injusta, pensada solamente para algunos pocos privilegiados que se sostienen en base a discursos de mano dura, exclusión y represión.

BIBLIOGRAFÍA

ACHUCARRO, S. Y URO, M. “Sujeto detenido, cuerpo y movimiento. La gestión de las prácticas corporales y la intervención trunca de la Educación Física”. En: *Jornadas cuerpo y cultura: prácticas corporales y diversidad*, Coordinación Deportes – UBA, Buenos Aires, 2005.

ACHUCARRO, S. “Educación Física y servicios penitenciarios: críticas epistémicas a propuestas vigentes de investigación”. En: *Revista de Educación Física y Ciencia*. Año 6 (2002-2003). La Plata: Dto. de Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. Págs. 78-85, 2003.

BATISTA, A. (COMP.) *Estado, Justicia y Ciudadanía. Las claves del proceso de reforma de la Política Criminal en la Provincia de Buenos Aires*. Observatorio de la Ejecución Penal, Dirección Provincial de Ejecución Penal, Ministerio de Justicia, 2007.

GOFFMAN, E. *Internados*. Avellaneda: Editores Amorrortu, 1998.

GOFFMAN, E. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Ediciones Manantiales, 2004.

LEY DE EJECUCIÓN PENAL BONAERENSE. Ley N° 12256.

MANUAL DE ASISTENCIA Y TRATAMIENTO. Recuperado en www.spb.gov.ar

SITUACIÓN DE LAS PERSONAS PRIVADAS DE LA LIBERTAD EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. *Diciembre 2007-octubre 2011*. Subsecre-

Santiago Achucarro

taría de Política Criminal, Ministerio de Justicia de la Provincia de Buenos Aires. Recuperado en: www.mjus.gba.gov.ar/SubsecPolitica.

WACQUANT, L. *Las cárceles de la miseria*. Avellaneda: Ediciones Manantiales, 2000.

ZAFFARONI, E. *La Filosofía del Sistema Penitenciario en el Mundo Contemporáneo*. En Conferencia Especial, Cruz Roja Internacional-ILANUD, San José, 1990.

El deporte escolar

Los autores

Hector R. Chaparro Hurtado

Carlos Parenti

Oswaldo O. Ron

14.

**Medios, miedos, marcas: la
educación en la sociedad del
espectáculo. Elementos para el
debate**

HÉCTOR ROLANDO CHAPARRO
HURTADO

EL AUTOR

Héctor Rolando Chaparro Hurtado es Comunicador Social y Periodista, Universidad Jorge Tadeo Lozano, (1994). Especialista en Filosofía de la Ciencia, 2008 (Universidad El Bosque). Magister en Sociedad de la Información y el Conocimiento, Universitat Oberta de Catalunya, España (2012).

Doctorando en Estudios Sociales de América Latina, Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Profesor e investigador de la Licenciatura en Educación Física y Deportes, Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación, Universidad de los Llanos (Colombia).

Coordinador grupo de investigación “Juego, Cuerpo y Motricidad”, clasificado categoría “C” Colciencias.

Estamos habitando un nuevo espacio comunicacional en el que “cuentan” menos los encuentros y las muchedumbres que el tráfico, las conexiones, los flujos y las redes. Estamos ante nuevos “modos de estar juntos” y unos nuevos dispositivos de percepción que se hallan mediados por la televisión, el computador, y dentro de muy poco por la imbricación entre televisión e informática, en una acelerada alianza entre velocidades audiovisuales e informacionales.

Jesús Martín-Barbero

El artículo pretende descifrar algunas de las características fundamentales de la comunicación en el mundo contemporáneo, sus efectos en las expresiones de la(s) cultura(s), la transformación de los procesos de construcción de la identidad de los sujetos y la escenificación de esas “nuevas formas de estar juntos”, al decir de Jesús Martín Barbero, que surgen como respuesta a las dinámicas siempre ruidosas de los tiempos actuales.

De manera similar, propone una reflexión preliminar sobre los efectos que dicha intersección genera sobre el cuerpo como unidad significativa, es decir, como expresión que connota y desborda la noción de continente de sensaciones.

La comunicación mundo en la era de la información

La información, elemento básico del cual subyace la comunicación, se ha constituido en la actualidad en una preocupación a escala planetaria. Ciertamente, a medida que avanza el siglo XXI se ha convertido en un imperativo el hecho de que la comunicación se constituya en una estrategia para la supervivencia y la continuidad del género humano -y no únicamente para justificar la premonición baconiana de “saber es poder”-, en la medida en que la comunicación y su sobreoferta en la sociedad de masas implica otras formas de relación y otro tipo de manifestaciones (corpóreas, gestuales, escriturales, orales) o nuevas formas de expresión, como en el caso de las nuevas oralidades de la comunicación hipertextual, las “gramáticas otras” de la narración audiovisual o la irrupción de formas alternativas a los repertorios simbólicos tradicionales.

Y aunque ello exprese afirmativamente las tendencias comunicacionales que se integran, según la clásica metáfora empleada por Umberto Eco,¹⁸ en el afán de los científicos sociales y de ciertos pensadores en la actualidad, bueno es recordar que ciertamente la revolución de la tecnología de la información se constituye en una herramienta fundamental para generar los procesos de reorganización del sistema capitalista posterior a la década de los años 80, como lo propone Manuel Castells (1997). De manera que tecnología y desarrollo han planteado,

¹⁸ Eco, Umberto (1975) *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas*. Barcelona, Editorial Lumen.

por lo menos para un muy importante número de científicos sociales, categorías esenciales de análisis que afirmaban, interrelacionándolos, tanto los modos de producción (estatismo, capitalismo) como los modos de desarrollo (industrialismo, informacionalismo).

Esas nuevas tecnologías, por ejemplo, más allá de las ahora nostálgicas reservas del imperialismo cultural¹⁹, integran de hecho al mundo en redes globales de información de carácter instrumental que favorecen una nueva forma de socialidad, la sociedad red, caracterizada por esa búsqueda identitaria de diferentes actores sociales a escala planetaria –en parte debido a las promesas incumplidas del Estado nacional– y que se condensan alrededor de formas primarias de socialización, estén o no arraigadas en una historia o en una geografía particular. O en palabras de A. Touraine, citado por el mismo Castells²⁰, “en una sociedad postindustrial, en la que los servicios culturales han reemplazado los bienes materiales en el núcleo de la producción, la defensa del sujeto, en su personalidad y su cultura contra la lógica de los aparatos y los mercados, es la que reemplaza la idea de la lucha de clases”. He aquí la importancia que cobra la comunicación en la actualidad, no sólo como “vehículo” transmisor de la información (*input, output*) sino sobre todo por su carácter ubicuo: para A. Mattelart (1996), la comunicación sirve fundamental y básicamente para la guerra, pero “por fuera del período de las hostilidades, que suscitan la abundancia de los análisis e incluso su alistamiento al servicio de los ejércitos, la guerra se ha constituido, tradicionalmente, en zona ciega al pensamiento sobre comunicación”. También la comunicación es utilizable como vehículo y vía para el desarrollo, por ejemplo en el informacionalismo de los años 80, razón por la cual a partir de esta fecha la comunicación se ha convertido en el progreso, y ha sido sistemáticamente utilizada

¹⁹ Para Renato Ortiz, tres son las dimensiones o “rasgos fundamentales” del imperialismo: su dimensión económica, su carácter nacionalista -rasgo que indudablemente establece una dinámica política-, y en tercera medida su carácter ideológico-cultural, ya que “las naciones imperialistas reelaboran el discurso racista para interpretarlo desde una visión nueva: la misión civilizadora”. En “Revisitando la noción de imperialismo cultural”, *Comunicación, cultura y globalización*, Centro Editorial Javeriano, Bogotá, 2003.

²⁰ Castells, Manuel (2003), *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, tomo I, Madrid, Siglo XXI Editores.

en países como Colombia como agente de cambio (o como paliativo) y salida al subdesarrollo; y como proceso de racionalización de los comportamientos humanos. Y por último la comunicación es cultura, en la medida en que el mercado-mundo se constituye así mismo en un espacio integrador interregional que amenaza con la constitución misma del Estado nacional, promueve la desterritorialización y genera fenómenos de reterritorialización, que posibilita que las comunidades recobren las geografías de su singularidad y la seguridad que ofrecen sus espacios primarios de socialización.

Ante este panorama, acaso caótico pero en cualquier caso inquietante, es saludable recordar que es justamente en la liberación de las resistencias donde, a juicio del pensador italiano G. Vattimo²¹, podremos hallar nuestras alternativas de emancipación y libertad, lo cual de hecho reconfigura la noción de esfera pública – y privada, por supuesto-, de la comunicación en su sentido puramente instrumental y que requiere revisitar, con urgencia para algunos, el informacionalismo como apéndice único y exclusivo del desarrollo y la modernización en los países de América Latina y situar, por ejemplo, al desarrollo humano como epicentro de este nuevo debate, y su propuesta de considerarlo como un proceso de expansión de las libertades reales de las cuales disfruta la gente, en contraste total con las vertientes del desarrollo económico que centran sus aspiraciones en el incremento de los ingresos, la industrialización, el avance tecnológico (que favorece las perspectivas económicas de los países centrales) y la modernización social.

210

Globalización, poder y hegemonía

Los medios de comunicación y su actividad ejercida en el marco de la prensa escrita, particularmente en los siglos XVIII y XIX, y en la actualidad con la prensa televisiva, han tratado de ejercer durante mucho

²¹ Para Gianni Vattimo, los medios de comunicación son determinantes a la hora de referir la posmodernidad; esos medios no configuran, como se supondría, una sociedad más transparente sino acaso una más compleja y caótica. Es en ese “relativo” caos promovido por los medios de comunicación en donde residen las esperanzas de emancipación de las sociedad actuales, en la medida del desborde del desarraigo, liberación de las diferencias, de los elementos locales, “de lo que podríamos llamar en síntesis el dialecto”. Véase en “La postmodernidad: ¿Una sociedad transparente?”, *En torno a la postmodernidad* (1996), Anthropos, Barcelona.

tiempo, en el marco que les permite la actividad democrática, una fiscalización permanente de las acciones públicas y el abuso de los poderes tradicionales de vertiente liberal. De esta manera, los ciudadanos a través del ejercicio del periodismo pueden absolver las fisuras de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, con lo cual la prensa se constituye en el denominado cuarto poder, es decir, una institución capaz de *reinstitutionalizar* las actividades públicas y restituir a los ciudadanos la confianza pública, que como orden regulador de la vida social es de vital importancia para la vida democrática, sobre todo en momentos en que estados dictatoriales y totalitarios, como ha sucedido históricamente en América Latina, son los culpables de las violaciones a los derechos humanos y a la censura de todo tipo de libertades, públicas e individuales.

En este contexto, la labor de algunos periodistas en el subcontinente, incluso en países con aparente normalidad democrática como Colombia, ha derivado hacia la defensa de estos derechos y de estas libertades, a veces violentadas sistemáticamente, debido fundamentalmente al espíritu cívico de los periodistas y a la necesidad de recuperar para la ciudadanía la democrática función de la crítica, el rechazo y la confrontación. Este cuarto poder, visto de esta manera, se constituyó en décadas anteriores en tabla de salvación –si se quiere– ante las fallas de los poderes convencionales.

Sin embargo, como plantea Ignacio Ramonet, con la aceleración de la mundialización liberal, el mercado-mundo y la globalización este proyecto, a todas vistas en defensa de la democracia, al parecer se desvanece:

“Desde hace una quincena de años, a medida que se aceleraba la mundialización liberal, este “cuarto poder” fue vaciándose de sentido, perdiendo poco a poco su función esencial de contrapoder. Esta evidencia se impone al estudiar de cerca el funcionamiento de la globalización, al observar cómo llegó a su auge un nuevo tipo de capitalismo, ya no simplemente industrial sino predominantemente financiero, en suma, un capitalismo de la especulación. En esta etapa de la mundialización, asistimos a un brutal enfrentamiento entre el mercado y el Estado, el sector privado y los servicios públicos, el individuo y la sociedad, lo íntimo y lo colectivo, el egoísmo y la solidaridad”²².

²² Véase en http://www.ea-canarias.org/UserFiles/File/Varios/el_quinto_poder_dic03.pdf

En su propuesta, Ramonet propone la creación de un “quinto poder”, es decir, una “fuerza cívica ciudadana” que se oponga a los archipoderes de las megampresas de comunicación contemporáneas (AOL Warner, Viacom, Disney, por ejemplo, y en el caso local el grupo español Prisa, Televisa, Azteca TV, etc.), cómplices y difusores notables de la empresa neoliberal y totalmente ajenos a las proclamas ciudadanas por la restitución de la cultura democrática, en parte por su permanente preocupación “por la preservación de su gigantismo, que los obliga a cortejar a los otros poderes, (razón por la cual) estos grandes grupos ya no se proponen, como objetivo cívico, ser un cuarto poder ni denunciar los abusos contra el derecho, ni corregir las disfunciones de la democracia para pulir y perfeccionar el sistema político. Tampoco desean ya erigirse en cuarto poder y, menos aún, actuar como un contrapoder”²³.

212 Por ello, la emergencia de voces como las del español nacionalizado colombiano Jesús Martín-Barbero se constituye sin duda alguna en elemento serio de reflexión acerca de la labor de los medios de comunicación en las sociedades contemporáneas. Para este autor, el análisis social de los medios de comunicación ya no se centra necesariamente en su carácter funcional sino en su perspectiva estructural, que pasa por reconocer las mediaciones sociales, y sobre todo culturales, de los países de América Latina y la recuperación histórica de su modernidad a través del análisis que elabora sobre la producción y el consumo mediático, pero también sobre sus *tecnicidades* y *ritualidades*.

Desde esta perspectiva de análisis, el *asunto* de los medios de comunicación se torna aún más inquietante y complejo, pues goza de la riqueza que le ofrece la mirada desde la producción masiva para el consumo cultural (el melodrama, la literatura de cordel y la radio comunitaria como elementos constitutivos para la conformación de lo que se ha denominado nuestra *tardomodernidad*), la resistencia cultural frente a las trampas de la globalización capitalista, la interacción entre los medios de comunicación y los movimientos sociales en la explosión de nuevos formatos comunicativos en nuevas socialidades, atravesadas por la pluralidad cultural y el rechazo frente a los grupos hegemónicos

²³ *Ibid.*

(el carnaval, la fiesta, la música tradicional, las formas alternativas de la producción mediática en red...)²⁴.

Allí la discusión sobre lo público y lo privado nos ubica en la frontera propuesta por Habermas, sobre todo en *La transformación estructural* de 1981, texto en el cual da cuenta históricamente del surgimiento y desarrollo de una esfera pública que se encuentra directamente interrelacionada con la opinión pública. De esta manera, según el pensador alemán, ya existía desde la Grecia clásica una separación entre la esfera privada del *oikos* y la pública de la *polis*, y cómo estas “formas institucionales de la publicidad”²⁵ han variado sustancialmente de un período histórico a otro: de la “publicidad representativa” de los siglos XV y XVI a la “sociedad civil” tutelada por la autoridad pública que se vertebra con la esfera privada de corte burgués. Por ello Renato Ortiz recuerda que la esfera de lo privado ha estado cargada de connotaciones negativas, ya que incluso etimológicamente *idion* era uno de los términos con que se oponía a lo público, término con el cual se asociaba a los idiotas:

213

“Subrayo este aspecto porque la separación entre lo público y lo privado, considerado este último como una dimensión positiva y no restringida a la vida personal, es parte del debate actual. El individuo autónomo, independiente, fruto de un determinado desarrollo histórico, de una conformación social, surge como un ente distinto, al cual se contraponen la dimensión colectiva de lo público”.²⁶

A ello agreguemos las importantes aportaciones que el investigador catalán Manuel Castells ha realizado sobre el poder en la sociedad red de 2009, al reconocer por lo menos cuatro formas de poder específicas en ella: a) el poder de conectar en red, que funciona filtrando el acceso de no añaden valor funcional a la red o quienes ponen en peligro sus

²⁴ Martín-Barbero, Jesús (2000), *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*, Convenio Andrés Bello, Bogotá.

²⁵ *Publizistisch* es el término con el que en alemán se conoce la publicística, es decir, el estudio de las acciones públicas.

²⁶ Ortiz, Renato (2003), “Globalización y esfera pública”, en *Comunicación, cultura y globalización*, Centro Editorial Javeriano, Bogotá.

intereses; b) el poder de la red, consistentes en las diferentes reglas del juego que se define para participar en la red sobre sus componentes/participantes; c) el poder en red, como aquel que ejercen ciertos nodos sobre otros al definir agendas, líneas editoriales y toma de decisiones; y d) el poder para crear redes, que Castells reconoce como el poder supremo en la red.

Nuevas luchas: la microfísica del poder de Foucault

Michael Foucault, autor de *Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión*, *Historia de la sexualidad*, *Las palabras y las cosas* e *Historia de la locura en la Edad Media*, entre otros textos, plantea como microfísica del poder la idea del poder como algo externo al ser humano, es decir, se trata de un poder difícilmente objetivable como forma de dominación homogénea de un individuo sobre otro sino como estrategia y proceso de los grupos hegemónicos, con lo cual se acuerda que el poder no está, como se considera tradicionalmente, lejano a los hombres ni está subdividido entre aquellos que lo poseen, aquellos que lo detentan y aquellos que lo padecen. Bajo la óptica de este incansable autor francés, el poder posee unas implicaciones para la vida de los sujetos, por lo menos desde la perspectiva de la construcción de ciudadanía: a) hace responsables a las personas, en la medida en que los confronta con sus acciones sociales, lo cual las relaciona con su subjetividad y no con los determinismos de la autoridad pública; b) permite visualizar “estrategias de resistencia”, término empleado para verificar formas de identificación a nivel microsociales que recuperen la vitalidad de la acción social, y c) construye ciudadanos, como efecto de esta construcción de ciudadanía: el ciudadano como un agente y no como un mero sujeto de derechos, en su acepción más dinamizadora y móvil²⁷.

En ello las renovadoras ideas del autor de *La arqueología del saber* tienen semejanza con la apuesta de resistencia existente en el concepto de glocalización, que surge como escenario de confrontación frente a la homogenización totalizante de la globalización, cuya idealización no reconoce el sustrato de recuperación de lo local y la emergencia de nuevos actores en busca de un contrato social alternativo a la propuesta de la modernidad: feminismos metropolitanos o de base, co-

²⁷ Foucault, Michel (1993), *Microfísica del poder*, Ediciones La Piqueta, Madrid.

comunidades de lesbianas, gays, travestis y transexuales en lucha por su visibilidad social y sus derechos civiles, deudores del sistema UPAC, comunidades originarias, grupos étnicos, comunidades de consumidores, poblaciones de desplazados (migrantes internos, para la aristocracia académica criolla)...

Todos ellos actores y territorios en conflicto hacia una ciudadanía multicultural, que se expresa con mucha mayor fuerza a través de las comunidades virtuales de la sociedad red que por medio de los canales convencionales que vertebran al ciudadano con el Estado, y a éste con el ejercicio público de su responsabilidad.

Nuevos formatos, nuevas visiones del mundo

Esta ciudadanía global, articulada en la telaraña hipertextual de la sociedad red y su *world wide web*, utilizando la revolución digital como su arma de combate, genera así mismo una cibercultura que, en su aspecto más prometéico, se compromete con una nueva forma civilizatoria: la superación del mundo orgánico. *Ciberpunks, etnorockers, sinterrockers, yippies, emos*, pero también comunidades virtuales de aprendizaje, *body artists*, barristas, reconocen en esta nueva Babel un espacio, un lugar y un territorio en el cual voces sus pueden hallar eco y sus aspiraciones, encontrar un interlocutor solidario.

215

Como se ha dicho en otros apartes de este documento, la explosión *massmediática* y el avance de la tecnología como tecnociencia han transformado sustancialmente las formas de interacción en las sociedades contemporáneas, en vista de que los canales de producción y transmisión de las culturas, y su consiguiente mediación social, han reubicado la posición de los sujetos a escala mundial, han alimentado nuestras visiones del mundo (vía sociedad red), han eliminado las largas distancias de un mundo que ya no se nos antoja “ancho y ajeno”, han redefinido la noción de identidad en virtud de que nunca como ahora nos sentimos desprolijos, desorientados e incluso asombrados: ¿dónde se encuentra la seguridad de ontología clásica? ¿dónde se encuentra nuestro territorio? ¿cómo habitar un mundo en el que al parecer tiempo y espacio se confunden? ¿cómo se construyen y se transforman estas nuevas identidades transterritoriales de la cultura-mundo?

Al parecer, la lacónica cita heideggeriana se hace profecía: “la falta de morada es el destino del mundo”.

Sin embargo, y más allá de la nostalgia que produce para algunos esta “crisis” del humanismo²⁸, la cibercultura ha venido a afectar los referentes convencionales de la identidad tal y como se postularon en el discurso teórico, es decir, la manera en que se construyen y se vertebran las nociones del yo (por ejemplo en el mantenimiento del yo-social y el yo-singular), el nosotros de las representaciones sociales y colectivas (Berger y Luckman, 1986), y el ellos.

A partir de ello, por ejemplo, para René de la Torre:

“La identidad es tanto autoconcepción como heteroconcepción, se nutre de la alteridad y requiere ser reconocida por los otros. Por tanto, es un concepto que atiende la interacción de las representaciones sociales que configuran la conciencia interiorizada y la representación pública del yo, el nosotros y los otros, ajustadas a escalas micro y macrosociales (...) Si la comunicación cara a cara se determina por producir interacciones de ida y vuelta, por ser dialógica y realizarse en un espacio físico próximo, en la interacción mediada por las tecnologías las fuentes de producción y los canales de distribución de la cultura no son localizables en el entorno inmediato, pues la comunicación, revolucionada por las nuevas tecnologías de la información, se ha convertido en un poder invisible e inaccesible, una comunicación unidireccional, pero al mismo tiempo omnipresente en cada cultura y sus mundos de vida, ya que cada vez tiene más presencia en los espacios y ámbitos privados de la vida familiar (Thompson 1998)”²⁹.

²⁸ *Normas para el parque humano*, el filósofo alemán Peter Sloterdijk se inquieta por la desaparición del “humanismo erudito” de la modernidad, en especial a partir del trabajo de Martin Heidegger, y como réplica a la *Carta sobre el humanismo* del pensador de Friburgo propone pensar con intensidad la época que nos tocó en suerte: manipulación genética, crisis de la cultura, mutación antropotécnica, desaparición de fronteras... Dicho en sus propias palabras, “Se trata de la pregunta por cómo el hombre puede convertirse en un ser humano verdadero o real, ineludiblemente planteada desde aquí como una cuestión mediática, si entendemos como medios aquellos instrumentos de comunicación y de comunión a través de cuyo uso los propios hombres se conforman en eso que pueden ser y que serán”. *Normas para el parque humano* (2000), Siruela, Madrid, pp. 35-36.

²⁹ De la Torre, René, “Crisis o revaloración de la identidad en la sociedad contemporánea”, en *Revista Nómadas*, Universidad Central, Bogotá, pp. 77-85.

Como se puede intuir, estas identidades transterritoriales, mediadas por el ciber mundo de las prácticas *online*, de la comunicación generalizada y la revolución tecnocientífica, requieren una nueva forma de abordaje antropológico y filosófico (una nueva ontología, reclamarán algunos) que supere la visión constructivista que magnifica el desempeño del desarrollo tecnológico y miserabiliza los efectos sociales de la ciencia, que poco o nada se ha interesado en esta reciente arquitectura epistemológica y que abandona, por incomprensibles, los desplazamientos del *anthropos* por el *cyborg*, en una interacción cuerpo-máquina de cuño postorgánico.

Adicionalmente, surgen insospechadas prácticas sociales alternativas que de alguna manera alteran el escepticismo con que se ha cargado el discurso de la izquierda en Latinoamérica, en el sentido de recobrar las dinámicas políticas de la sociedad en una época marcada por las crisis de legitimidad y la sospecha hacia las prácticas políticas convencionales: a) se modifican los espacios en los que se constataba la esfera pública tradicional (la interacción cara-a-cara u oído-a-oído) y se promueve la antimaterialidad de las redes electrónicas que configuran tecnosociedades de las comunidades virtuales (Facebook, Myspace, Twitter, Instagram) en las cuales se promueve si no el debate ciudadano, por lo menos foros abiertos sobre asuntos de interés colectivo (corrupción política, personajes públicos, intereses comunes); b) el surgimiento de otras formas de asunción de las prácticas sociales alrededor de valores culturales y formas de vida, en contravía de formas de organización y comunicación de carácter vertical, de arriba a abajo, herméticas y jerarquizadas, propias de las relaciones Estado-ciudadano y que mutan en otras formas de tejido organizacional; y c) la desaprensión hacia las regulaciones estatales como formas de resistencia, que pretenden transformaciones en la participación política y la acción ciudadana como búsquedas de carácter personal y cultural que ponen en entredicho antiguas categorías como autoridad, pero también autoría o legitimidad.

Gramáticas culturales, educación y actualidad

Estas transformaciones en los modelos comunicacionales convencionales, este “estallido de los relatos” al decir de Martín-Barbero (1995), no sólo desata nuevas formas de asumir lo cultural, la identidad y las

relaciones *yo-nosotros-alter*, sino incluso las percepciones de la modernidad en los países del subcontinente: la pregunta por la modernidad o la modernización es clave fundamental a la hora de reflexionar tanto las políticas públicas culturales como las formas de inclusión social en tanto elemento generador de dinámicas sociales.

Nuevas oralidades y nuevas literalidades surgen de las tecnologías de la información y la comunicación en la revolución tecnocientífica, producto de esos estallidos narrativos que para algunos significan sin duda alguna otra de las formas de la crisis: literalidades, sonoridades, visualidades y oralidades emergentes surgen del universo mediático y se instalan en las rutinas gramaticales de las culturas juveniles, con lo que los jóvenes construyen sus relatos desde esos varios lugares: la publicidad, el *happening*, la instalación, el *body art*, pero también la imagen en movimiento y el lenguaje hipertextual producen para el molde estrecho y tradicional de la escuela graves disyuntivas:

218

“o la escuela y las políticas de fomento posibilitan un aprendizaje integral de los modos de leer y de escribir en la sociedad de la información o estarán siendo responsables de que la exclusión social, cultural y laboral crezca y se profundice en nuestros países. Pues los hijos de los ricos hacen esa integración a su manera –desde la ósmosis que sobre ellos ejercen las condiciones culturales de su entorno familiar y social-, pero los hijos de las mayorías, que en nuestros países son pobres, no tienen otra manera de acceso a la sociedad de la información que la que les brinden la escuela y la biblioteca pública”³⁰.

Ello requiere otros currículos para la comprensión de la cotidianidad, que se liberen de su versión clásica y opten por alternativas más comprensivas, dinámicas y que eviten las didácticas autoritarias de la lógica binaria a favor de mecanismos de mediación social y de alfabetización tecnológica, por ejemplo.

Amén de ello, se hace urgente que la institución escolar revise cuáles son las formas en que las nuevas tecnologías producen transformaciones profundas en la relación de los sujetos con el espacio y el tiempo, en

³⁰ Martín-Barbero, Jesús (2008), “Estallido de los relatos y pluralización de las lecturas”, en *Comunicar* No. 30, Revista Científica de Comunicación y Educación, pp. 15-20.

vista de que los tiempos (y los escenarios) convencionales dedicados al aprendizaje al parecer han venido modificándose sustancialmente, con lo que simultáneamente se desordenan los lugares para la interacción pedagógica (espacios virtuales de aprendizaje, por ejemplo) y los tiempos dedicados a tales compromisos, como sucede actualmente con el llamado de la educación-a-lo-largo-de-la-vida.

Marcas en el deporte espectáculo

Así, el informacionalismo se sirve de la tecnología digital electrónica para aumentar su capacidad de procesamiento, volumen y complejidad, la cual se ha incrementado exponencialmente y que define, según la hipótesis del autor catalán, un notable cambio cualitativo, a saber: la capacidad de iniciar, e incidir en, nuevos procesos de innovación y reconfiguración. Y con ello, una posibilidad de autoconfiguración que le permite distribuir y procesar información en diferentes contextos (sociales, económicos, educativos, políticos) y una presencia total en prácticamente todas las esferas de la vida humana. He aquí en buena medida una explicación (parcial, por supuesto) a la pregunta por la sobreexposición que las tecnologías informáticas y de comunicación adquieren en la actualidad, su enorme visibilidad en la vida social y esa suerte de omnipresencia que tiende a naturalizar su presencia y su acción, y que sin duda significa un quiebre con los marcos de tipo social, educativo, político y económico provenientes del discurso moderno.

Y en el subtexto de este relato, una especie de ideología felicista (Berardi, 2003) asociada a esta *new economy* vehiculada por el discurso excitado de la publicidad que traza, en las llamadas sociedades del conocimiento, una línea divisoria entre quienes fabrican signos y aquellos que persisten tercamente en la producción de bienes y mercancías materiales, lo que nos conduce de manera irreversible a nuevas formas de exclusión, esta vez de los mundos simbólicos. Para Berardi (2003: 30), por ejemplo, “la felicidad no es ya, por tanto, un valor de uso accesorio a las mercancías, sino la quintaesencia de la mercancía”.

En este punto se debe recordar que uno de los rasgos distintivos del capitalismo es el movimiento: de todos los sistemas políticos, económicos y sociales, las profundas y alocadas dinámicas del capitalismo lo caracterizan de manera notable. Vértigo, aceleración, fluidez en la al-

dea global son el resultado de esta crisis, de esta mutación del sistema. Significan la crisis misma del capitalismo, pero una crisis entendida como cambio y no como consumación, pues “Sencillamente, el capitalismo es la última fase y el producto mejor acabado de la humanidad occidental” (Maldonado, 2010:84), y con ello la constatación de la profecía de Guy Debord en *La sociedad del espectáculo*, para quien “Mientras que los obreros del primer capitalismo luchaban por conquistar el tiempo de ocio que la explotación les negaba, los consumidores de la segunda fase nacerán ya con la porción de ocio garantizada de antemano. Y el espectáculo será la forma de controlar ese ocio”.

Y también porque la emergencia de las TIC y de la cibercultura (que para Levy, 2007, abarca más allá de “los sistemas, prácticas, entornos y medios culturales simbólicos”) en el escenario social ha redefinido no sólo las formas en que las personas, especialmente los jóvenes, interactúan socialmente, sino cómo se apropian de la tecnología, cómo se informan y cómo se vinculan con el Estado.

220

En este sentido se deben comprender las hibridaciones tecnoorgánicas en los actuales contextos socioeconómicos, políticos y culturales, para comprender justamente el contexto de las ideas posthumanistas, en traducciones que constituyen abiertamente una continuidad de la versión instrumental del cuerpo y que notablemente ofrecen un repertorio dualista que no sólo disocia al hombre de su carne sino al mismo hombre del hombre.

Y de allí, también es necesario visitar las nociones que se ofrecen sobre estas hibridaciones en los escenarios virtuales: y es que aunque no se pueda afirmar tajantemente el distanciamiento de los vínculos físicos proveniente de los discursos que anuncian la desmaterialización (virtualización), hay que recordar que el sistema técnico ha podido crear interfaces que están en capacidad de distraernos en el nivel perceptivo de la experiencia directa de lo físico. Ya en el arte o en la innovación, se conoce innumerables trabajos de creación de máquinas inteligentes y sofisticados artefactos para la inmaterialidad/virtualidad que reclaman atención sobre las posibles inferencias que puedan tener en la vida política o en la vida misma, en virtud de las tecnologías que se podrían vincular para la emergencia y manipulación de la vida.

De esta forma, en un mundo signado por la tecnología comunicativa digital se debe reconocer la enorme flexibilidad de la tecnología y su inclusión en la sociedad, una suerte de secularización que la incorpora cada vez con mayor arraigo en los procesos individuales y sociales en virtud de elementos como la miniaturización y la tecnificación: en la expansión de la tecnología en la red, las estrechas relaciones entre juventud y tecnología dan por entendido cómo se utiliza la tecnología virtual por fuera de las instituciones educativas y cómo, a su turno, los adultos se “apropian de las opciones tecnológicas que están a su disposición en la red para incorporarlas en su vida cotidiana” (Tully, 2008).

Para volver con Debord y su diatriba contra las sociedades de consumo, “El espectáculo es la ideología por excelencia porque expone y manifiesta en su plenitud la esencia de todo sistema ideológico: el empobrecimiento, el sometimiento y la negación de la vida real. El espectáculo es materialmente la expresión de la separación y el alejamiento entre el hombre y el hombre”. Una forma de extrañamiento en la que todo es simultáneamente presencia y ausencia, en la que la espectacularización del mundo y la mercancía dominan toda la vida, en la que el producto alcanza la ocupación total de la vida social ya que “La relación con la mercancía no sólo es visible, sino que es lo único visible: el mundo que se ve es su mundo”.

Y en el mismo sentido, el aplastamiento del yo y la eliminación de los límites entre lo verdadero y lo falso, la incertidumbre entre toda verdad vivida y la permanente y avasallante supremacía tiránica de la apariencia: ya lo ha dicho Le Breton, para quien existe un indudable y ambivalente culto al cuerpo, una relación odio/amor que convirtió el cuerpo en un accesorio, una materia prima supernumeraria con la que podemos construir un personaje a través del fisicoculturismo, de las dietas, de las cirugías estéticas. Y también porque quien no le rinde culto al cuerpo es señalado, proscrito, excluido. “Tienen mala reputación. Como si fueran personas moralmente cuestionables porque no juegan el juego del marketing, de los cosméticos”. O aquella otra perspectiva, en la abominable versión que instrumentaliza a la mujer (sobre todo en contextos social y culturalmente vulnerables), en la que el modelamiento del cuerpo femenino por vía de la cirugía cosmética es la única salvación y medio para el ascenso social porque “sin tetas

no hay paraíso” ni se puede levantar un buen traqueto. La degradación del cuerpo para obtener su sublimación.

Cuerpos perezosos y cuerpos eficaces, según Lipovetsky, que en la sociedad del turboconsumo, en la consumación total, las actividades de ocio se dejan infiltrar por el “espíritu de la proeza” excitado por batir marcas y récords y conservar además el ideal de la esbeltez y el buen aspecto. Y en el mismo sentido, el surgimiento de deportes motivados por la emoción, el placer, las sensaciones inmediatas: el triunfo de la estética de las sensaciones, las múltiples prácticas deportivas, los comportamientos deportivos nómadas que transitan de una actividad a otra, el deporte diversión, la actividad extrema que significa ante todo la aventura de los sentidos, la novedad y la evasión. Y allí una lógica paradójica, pues detrás de la proeza y de la universalización del deporte ocio se esconde el triunfo de la pereza de quienes nos embelesamos con los deportes de alto rendimiento cómodamente sentados frente a las pantallas: las del televisor, las del portátil, las de la tableta digital, las del móvil.

222

Finalmente, habría que reconocer deslizamientos necesarios del deporte espectáculo contemporáneo: los ídolos deportivos y su caracterización e idealización. Los deportistas mesurados, introvertidos, sencillos, carismáticos, aquellos que manifiestan su “lenguaje público” en la cancha y que han encarnado al “chico bueno” (la historia *himself*, del joven migrante, pobre y cargado de ilusiones, que logra triunfar) contra el “chico malo” (el joven triunfador, frívolo, millonario), una historia maniquea que llena cualquier fantasía mediática en cuanto a los ratings y todos los niveles de publicidad. El morbo comunicacional que se pone en juego. Pero eso, por supuesto, será otra historia.

BIBLIOGRAFÍA

CASTELLS, M. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, tomo I. Madrid: Siglo XXI Editores, 2003.

DE LA TORRE, R. “Crisis o revaloración de la identidad en la sociedad contemporánea”, en Revista Nómadas, *Universidad Central, Bogotá*, pp. 77-85.

- DERY, M. *Velocidad de escape: la cibercultura en el final del siglo*. Madrid: Ediciones Siruela, 2000.
- ECO, U. *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas*. Barcelona: Editorial Lumen, 1975.
- FOUCAULT, M. *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta, 1993.
- GERGEN, K. *Hacia una psicología postmoderna*. Mexico: Universidad Autónoma de México, 1899.
- HARAWAY, D. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1995.
- HOYOS VÁZQUEZ, G. Y RUIZ SILVA, A. *Ciudadanía en formación*. Bogotá: Civitas Magisterio, 2008.
- MARTÍNEZ, M. *El paradigma emergente (Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica)*. México, Editorial Trillas, 1997.
- MATTELART, A. *La comunicación-mundo: historia de las ideas y de las estrategias, Madrid: Siglo XXI Editores, 1996.*
- MEJÍA, M. R. “Las nuevas comunicaciones educativas: de lo escrito a lo digital”, ponencia presentada a la *III Semana Iberoamericana de la Educación*, Bogotá, 1994.
- PRIGOGINE, I. *El fin de las certidumbres, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1996.*
- PRIGOGINE, I. Y STENGERS, I. *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*, Madrid, Alianza, 1983.
- RAMONET, I. “El pensamiento único y nuevos amos del mundo”. En Chomsky, N. y Ramonet, I., *Cómo nos venden la moto*. Barcelona, Icaria, 1995.
- SLOTERDIJK, P. *Normas para el parque humano*. Madrid: Siruela, 2000.
- VATTIMO, G. “La postmodernidad: ¿Una sociedad transparente?”, En torno a la postmodernidad. Barcelona: Anthropos, 1996.
- VIRILIO, P. *La velocidad de liberación, Buenos Aires: Ediciones Manantial, 1997.*

CIBERGRAFÍA

www.ea-canarias.org/UserFiles/File/Varios/el_quinto_poder_dic03.pdf

[HTTP://www.estherdiaz.com.ar/textos/pedagogia.htm](http://www.estherdiaz.com.ar/textos/pedagogia.htm)

15.

**El deporte escolar en la
provincia de Buenos Aires**

CARLOS PARENTI

EL AUTOR

Carlos Parenti es Profesor en Educación Física por la Universidad Nacional de La Plata.

Profesor Titular Ordinario de la cátedra “Teoría de la Educación Física 3” y del Seminario “Planeamiento y evaluación de proyectos” ambos en la UNLP.

Investigador categoría III, Integrante del Área de Estudios e Investigación en Educación Física - Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales AEIEF-IdIHCS/Conicet (FaHCE-UNLP).

En el presente trabajo intentaré poner en tensión los argumentos de sostén, con relación a los Documentos Curriculares que prefiguran en modo ordenado y secuencial las propuestas de acciones a llevar a cabo por los docentes en Educación Física que intervienen en los establecimientos escolares de la Provincia de Buenos Aires, tanto de Gestión Pública como Privada.

A modo de síntesis, muy imperfecta por cierto, pondré a consideración extractos de los soportes teóricos que integran los documentos, sus perspectivas o enfoques sociales y culturales que entran en juego para dar sentido y significado al deporte escolar.

Para ello debemos acordar que “La escuela como institución recrea y reproduce en los actores sociales, ciertos valores y bienes culturales seleccionados en un proceso de lucha de intereses entre distintos grupos y sectores sociales. Esto otorga a la escuela la función primordial de asegurar el acceso al conocimiento socialmente válido y la promoción de aprendizajes significativos”. Debemos pensar la escuela no como

templo, sino como ámbito de saberes y de conocimientos y lugar por excelencia de integración e igualdad social. La escuela, hoy más que nunca, se despoja de la figura del alumno/a como sujeto homogéneo para constituirlo/a en sujeto autónomo.

Por ello la enseñanza debe ser entendida como la práctica social de transmisión cultural para favorecer la inserción de los sujetos en las culturas. Enseñar es transmitir conocimientos, prácticas sociales, hoy reconocemos que cada sujeto construye su identidad en relación con otros/as y a partir de múltiples experiencias.

En la institución escolar, como incuestionable espacio de integración, se despliega para su puesta en práctica *el currículum práctico*, que supone la aplicación cotidiana de saberes, seleccionados en lo plasmado en el documento de la Jurisdicción.

Debemos acordar que el *currículum* en tanto propuesta institucional histórica, social y políticamente contextuada, constituye una selección arbitraria y transitoria del patrimonio cultural; por lo tanto podemos asegurar que no es un concepto sino una construcción. La noción de arbitrariedad hace referencia al carácter situado de la selección de algunos contenidos culturales considerados valiosos, necesarios y significativos para ser enseñados a todos/as los alumnos y alumnas que asisten a la institución escolar. Los niveles educativos prescriben Diseños Curriculares comunes que garantizan el derecho universal a la educación reconociendo y valorando, desde una perspectiva intercultural, la diversidad que caracteriza a los sujetos y a los grupos sociales con el firme propósito de integración.

228

Los diseños curriculares comunes se fundamentan en la concepción de educación común, entendida como la práctica social de transmisión cultural, con la finalidad de promover una mayor justicia social, en atención al derecho universal a la educación con inclusión. Este enfoque recupera la noción de diversidad, además tiene como propósito formar sujetos que la reconozcan y valoren, que se reconozcan en la diferencia y que se inscriban con lo diferente.

El currículum común incorpora los saberes y conocimientos que deben aprender todos los niños/as, adolescentes y jóvenes, en este caso, de la provincia de Buenos Aires, puesto que son sujetos iguales en de-

recho y dignidad. Los Diseños Curriculares son prescriptivos porque pautan la enseñanza de conocimientos social y científicamente significativos, pertinentes a la compleja realidad sociocultural.

El deporte escolar

La propuesta desarrollada más arriba tiene como propósito establecer acuerdos sobre las pautas y/o criterios que se ponen en juego cuando se menciona la recreación, la vida en contacto con la naturaleza, los juegos motores y sobre todo las características que deben explicitarse y poner en práctica en el deporte escolar.

El deporte, como cualquier actividad humana, está atravesado por el discurso valorado socialmente en ese momento y por el espacio en que se manifiesta. No es un objeto inmóvil, una categoría de pensamiento estática, sino que es versátil, como lo son quienes lo juegan, como se modifican los valores e intereses en pugna y las instituciones que lo asumen y lo desarrollan.

La implementación de políticas de deporte escolar en los últimos años, tuvo su eje principal en la inclusión y participación universal de la población escolar. La institución educativa, convertida en uno de los pocos ámbitos en los cuales garantizar a niños y jóvenes el acceso a la actividad física y deportiva sistemática, asume formalmente desde la asignatura Educación Física, el desarrollo del deporte escolar como medio formativo, propiciando la inclusión y participación de alumnas y alumnos en las actividades, contribuyendo a su desarrollo integral, enfatizando la promoción de habilidades sociales y el fomento de la salud.

Me detengo aquí un instante, porque deseo compartir con ustedes la aseveración “fomento de la salud” desde un análisis crítico de la misma. En este caso tomaré argumentos que desarrolla Yara Carvalho (1998)³¹; en su tesis dice: “El concepto de mito ha sido tratado con el fin de proporcionar al lector una idea de la relativa actividad física / salud; algunos de los conceptos que subyacen al proyecto hegemónico de educación física en Brasil”, en este caso suplantamos Brasil por nuestro país Argentina; ¿por qué mito?; pondré a consideración unas de las definiciones que establece el Diccionario de la Real Academia

³¹ “El mito de la actividad física y salud”, Campinas, 1993

Española: “Persona o cosa a las que se atribuyen cualidades o excelencias que no tienen, o bien una realidad de la que carecen”. Por lo tanto es necesario atenuar, disipar o suprimir, el mito de la actividad física y su consecuencia directa, salud. Se desprende, en este caso, que la práctica de Educación Física es entendida como premisa naturalizada de salud, concepción más arraigada tanto en la medicalización de neto corte positivista, como en las concepciones higienistas, que confunden a la Educación Física como una disciplina eminentemente práctica, y al deporte tanto escolar como social en la forma de implementación más perfecta para el logro de salud orgánica, como también las prácticas físicas de diversas modalidades y en distintos espacios, solamente con el mismo fin.

Mis disculpas por este desvío intencionado y también polémico.

Superada la crisis, y en el marco de un nuevo y promisorio proyecto político y pedagógico, se hace necesario repensar el lugar de la Educación Física y el deporte en el siglo XXI, en la nueva escuela definida por la Ley de Educación Nacional N° 26.026 y en especial por las innovaciones en el área que introduce la Ley Provincial de Educación, para ampliar sus posibilidades de acción, y su proyección hacia nuevos paradigmas de calidad y hacia modelos más amplios de deporte escolar.

Numerosos debates pedagógicos se han dado desde la inclusión del deporte en la escuela, determinado por la confirmación de su potencial educativo. En la actualidad, y por el amplio desarrollo del deporte de elite o espectáculo, diferentes concepciones del deporte demarcan los campos de aplicación.

En tanto el Sistema Educativo público o privado, lo implementa resaltando sus objetivos educativos a través de propuestas pedagógicas y modalidades de competencias adaptadas, otros ámbitos privados, como clubes y federaciones, lo orientan hacia el éxito y el rendimiento deportivo, a través de métodos y estructuras preestablecidas de competencias formales.

Así, dos concepciones sobre un mismo hecho, determinan diferentes prácticas deportivas y perfiles de competencia, e instala el interrogante: ¿Deporte educativo o deporte competitivo?

Dado el valor del hecho deportivo como contenido cultural y práctica social relevante y potente desde la perspectiva escolar formativa, y considerando además, que ambas propuestas conviven en la sociedad, y están dirigidas a los mismos sujetos sociales, proponemos el desafío de acercar las diferentes posiciones, generando un proceso de revisión de los principios ideológicos, sustentos teóricos y políticos que orientan la enseñanza, con miras a lograr en el Sistema Educativo de la provincia de Buenos Aires, propuestas estratégicas a favor del deporte escolar, impulsando la mayor expansión y evolución de su práctica con la firme convicción de ser el medio de inclusión social e igualitaria de manera indubitable.

El valor del deporte, reside en que su práctica, promueve y posibilita el desarrollo de capacidades motrices, emocionales, cognitivas, de relaciones interpersonales y de inserción social igualitaria.

En el juego y el deporte escolar, se dio prioridad a la perspectiva pedagógica del movimiento, cuyos objetivos para la formación integral de los alumnos, acentuó la posibilidad de promover relaciones interpersonales, acciones de integración y colaboración social, prácticas orientadas al desarrollo de la autonomía y la emancipación, en pos de mejorar futuros comportamientos sociales.

Con relación al deporte, ha hecho posible la apertura de nuevos canales para la incorporación y tránsito de los adolescentes y jóvenes a nuevas prácticas deportivas, generando la utilización de espacios antes restringidos de mayor especialización y de rendimiento.

Con relación a la institución escolar, redefine su perfil e identidad, convirtiéndose además en centros deportivos de trascendencia local. La escuela toda se involucra en el programa, amplía sus objetivos y paulatinamente construye con su comunidad educativa un nuevo y más profundo sentido de pertenencia y compromiso institucional.

En lo concerniente a la salud, en su esfera más amplia y teniendo presente el desvío intencionado y polémico sugerido más arriba, podrá evidenciarse con los efectos progresivos de la aplicación de programas, que se traducirán en beneficios físicos, emocionales y sociales del alumnado.

¿Por qué deporte escolar?

Acudiendo a la lectura de informes de cuantiosas investigaciones y también haciendo uso de la observación directa que nos confiere el sentido común, se evidencia que en los últimos años las experiencias sistemáticas de actividades físicas de los niños y jóvenes bonaerenses, han decrecido notablemente. Por cierto, algunas variables, producto de los cambios socioculturales que inciden en ese proceso son posibles de señalar, de manera muy restringida: a) Presencia y amplio desarrollo de la tecnología en la vida cotidiana, produciendo altos niveles de sedentarismo en los alumnos. b) Hábitos alimentarios que producen desequilibrios orgánicos, y que relacionados con la carencia de prácticas corporales sistemáticas, inciden en casos de sobrepeso, obesidad y otras potenciales enfermedades. c) Limitadas experiencias personales e interpersonales, con incidencia directa en la ausencia de interés y motivación en participación en juegos motores. d) Escasas oportunidades de accesibilidad de participación deportivas en quienes son considerados/as “de madera o no dotados”.

232

El deporte como contenido escolar enseñable caracteriza los desarrollos curriculares en una gran cantidad de países. Las posibilidades educativas y profilácticas que su práctica ofrece, así como la significatividad que tiene en cuanto a tradición pública, parecen justificar dicha inclusión como invento de la cultura humana. Lejos de aprovechar la potencialidad educativa del deporte (probablemente uno de los contenidos más significativos socialmente), en tanto práctica capaz de provocar aprendizajes necesarios para el desarrollo corporal, orgánico, expresivo y motriz, pero también de suscitar reflexiones y valoraciones, la Educación Física Escolar se convirtió en poleas de transmisión de las contradicciones sociales que el deporte de competencia a menudo reproducía: existencia de jerarquías (a temprana edad), ámbito de discriminación, (los más talentosos son mejor atendidos), desigualdades de género, exclusión en lugar de inclusión (trabajar solo con los que juegan en el equipo escolar), exigencias físicas y psicológicas desmedidas para los sujetos.

En cuanto contenido educativo, el deporte escolar forma parte del campo disciplinar de la Educación Física, junto a la gimnasia, los juegos motores, las actividades en la naturaleza, por el cual, los fines y

objetivos del deporte escolar quedan comprendidos por los de Educación Física.

Si la Educación Física es entendida como educación en su amplio sentido, la educación del cuerpo y el movimiento, y por el cuerpo y el movimiento, promueve la formación corporal, orgánica, motriz, perceptiva, expresiva, junto a aprendizajes de tipo conceptuales y actitudinales.

El deporte que se enseña en la escuela, en el marco curricular o extracurricular, es decir a la hora de planificar y gestionar la enseñanza, no es el mismo deporte que se enseña fuera de la escuela, aunque naturalmente pueden encontrarse tópicos de convergencia entre los diferentes escenarios. El principal peligro es no distinguir esas diferencias y enseñar en la escuela como si se tratara del club, más ligada al éxito o al excelso rendimiento motor.

En los deportes, pero también en los juegos motores reglados, los sujetos pueden aprender a negociar, modificar, acordar y respetar las reglas que posibilitan la igualdad de oportunidades para todos. Ellos pueden constituir una verdadera escuela de democracia, de convivencia y participación, de cooperación y solidaridad, de integración social y pertenencia grupal. En ellos se puede aprender a valorar la libertad y la justicia, a tolerar el éxito y la frustración, a reconocer y respetar las posibilidades y los límites propio y ajenos, a afirmar la vida, la paz y el bien común por sobre las tendencias destructivas, la enfermedad y las dependencias psicofísica. En cambio, si su enseñanza y su práctica se reducen a sus aspectos técnicos, el deporte pierde tanto su potencia pedagógica cuanto su interés para los alumnos y las alumnas. De este modo, habrá que advertir que aprender un significado cultural cualquiera (como el deporte) también conlleva el aprendizaje del modo social de aprenderlo, proceso que puede transcurrir tácitamente (sujetos ingenuos), sin que los alumnos tomen conciencia del mismo, o bien puede transcurrir reflexivamente (sujetos críticos).

Existen dos actores para construir el deporte escolar, tan necesario como imprescindibles, el docente con su rol específico de enseñar y el alumno capaz de aprender placenteramente los contenidos planificados con relación al *currículum*; es importante que éstos se relacionen con saberes previos de los alumnos; las actividades planteen situacio-

nes de experiencia novedosas; los alumnos comprendan la lógica de las mismas (cuales son las relaciones entre las cosas que aprenden); que también comprendan y conozcan la finalidad de aprender lo que se les propone; y que lo propuesto se complejice progresivamente; desde su rol el docente no debe proponer prácticas donde el objetivo es el aumento del rendimiento corporal en relación con un standard prescripto por el alcance de una marca, a partir de entonces es que se focaliza el planeamiento y el accionar sobre los contenidos modificando la concepción de conductas objetivables, es decir, midiendo o cuantificando los objetivos establecidos sin mediar la significatividad cultural de los mismos. La principal preocupación ya no va a ser cómo se enseña sino qué se enseña. Para dejar de lado este “desencuentro”, el docente debe comunicar a los alumnos que los procesos de enseñanza y aprendizaje en la escuela conllevan los correspondientes modos de evaluar sus aprendizajes de manera cotidiana, continua y permanente, al resguardo de los requerimientos del curriculum.

234

Los juegos deportivos y el deporte escolar proporcionan unas situaciones cotidianas ideales para facilitar intercambios subjetivos, lograr acuerdos, expresar disidencias, juzgar la propia conducta, acordar y negociar reglas, autoperibirse y percibir a los demás en tanto sujetos morales.

Otra acción a considerar por ambos protagonistas son las competencias deportivas, propiciando la participación en competencias pedagógicas intraescolares e interescolares, con el propósito del necesario intercambio, favoreciendo la convivencia entre pares, tanto de alumnos como de profesores.

Varios escenarios de práctica

- El deporte escolar curricular, practicado en la escuela, en las horas de Educación Física, con asistencia obligatoria de los alumnos;
- el deporte escolar extracurricular, practicando en la escuela, fuera del horario de Educación Física, en forma opcional;
- el deporte extraescolar ligado al ocio y a la recreación, habitualmente practicado en centros comunitarios, clubes, cen-

tros o instituciones privadas, con propósitos ligados al esparcimiento y a la salud, en tanta adjetivación saludable.

- el deporte extraescolar ligado al desarrollo y al posterior mejoramiento del rendimiento, habitualmente practicado como extensión de trayectorias deportivas en los Centros de Educación Física de la Provincia.

La Dirección General de Cultura y Educación, considerando las características de los nuevos escenarios sociales, las nuevas culturas y problemáticas que afectan a los niños y jóvenes, y la indiscutible atracción e interés que genera el deporte en todos los estratos sociales, propone profundizar el desarrollo del deporte escolar con inclusión hacia una nueva dimensión, el deporte formal.

Así, en todo el territorio bonaerense, las escuelas ampliarán su acción, generando espacios y ofertas de nuevas prácticas deportivas, y constituyéndose en polos de atracción y participación adolescente y juvenil.

Para concretar esta propuesta es necesario tener presente:

235

- 1.-Las peculiaridades de la institución y el lugar que ocupa la Educación Física en ella.
- 2.-Las experiencias corporales y motrices del grupo de clase.
- 3.-Las características del espacio, la infraestructura y los materiales disponibles.
- 4.-Un plan de mejora edilicia, y de construcción de los espacios indispensables y específicos para la ejecución del proyecto.
- 5.-Un programa de deportes en edad escolar, organizado y desarrollado en horario no lectivo, que dé continuidad y complementariedad a la propuesta de Educación Física curricular y el buen uso del tiempo libre.
- 6.-Favorecer el desarrollo del deporte, fortaleciendo las prácticas deportivas a nivel escolar y permitiendo la evolución cualitativa que impacte hacia el deporte de rendimiento de los alumnos.

Seguramente cada uno de los presentes ampliará y mejorará este restringido listado en base a sus deseos, sus intereses, sus conocimientos, sus proyectos y su trayectoria dentro de la comunidad educativa.

Escuelas orientadas

Por Resolución N° 3828/09 se aprobó el Marco General del Ciclo Superior de la Escuela Secundaria y la misma se menciona la aprobación de los Diseños Curriculares correspondiente al Ciclo Superior de la Educación Secundaria Orientada.

En la provincia de Buenos Aires la Educación Secundaria Orientada se desarrolla desde el cuarto al sexto año, tiene las siguientes orientaciones: Ciencias Sociales. Ciencias Naturales. Economía y Administración. Arte. Comunicación. Educación Física. Lenguas Extranjeras.

En el Ciclo Superior la formación de todos los estudiantes comparte un conjunto común de:

Saberes, a su vez cada orientación posee saberes específicos relativos a su campo de conocimiento, definidos mediante la inclusión de un conjunto de espacios curriculares diferenciados en el Campo de Formación Específica;

la Orientación en Educación Física promueve la creación en todas las escuelas secundarias de un cargo (10 módulos) para el desarrollo del programa en horario no lectivo;

cada escuela, a partir de diagnósticos de contextos y preferencias del alumnado, promoverá, la práctica de una o varias disciplinas deportivas, con ajuste técnico y niveles de rendimiento y de resultados, abriendo vías para el tránsito, hacia espacios especializados constituidos a tal fin;

los Centros de Educación Física, complementarán su actual misión, constituyéndose en centros especializados en deporte de rendimiento, planificando y coordinando la estructura de competencias, y asegurando en cada distrito la posibilidad de desarrollo del deporte formal, elevando los niveles de selección deportivos; la Educación Secundaria Orientadas en Educación Física debe solicitar su aprobación a la D.G.C.E y a la Dirección de Educación Física que fiscalizará con su cuerpo de inspectores, si las mismas cuentan con los espacios físicos

requeridos para el desarrollo de las materias específicas que la conforman y también los desempeños docentes.

A la fecha son noventa y cuatro establecimientos secundarios que ofrecen esta orientación.

BIBLIOGRAFÍA

CARVALHO, Y. A. M. DE E ZARAGOZA, F. *El 'mito' de la actividad física y salud*. Buenos Aires: Lugar Editorial, 1998.

DISEÑOS CURRICULARES DE LA D.G.C.E de la Provincia de Buenos Aires para la Educación Secundaria año 2010.

DISEÑOS CURRICULARES DE LA D.G.C.E de la Provincia de Buenos Aires para la Educación Secundaria Orientada año 2010.

D.G.C.E. de la Provincia de Buenos Aires Resolución N° 3828/09.

D.G.C.E. de la Provincia de Buenos Aires. Programa Provincial de Capacitación y Formación Docente Continua. Trayectos Formativos en Educación Física año 2000.

UNLP. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Proyecto de Investigación "Primer Diccionario Crítico de la Educación Física Académica en Argentina". Informe Final. Año 2008/2011.

16.

**El deporte en la escuela, sus
(entre)dichos y hechos a trazo
grueso³²**

OSVALDO O. RON

³² Este texto es parte de los resultados obtenidos a partir del Proyecto de investigación mencionado, que fuera dirigido por los Profesores Osvaldo Ron y Jorge L. Fridman, radicado en el AEIEF-IdIHCS (CONICET-UNLP).

EL AUTOR

Oswaldo O. Ron es Profesor en Educación Física por la Universidad Nacional de La Plata. Doctorando en Ciencias Sociales, UNLP.

Profesor Titular (Ordinario) de la asignatura “Educación Física 2” y Profesor del Seminario “Elaboración de Proyectos de Investigación en Educación Física”, carreras de Profesorado y Licenciatura en Educación Física (Departamento de Educación Física, FaHCE-UNLP).

Coordinador del Área de Estudios e Investigaciones en Educación Física, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (CONICET-UNLP).

El proyecto de investigación “Educación Física y escuela: el *deporte* como contenido y su enseñanza” (2010-2013) nos dio la posibilidad de relevar y distinguir el tratamiento, como su título lo señala, del deporte como contenido y su enseñanza en la perspectiva de los profesores de educación física.

Las dimensiones de análisis utilizadas fueron “saber enseñar”, al “saber deportivo” y la “lógica deportiva”, e integrándolos al “saber institucional”, focalizando su tratamiento en las etapas comprendidas como infancia (desde los 5 a los 11 años) y juventud (desde los 11 a los 18 años).

El abordaje de investigación fue desde un enfoque cualitativo e interpretativo desplegado básicamente en torno a la recopilación de información y de referencias a partir de distintas herramientas y materiales. Para el caso, centralmente, se trabajó con material documental (Diseños Curriculares de nivel, libros de temas y planificaciones, como también textos y materiales de uso corrientes referidos a la enseñanza

de los deportes) y material generado por el equipo de trabajo como parte de las actividades de campo (registros de clases, entrevistas a profesores cuyas clases fueron observadas, entrevistas en profundidad, entrevistas a expertos y grupos de discusión). En todos los casos la atención estuvo centrada en dos aspectos: la manera como se interpreta y significa el deporte y particularmente las formas de enseñanza del mismo en la escuela.

Como señalamos inicialmente, el estudio se desarrolló desde el año 2010 hasta el año 2014, ocupando la mayor parte de ese tiempo las tareas de campo. Se seleccionaron escuelas de los niveles primario y secundario, de acuerdo a las etapas y edades mencionadas, ubicadas en las ciudades de La Plata, Berisso, Ensenada, Berazategui y Florencio Varela, principalmente. Los criterios utilizados para la selección de las escuelas se vincularon centralmente en la intención de lograr registros de establecimientos, infraestructuras y comunidades bien diversos, lo más diversos posibles. No nos interesó trabajar en una clase social determinada sino intentando relevar poblaciones de niveles socio-económicos también diversos. Diversos, por lo que los registros corresponden a escuela de gestión pública y privada. Se totalizó con aproximadamente más de un centenar de clases observadas y registradas en grupos de varones, mujeres y de ambos sexos.

242

(Entre)dichos y hechos a trazo grueso

En términos generales, esta investigación nos permite concluir que:

En primer lugar, con carácter central, aun cuando no fue nuestra intención observarlo, presente en el estudio como un hallazgo, que los profesores enseñan. Suficientes evidencias registradas permiten señalar que los profesores enseñan. En este enseñar los profesores se nutren de lo que el Diseño Curricular del nivel respectivo postula, aunque también apoyándose en su experiencia y los argumentos que la formación académica les ha brindado.

Por cierto, un aspecto relevante de esta enseñanza -y necesario si hablamos de enseñanza- es que sostiene una regularidad y continuidad inesperada en la educación física escolar, y a la vez muestra niveles de actualización y conocimiento deportivo destacable. Sin embargo, en muchas ocasiones las propuestas que los profesores hacen no logran

cubrir las expectativas de sus alumnos, o inclusive las suyas propias, como tampoco las de la comunidad educativa o los padres.

No obstante la relevancia está, en nuestra opinión, en que el “deporte” es un saber enseñado en la escuela. Sin embargo, esta enseñanza no se reduce a lo que los profesores indican en sus planificaciones, menos en sus libros de tema, por cierto consideran muchos elementos de lo que los Diseños Curriculares plantean y de lo que experiencia con relación al conocimiento de los deportes les propone. Como hemos dicho en otras presentaciones no sólo enseñan técnicas deportivas, reglamentos, también comportamientos, alternativas de respuesta. Se enseña un lenguaje específico con términos propios de un deporte en particular, que quizás en otros deportes no existe o no se conforma como parte. Pero a la vez esto se vincula con que las formas y los ejercicios que se plantean también son específicos a ese deporte que se enseña. Así no se enseña el pase más bien el pase de un deporte específico, no se enseña la lógica deportiva sino el sentido y el significado de una acción o situación en un deporte en particular. La socialización, el movimiento, las respuestas, los códigos se enseñan en el marco del deporte que se practica y muestran y logran sentido en ese formato. Las secuencias también responden al deporte en cuestión por lo que los tiempos y desarrollos varían en cada caso de acuerdo a las características y particularidades del deporte que se enseña. Así aquello que no tendría sentido de aplicar o plantear en un deporte cobra valor y significado, como también necesidad de realización en otro deporte. Practicar un gesto técnico de forma aislada puede resultar una práctica o propuesta aburrida en una práctica aunque muy necesaria y reclamada en otra. Algunas enseñanzas requieren de experimentaciones como parte del proceso y otras deben ser enseñadas de forma directa. La enseñanza postural reviste de un valor significativo en algunos deportes aunque en otros puede ser ubicada en un segundo lugar sin mayores dificultades o consecuencias con relación a los aprendizajes necesarios en la situación y hasta en la etapa de formación respectiva. Por otra parte, sí la reflexión y el análisis de las situaciones de juego se constipen como centrales vinculándolas a las posibilidades de resolución de problemas. También se observan propuestas que remarcan el valor de la organización de actividades y ejercicios y se plantean ajustes y modificaciones

reglamentarias para hacer posible el “juego”, el jugar el deporte que se enseña. Todas estas formas se orientan a hacer posible una forma de participar en el deporte en la escuela, a una forma de vincularse con el movimiento y el disfrutar el cuerpo en movimiento.

En segundo lugar, podemos decir que el deporte, como concepto, además de interpretarse como multiforme en las prácticas se desarrolla mostrando esa particularidad como distintiva. Se manifiesta y desarrolla de múltiples formas, cambia sus formas, cambia sus características, cambia sus rasgos, cambian en él sus modos de continuidad y sus focos de desenvolvimiento.

Las sorpresas que aquello llamado deporte nos provocó nos llevaron a analizar ese “deporte” apegados a lo que él nos muestra en la escuela, apegados a lo que él refleja como forma y estructura, también en lo relativo a aquello que la letra de la Educación Física señala sobre el deporte.

244 Esa particular manera de observarlo, centrados en su desarrollo -forma de constituirse, de institucionalizarse también- llevó a que los productos logrados en esa clases cobraran también otra dimensión. Lo que emergía en las clases hizo inevitable que observáramos relaciones no consideradas en los Diseños Curriculares, las planificaciones y libros de temas, o en parte no tan claramente señaladas o hechas concepto en ellos.

Entendidas esas relaciones como productos que, al menos en parte, emergen como novedosos o como diferentes de todo lo registrado en los documentos como también de lo que todo lo que nuestra experiencia y conocimientos -incluidos los resultantes de nuestras investigaciones anteriores realizadas en instituciones deportivas- nos mostraron, provocaron que lo que observábamos como propiedades y particularidades del deporte comenzara a sufrir al menos un movimiento, un corrimiento. Esos productos nos acercaron más al ya olvidado carácter lúdico que algunas perspectivas señalan como fundante, sin desentenderse del carácter “competitivo institucionalizado” que lo caracteriza, aunque no como única característica.

Parte de la bibliografía reciente, y en particular algunos desarrollos que intentan dar cuenta de cierta orientación crítica, señalan que la

relación central entre el juego y el deporte radica y se sitúa en la movilidad o inmovilidad de las reglas, que si bien podrían ser un aspecto a considerar, de ningún modo refleja de modo suficiente y central las diversas y fundamentales relaciones que este lazo impone. Claramente pudimos observar que no hay modo de pensar el deporte sin el juego, no hay modo de comprenderlo sin pensarlos en relación, o limitándolos a esa forma de relación. La riqueza del juego se hace presente en el deporte, aun cuando el juego sea sustancialmente diferente. Pudimos ver que el deporte en la escuela impone relaciones necesarias también con el jugar.

Por ello, sus productos como parte de sus rasgos ofrecen otras formas de pensarlo e interpretarlo, de comprenderlo y, en consecuencia, brindan otras alternativas para pensar su enseñanza con respecto al sentido hasta hoy considerado.

Al igual que sucedería con el “jugar” (concepto de posibilidad maravilloso para la educación física escolar), cuando los profesores y los alumnos refieren a “deporte” incluyen y refieren a cosas muy diversas, aunque por la naturalidad con la que lo mencionan parecería ser una sola, o la misma cosa. Mantiene rasgos y a la vez se diferencia; y se diferencia en sus tiempos, acciones o modos aunque reproduce técnicas y situaciones en un formato de sucesión y continuidad que repone términos y códigos sólo necesarios y razonables en ese marco y lugar.

Esa sola y misma cosa siempre se representa y concretiza en el desarrollo de las clases, aunque en ese desarrollo aparente no sea una sola cosa. Se lo llama de modos diferentes, se lo llama deporte, se lo llama ejercicios, se lo llama juego o juego deportivo, se lo llama de distintos modo aun cuando sea siempre lo mismo. En ese desarrollo, y en esas formas, no puede verse que lo que se privilegia sea una cosa sino muchas cosas, y a la vez no necesariamente muestra una única característica. Mal que le pese a la Educación Física argentina, no necesariamente competitivo. Quizás podríamos decir más lúdicamente competitivo.

Por momentos la práctica que se desarrolla privilegia la participación de todos, por momentos se concentra en el juego y la continuidad del desarrollo del juego. De pronto el acento está en aprender técnicas que permitan superar los logros. Hay en este sentido una flexibilidad, una versatilidad, que sorprende pues no existen ataduras relativas a un pro-

ducto que pudiera ser interpretado como “puramente” deportivo, si se lo piensa como la conceptualización académica suele interpretarlo y manifestarlo.

Las propuestas dan cuenta así de algunas de las diferentes maneras de manifestar y de vincularse presentes en las formas de relación entre el deporte y la cultura como también con algunos de sus productos (los medios, el ocio o los materiales deportivos, entre otros), y con las emociones o las expectativas de los practicantes, sin que ello obstaculice la enseñanza ni impida aprendizajes en esos practicantes; por el contrario, funcionando como motor de las prácticas, enriqueciendo los sentidos y significando nuevos modos. Los profesores -cuestión también observada en los alumnos- privilegian el desenvolvimiento y desarrollo de la clase, priorizan la continuidad del juego, resaltan permanentemente la necesidad de jugarlos, ciertamente valorando o colocando. En el centro sentidos lúdicos en la práctica, sin que ello implique no aprender o desfavorecer el aprendizaje. Aprender a disfrutar, valerse de la práctica desde la diversión, aprender a resolver, a desafiarse, a encontrarse con otros, a controlar las expresiones y emociones, a liberar sus tensiones son aprendizajes vistos y enunciados.

246

Por otra parte, si nos preguntamos acerca de qué dicen y qué piensan del deporte los actores escolares, podemos afirmar que el deporte en la escuela no es sólo un término. El concepto deporte asume e implica asignaciones que los practicantes le colocan, que agregan a lo que se dice que es, desde un protagonismo dado en la búsqueda y el logro de niveles de participación muy diversos. Quienes diseñan y quienes enseñan, a primera vista, parecieran ser quienes tienen el privilegio de determinarlo, fijarlo, las prácticas se resisten a eso y generan nuevas formas, transforman, aunque en ocasiones muy imperceptibles cambios. Los actores que componen estas situaciones se hacen presentes.

Los profesores muestran y producen herramientas y saberes

Contrariamente a lo señalado en los textos y a lo registrado en las planificaciones, los profesores muestran más y mejores herramientas cuando enseñan deportes que han aprendido como parte de su “biografía deportiva”, no obstante cuando no han practicado el deporte que enseñan también muestran conocimientos y dominios para enseñarlo,

El deporte en la escuela, sus (entre)dichos y hechos a trazo grueso

para hacerlo posible, aunque en menor medida y con más apego a los registros y documentos mencionados. Cuando lo que enseñan es un deporte que forma parte de su “biografía deportiva” claramente se los observa más resueltos y convincentes, más comunicativos y activos, y a la vez articulan y vinculan de mejor modo, con mayor fluidez, los contenidos que enseñan y sus clases. Se observa una continuidad de relación no esperada.

Estos hallazgos pueden resultar muy interesantes para analizar pues, por lo general, la Educación Física escolar entiende que la enseñanza es la resultante de una mera predeterminación curricular, a partir de lo cual muestra y encuentra límites muy concretos en los diseños curriculares. Se le asigna un tipo de valor instrumental que no se corresponde con tal aun como instrumento.

En este marco, los profesores se las arreglan para transmitir sus expectativas y vivencias en muchos sentidos. No sólo sostienen sus conocimientos y saberes como valiosos y centrales, también conducen a sus grupos a experimentar sobre conocimientos emergentes de sus experiencias. Intentan “contagiar” sus experiencias y sensaciones, disfrutan enseñando lo que les gusta y conocen, generando situaciones de enseñanza muy “atractivas” que, y con las que, logran “atrapar” a los grupos.

Cuando los alumnos gustan o piden otras prácticas, otros deportes, prácticas o deportes no experimentados por los profesores en su “biografía deportiva”, los profesores no se resisten, también enseñan aunque en general más atados a otros tipos de conocimientos. En este punto, parecería que la enseñanza resulta -o persigue- una pretensión más próxima a quizás más un tipo de formación panorámica o más general, menos experimentada o de menos especificidad, menos nutrida de diversidad de dominios y saberes, más cercana a las posibilidades y limitaciones que brindan los instrumentos.

Los registros permiten afirmar que lo que no surge es desconocimiento. Siempre hay saber. Sin dudas hay saberes aunque no siempre sean interpretados -o definidos- como “saberes deportivos” en el sentido estricto.

Las formas propias resultan ser formas artesanales, elaboraciones de los propios profesores

Las propuestas y formas de enseñanza se caracterizan por estructurarse y desarrollarse de manera artesanal, producidas por los profesores. Son los propios profesores quienes configuran esas formas a partir de su experiencia, sus creencias y elementos de su formación profesional cuanto de la formación lograda en su “biografía deportiva”. A la vez, un conjunto de muchos otros conocimientos propios de la vida social y en particular de las clases y situaciones de enseñanza acompañan esa enseñanza y nutren de saberes la intervención. Las expresiones, los términos, los tiempos de ejecución, el desenvolvimiento del docente es el resultado de su forma de interpretar y valorar las distintas cosas que suceden. No se observaron, no hubo, pasos o secuencias predeterminadas, constantes o regulares, tampoco relaciones de consecución que siguieran una secuencia de análisis y síntesis o a la inversa. Se evidenció la intención de hacer posible la enseñanza, la comprensión de lo que se enseña, la continuidad gozosa del movimiento acorde o necesario.

248

No observamos ni registramos un método único o universal, podríamos decir que observamos que cada profesor organiza, arma y utiliza su método. Observamos, inclusive, que un mismo profesor puede estructurar su propuesta del mismo modo o de modo diferente para el caso de cada deporte que enseña, apoyándose en los mismos u otros principios, comprendiendo y demostrando comprender las diferencias en cada caso.

Podemos concluir que efectivamente hay un “saber enseñar” relacionado con el “saber(res) deportivo(s)” que, en ambos casos, hacen posible la práctica interesada y la enseñanza.

Las clases y la enseñanza imponen características y perspectivas

Ya en la década de los 90 la Educación Física evidenció consensos y acuerdos significativos en cuanto a las perspectivas que la caracterizan (nos referimos principalmente a la educación físico-deportiva -en parte la que presuponíamos más presente en la enseñanza de deportes-, la educación psicomotriz y la educación física pedagógica). No obstante, estos consensos, en la enseñanza estas perspectivas no se hicieron visibles, no se evidenciaron al menos como tales. Sí podemos afirmar que

cuando se evidencia, o se hacen reconocibles, lo hacen desde matices, a modo de pinceladas, y que invariablemente lo hacen en un plano relación y circulación junto a otras perspectivas posibles. Así aspectos y momento de la enseñanza y la práctica se justifica en la perspectiva físico-deportiva y luego la psicomotriz, para luego transformarse en una perspectiva que definirse como recreativa, lúdica o relativa al esparcimiento, y que luego se entrelazaría con la educación física-pedagógica.

Por eso decimos que, cuando estas formas y perspectivas se hacen presentes lo hacen o bien parcialmente, en “situaciones”, de forma total o entremezcladas con otras -por eso hablamos de pinceladas-, no como modo o perspectiva estable y permanente, con lo que se refuerza esta idea de “modo artesanal” de enseñar el deporte. La organización, secuenciación, estructuración y continuidades provocadas y buscadas se constituyen de modo artesanal, se formulan como parte del modo de enseñar, dando cuenta de una forma de “saber enseñar” que tiene efectos visibles en términos de aprendizajes que se vuelcan en el desarrollo de las prácticas y juegos, esto es enmarcadas en un “saber institucional”, que sin dudas resulta de un “saber deportivo”, vale decirlo, inherente a un “saber disciplinar” que excede al deporte.

A modo de cierre

Algunas de estas conclusiones fueron producto de la búsqueda, teníamos intención de saber sobre ellas, sin embargo y particularmente refiriéndonos a las clases y las perspectivas que en ellas muestra, o que caracterizan a la Educación Física nos sorprendimos al visibilizarlo pues estábamos convencidos de que si de enseñanza de deportes hablamos difícilmente no pueda encontrarse una presencia fuerte y destacada de la perspectiva físico-deportiva. También esperábamos que en el caso de que no prevaleciera su convivencia con otra no podría ser de subordinación.

De algún modo, la Educación Física se resiste a modelo rígidos, la Educación Física se desenvuelve con márgenes que le permiten transformarse aún de forma más acelerada que como los discursos y los productos de las prácticas parecen hacerlo.

A partir de ese descubrimiento, hallazgo, es que necesitamos mantener nuestra mirada en la escuela, en la Educación Física escolar, para

observar e indagar más minuciosamente sobre esto. Claramente, para la Educación Física argentina, referir a enseñanza del deporte le impone -como lo señalamos en el proyecto- tipos de introspección, de reflexiones, de búsquedas, que la ponen en situación de duda, tanto más si esa forma de inmersión le exige distinguir y considerar al deporte como manifestación, si bien autónoma, con formas de autonomía que en el caso de la escuela la relacionan con el juego y con la gimnasia, esto es con un modo particular y específico de vinculación con el conocimiento y con la cultura. En nuestra opinión, fundada en la información disponible y en el análisis descripto, esta Educación Física enseña más que eso, o bien otras cosas, por lo que es necesario hablar de otra Educación Física.

250

Nuestro estudio permite ver que en la enseñanza de los deportes los usos, los conceptos y las prácticas no muestran forma unívoca alguna, muestran sentidos y significados no sólo diferentes también aceptados y potenciados en esos usos que se les da, representando formas variadas de transmisión, aplicación, apropiación y por lo tanto dando lugar a productos también variados. Implican por ello nuevas maneras de proponer e interpretar la Educación Física escolar, aparentemente no limitada a lo que la Educación Física “oficial” plantea desde su rígida forma de legitimación lograda en la escuela -deportes, juegos y gimnasia- sino en los productos que sus prácticas muestran y también en sus relaciones con otras formas presentes en esas prácticas -particularmente en la clases- que parecen resultar de modos más flexibles, dinámicos, variables, multiformes y versátiles de pensar al juego, la gimnasia y el deporte, proponiendo juegos, gimnasias y deportes y a la vez produciendo otras “manifestaciones corporales” que parecerían centrarse sobre todo en sus características lúdicas, gímnicas y deportivas, que comienzan a “componer -sentidas y requeridas en- las culturas escolares”.

En este sentido, vemos necesario permanecer en la escuela, profundizar nuestras búsquedas, e indagar qué enseña la educación física en la escuela cuando enseña; qué significa hablar de gimnasia escolares, juegos escolares, y -ahora sí- deportes escolares, buscando y focalizando en las transformaciones que los hacen posibles, y a la vez intentando reconocer qué tipo de saber -o saberes- es el que hace posible esas

enseñanzas, que obviamente ya no es sólo -ya no podría serlo- el saber gímnico, el saber de juegos o el deportivo. Resta todavía indagar acerca de cuáles son y cómo se constituyen estos saberes que le permiten al docente analizar, seleccionar y jerarquizar el conocimiento deportivo; cuál es el proceso por el cual los saberes deportivos se transforman en “contenidos a” enseñar; qué enseña el profesor, qué sabe, enseña todo lo que sabe a partir de su formación inicial.

Esperamos que este libro permita y provoque debates e intercambios que enriquezcan el conocimiento sobre el deporte y la enseñanza en la escuela. No buscamos un diálogo inequívoco tampoco homogeneizado, las prácticas y la escuela diversifican, muestran -porque así lo pretenden- parte de la complejidad que constituye a las instituciones y al conocimiento social, brindan alternativas de participación, persiguen el conocimiento de uno mismo y de sus formas de desenvolverse.

La Educación Física sigue recorriendo el camino del conocimiento, de su identidad, y ese camino pretendemos compartirlo.

BIBLIOGRAFÍA

- BECHER, T. *Tribus y territorios académicos*. La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas. Barcelona: Gidesa Editorial, 2001.
- DISEÑOS CURRICULARES DE EDUCACIÓN FÍSICA, ESCUELA PRIMARIA Y ESCUELA SECUNDARIA BÁSICA, PROVINCIA DE BUENOS AIRES.
- BOURDIEU, P. *El sentido práctico*. Madrid: Taurus, 1991.
- GARCÍA BLANCO, S. “Origen del concepto deporte”. En: AULA, Revista Pedagógica de la Universidad de Salamanca, Vol. VI, Págs. 61-66. 1994.
- RON, O. Y LOPES DE PAIVA, F. “El campo de la Educación Física”, en: Bracht, V. y Crisorio, R. (coordinadores), *La Educación Física en Argentina y en Brasil. Identidad, desafíos y perspectivas*. La Plata: Al Margen, 2003.
- CHAMBERS, A. F. *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 1988.
- GÓMEZ, R. “Una nueva aproximación al conocimiento científico”. [En línea] *Revista Educación Física y Ciencia*, 5, 2001. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/>

Oswaldo O. Ron

ART_REVISTAS/PR.97/PR.97.pdf

REMEDI, E. *El concepto de Educación Física*. Artículo inédito, 1999.

RON, O. y equipo. “Las Instituciones deportivas y sus actores”. En: *Revista Educación Física y Ciencia*, Año 8, 2006, DEF, FaHCE, UNLP.

SCHUTZ, A. *Ensayos sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu, 1974.

WOODS, P. *La escuela por dentro*. La etnografía en la investigación educativa. Barcelona: Paidós, 1989.

RON, O. y equipo. “La enseñanza de los deportes en las instituciones deportivas en la infancia y en la juventud. Criterios, principios y lógicas que la estructuran”. En: *Revista Educación Física: experiencias e investigaciones*, v.2, 2009, DEF, CRUB-UNCo Gg (www.revista.efei.com).

MATERIALES DOCUMENTALES, INSUMOS DE LA INVESTIGACIÓN: PLANIFICACIONES, LIBROS DE TEMA, REGISTROS DE OBSERVACIONES DE CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA, ENTREVISTAS A PROFESORES Y GRUPOS DE DISCUSIÓN.

